

RESUMEN EJECUTIVO

En años recientes, bajo la influencia del “Nuevo Concepto de Seguridad”, China se ha esforzado por mejorar sus relaciones con los países vecinos para lograr un ambiente pacífico, no solo en relación a intereses comunes con el resto de los países sino también para facilitar la paz y el desarrollo en Asia.

Dada la importante posición geopolítica y a los ricos recursos energéticos que posee, Asia Central es vista como el “segundo Medio Oriente” y una base energética importante para el siglo XXI, lo que le da a la región una importancia en los planes estratégicos chinos. Bajo la guía del Nuevo Concepto de Seguridad, China ha impulsado la Organización de Cooperación de Shanghai (OCS) para reforzar su relación política y económica con Asia Central, con la esperanza de consolidar los intereses nacionales chinos y romper con el avance norteamericano en la región.

El Trabajo Final de Grado tratará de clarificar las expectativas chinas hacia Asia Central, explorando las políticas que han sido adoptadas en el marco de la OCS para con la región.

ABSTRACT

In recent years, under the influence of the “New Security Concept”, China has given every effort to improve its relationship with neighbouring countries to make a peaceful environment, not only with the commons interests of the chinese and others, but also to facilitate peace and development in Asia.

Due to its important geopolitical position and rich energy resources, Central Asia is seen as the “Second Middle East” and the strategic base for 21st century, giving the region importance in China’s strategic planning. Under the guidance of the New Security Concept, China has set up the Shanghai Cooperation Organization to strengthen political and economic partnership with Central Asia in hopes of maintaining Chinese national interest and breaking through American advance.

INTRODUCCIÓN AL TEMA DE INVESTIGACIÓN Y JUSTIFICACIÓN

La desintegración de la Unión de Repúblicas Socialistas (URSS) en 1991 desembocó en la emergencia de 15 Estados independientes que eran formalmente parte de la Unión, de los cuales 5 de ellos se encuentran en la región de Asia Central. Estas Repúblicas (Kazajstán, Kirguistán, Tayikistán, Uzbekistán y Turkmenistán) han ganado una gran importancia en los últimos tiempos debido a varias razones.

En primer lugar, debido al resurgimiento de un “Gran Juego” entre China y Rusia por un lado y Estados Unidos por el otro. Segundo, por la presencia en la región de importantísimas reservas de recursos energéticos (particularmente hidrocarburos) en el litoral de los Estados que tienen costas hacia el Mar Caspio, Kazajstán y Uzbekistán. Tercero, por las revoluciones de colores que establecieron regímenes autoritarios en la región. Cuarto, ya que la inestabilidad política y económica de la región ha atraído problemas transfronterizos, como el terrorismo, importado desde Pakistán pero fundamentalmente desde Afganistán.

Las Repúblicas centro-asiáticas se encuentran asediadas por el extremismo religioso, movimientos separatistas y terrorismo asociados directamente al vacío de poder que se dio en la región luego de la caída del comunismo y la desintegración de la Unión Soviética por un lado, y por el otro debido a la imposibilidad de Rusia, como Estado sucesor de la extinta Unión, para establecer regímenes legítimos en Asia Central ya que en su momento debió afrontar con serios problemas políticos y económicos internos.

Este vacío de poder, sumado a la existencia de grandes reservas energéticas y además, los problemas de índole geopolítica, han hecho de esta zona un campo de batalla entre las diferentes potencias, entre ellas, las más importantes son: China, Estados Unidos, Rusia, Japón y la Unión Europea. Pero también podemos mencionar la presencia de poderes o potencias intermedias como Turquía, Pakistán, la India e Irán, que también pretenden tomar partido de los recursos existentes en el área.

En esta disputa por los recursos y el control de la región, China ha ganado cierta ventaja entre sus competidores, ya que ha comenzado con una serie de inversiones importantes en algunos de los países de mayor relevancia estratégica de Asia Central, como ser Kazajstán, Uzbekistán y Tayikistán.

Al parecer, la razón más importante de la presencia china en esta parte del mundo es el interés en estabilizar la región y dominarla de algún modo para asegurar el crecimiento económico chino a largo plazo a través de la captación de los recursos energéticos vitales para el funcionamiento de sus industrias cada vez más necesitadas de energía como el petróleo y el gas natural.

Pero además, también existen importantes razones de seguridad para que el gigante asiático tome posición sobre los asuntos de la región, ya que es claro que la seguridad de sus fronteras occidentales y la estabilidad interna de una importante provincia noroccidental, como lo es el Xinjian, dependen de ambiente estable y pacífico entre los países vecinos y la propia China.

En este sentido, la evolución del grupo de Shanghái, que comprende a China, Rusia y las Repúblicas centro-asiáticas (excepto Turkmenistán) ha reflejado un cambio en las dinámicas de relación dentro de una región con creciente importancia desde la emergencia de los mencionadas Repúblicas.

El origen del denominado “Grupo de Shanghái” se remonta a 1996, como un foro para resolver las antiguas disputas fronterizas entre los países de la ex Unión Soviética y China. En 1997 comenzó un diálogo diplomático entre los diversos Estados en cuestión concerniente a las fronteras occidentales comunes. Catorce acuerdos sobre las distintas fronteras fueron firmados en Shanghái, los que posteriormente fueron denominados “Acuerdos de Shanghái” para la normalización de la cuestión fronteriza en esta área del planeta. Para el año 2000 los jefes de Estados de China, Rusia, Kazajstán, Tayikistán y Kirguistán acordaron en profundizar la cooperación diplomática, comercial, militar y tecnológica en el área con el propósito de reforzar la seguridad y la estabilidad en la región. Los líderes se comprometieron en una nueva iniciativa de cooperación para combatir el terrorismo, el tráfico de armas, drogas, el extremismo político y los movimientos separatistas, como así también, resolver disputas en torno a recursos transfronterizos como el agua y la infraestructura de transporte.

El objetivo oficial de la alianza, de acuerdo a su declaración fundamental es formar una red de cooperación comprensiva entre los miembros, la cual incluye diferentes dimensiones, entre ellas las más importantes son: la seguridad militar, el desarrollo económico, comercial y el intercambio cultural.

Al mismo tiempo, Moscú enfrentaba problemas presupuestales para mantener sus tropas a lo largo de la extensa frontera que posee con China. En el mismo sentido, las incipientes Repúblicas centro-asiáticas estaban en una posición financiera mucho peor, habiendo sido dejadas a su propia suerte y teniendo que pagar por su propia protección fronteriza. Es por ello que el consenso tempranamente derivó en otros canales de cooperación y en los últimos años de la década de los 90 ya se estaba discutiendo en el foro nuevos campos de colaboración económica.

También es necesario destacar otro de los principales objetivos y razones de la coalición sino-rusa tendiente a contener el avance norteamericano en la región y establecer su propia área de influencia en la misma.

Por otro lado, para Beijing además del interés nacional principal de mantener la estabilidad y la paz en el área y de captar la mayor cantidad de recursos provenientes de los países vecinos, también busca posicionar sus bienes en el mercado centro-asiático y la colaboración para combatir movimientos islámicos hostiles a cambio de inversión en los países involucrados. En cuanto a Moscú, busca en cooperación con China restaurar algo de su antigua influencia en lo que era considerado como su “patio trasero”. Por su parte, los regímenes de Asia Central apuestan por su supervivencia contra movimientos separatistas y de oposición a través del reforzamiento militar y del desarrollo económico asistido principalmente por Beijing.

En este sentido, la Organización de Cooperación de Shanghai está desarrollándose como la mayor institución regional en el corazón de Eurasia. Formada por los países que componen el denominado “Grupo de Shanghai” más Uzbekistán y con la inclusión en 2005 de la India, Pakistán e Irán como miembros observadores, lo que ha incrementado la especulación sobre las futuras implicancias de esta organización, especialmente en relación al desafío que presenta la posición norteamericana en la región.

Desde el punto de vista del creciente poder económico y militar chino y con un Estado Ruso declinante en lo que era considerada su área de influencia, se podría suponer que China busca reemplazarlo como potencia hegemónica en la región. Sin embargo, hasta el momento China ha sostenido en mayor o menor grado el statu quo en Asia Central debido a que le conviene una Rusia como aliado en la lucha contra el Islamismo radical, como así también un balance frente al avance norteamericano en la

región luego de la invasión a Afganistán, mientras China puede tomar el liderazgo económico en el desarrollo de Asia Central. El liderazgo chino en el proceso de desarrollo del grupo de Shānghái puede ser visto como consecuencia de esta estrategia, cuyas razones principales se pueden determinar, como hemos mencionado anteriormente, por la importancia geoestratégica de la región, la siempre creciente necesidad china de recursos energéticos y la inestabilidad que producen los movimientos islámicos fundamentalistas de tendencia separatista sobre todo en la provincia noroccidental del Xinjian, que en caso de secesión significaría la pérdida de una sexta parte del territorio chino rico en recursos naturales y con una importante estación de pruebas nucleares y telecomunicaciones en esa provincia.

Para resumir, se podría decir que la estabilidad en Asia Central combinada con un acceso seguro a sus recursos permitiría al gobierno Chino concentrarse en otros frentes problemáticos como ser, el mar del sur Chino o el conflicto que aún mantiene con Taiwán.

Por último, si tomamos el área de estudio de forma amplia y general, podemos afirmar que la temática a abordar en el Trabajo Final de Grado ha sido tratada en varias ocasiones. Dentro de las cuales podemos mencionar a autores que destacan el rol central de la región centro-asiática para el Estado Chino como Nicolás de Pedro (2010) o Pablo Bustelo (2005) que también hace mención la importancia geopolítica del corazón euroasiático, entre otros.

Sin embargo, si se toma el objeto de estudio de forma más acotada y específica, es decir, La Organización de Cooperación de Shānghái, teniendo en cuenta los fenómenos y elementos particulares que hacen a la misma, podremos apreciar lo poco escrito e investigado en relación al desarrollo del tema, particularmente a cuestiones formales de la organización, como es el caso de “The SCO: a regional organisation in the making” de Giustozzi, Antonio & Matveeva (2008) o de antecedentes históricos principalmente como “El Grupo de Shānghái: su entorno geopolítico” de Toro, Agustín, Perez Le Fort & Martin Morales Chacon, Alejandra (2010). De allí, su importancia para la labor académica, puesto que al desarrollar la temática antes mencionada se podrá aportar al conocimiento general sobre esta organización, de la que actualmente no se tiene un conocimiento acabado, pero que sin duda será crucial para el futuro de la estabilidad en

Asia Central y también, fundamentalmente para el crecimiento económico-político de la República Popular China.

Es por ello, que en nuestro Trabajo Final de Grado se dará respuesta al interrogante principal sobre, ¿Cuál es el rol de la Organización de Cooperación de Shanghái (OCS) en la consecución de los objetivos económicos y de seguridad de la Política Exterior china en la región de Asia Central?.

Finalmente, a partir de este interrogante y teniendo en cuenta el objetivo general de analizar el rol de la OCS en la consecución de los intereses económicos y de seguridad chinos en la región, tendremos también que delimitar previamente una serie de objetivos específicos que nos ayudaran a concretar la meta principal del trabajo. Entre ellos tenemos:

- Delimitar las prioridades de la política exterior China en base a lo que considera como sus intereses nacionales en la región de Asia Central.
- Analizar la Organización de Cooperación de Shanghái en relación al Nuevo Concepto de Seguridad chino en materia económica y de seguridad.
- Explicar las razones por las cuales la República Popular China utiliza acuerdos multilaterales complementando los acuerdos de tipo bilateral para lograr sus intereses nacionales en la región.
- Identificar y describir a la OCS como foro económico regional, coalición de seguridad, mecanismo anti-terrorista o coalición anti-americana.
- Analizar en qué medida la creación de la OCS ha afectado las relaciones sino-rusas.

- **MARCO METODOLÓGICO**

al **Variables:**

- Características de la Política Exterior China en la región.
- Grado de interés la República Popular China sobre recursos considerados estratégicos en la región de Asia Central.
- Nivel de relevancia geopolítica de la región para la República Popular China.
- Grado de demanda de recursos considerados como estratégicos para China.
- Tipo de relación entre el Nuevo Concepto de Seguridad Chino y la OCS.
- Tipo de estrategias de política exterior (unilateral, bilateral, multilateral) implementadas por China en la región de Asia Central tras la conformación de la OCS en el año 2001.
- Tipo de acciones llevadas a cabo por la OCS en relación a los intereses nacionales chinos.

b) **Metodología:**

El tipo de investigación que llevaremos a cabo en el presente trabajo de investigación es exploratoria. Este tipo de estudios se lleva a cabo para lograr claridad sobre un tema que no ha sido tratado aún o que no existe gran cantidad de información (Vieytes, 2004). Son utilizados para generar datos con el fin de descubrir ideas y relaciones nuevas. La característica más distintiva de este tipo de investigación es la flexibilidad, que nos da lugar a elaborar un camino abierto a diferentes alternativas de desarrollo.

Si se la considera en forma amplia y general, se puede sostener que la temática que abordara este trabajo ha sido trabajada e investigada en varias ocasiones y, por lo tanto,

no constituye un área de estudio poco desarrollada con anterioridad, de allí el carácter principalmente analítico-descriptivo del trabajo.

Sin embargo, si se toma el objeto de estudio de forma más acotada y específica, es decir, teniendo en cuenta los elementos y factores particulares que pretenden ser analizados en el Trabajo Final de Grado; podremos apreciar que lo investigado y trabajado hasta el momento por diversos autores no es tan amplio en relación al mismo. En este sentido, el método que va a emplear el TFG será de tipo cualitativo, pero también sirviéndose de datos de tipo cuantitativo para analizar de forma más acabada el objeto de estudio (ej, nivel de reservas energéticas chinas, nivel de exportaciones e importaciones entre los países de la OCS), ya que así lo requiere la temática abordada. Es decir, las variables serán medidas cualitativamente, intentando de esta manera permitir una mejor comprensión acerca de cómo funcionan o se dan (y cuál es el significado) de determinados fenómenos.

En cuanto a las fuentes de investigación, se recurrirá tanto a fuentes primarias como secundarias para obtener la información necesaria para llevar a cabo el TFG. Entre las fuentes primarias se apelara, por ejemplo a:

- Tratados y declaraciones internacionales suscriptas de manera oficial entre los países de la OCS. (ej. Declaración de Jefes de Estado de la OCS en Moscú el 7 de julio de 2002)
- Documentos oficiales del gobierno Chino relacionados al tema y accesibles desde la página web del mismo. (ej: parte del Ministerio de Asuntos Exteriores Chino sobre la cumbre de la OCS, 12 de junio de 2006)

Por otro lado, entre las fuentes secundarias tenemos:

- Artículos de diarios que traten el tema en cuestión.
- Revistas especializadas, publicaciones y bases de datos de organismos que abarquen temas como la OCS, los intereses chinos para con esta organización y en torno a la región de Asia Central.
- Libros de autores extranjeros que traten sobre la temática a abordar.

- **DESARROLLO MARCO TEÓRICO-CONCEPTUAL**

Para entender la Política Exterior de un Estado vamos a utilizar la definición propuesta Roberto Russel (1990:255) según la cual se la entiende como:

el área particular de la acción política gubernamental que abarca tres dimensiones analíticamente separables político - diplomático, militar - estratégico y económico – comercial que se proyecta al ámbito externo frente a una amplia gama de actores e instituciones gubernamentales y no gubernamentales tanto en el plano bilateral como multilateral.

Además, dado que el trabajo final de grado busca analizar los intereses nacionales que guían la política de poder por parte de China en una determinada zona geográfica (Asia Central), la Teoría de las Relaciones Internacionales que mejor se adaptaría para la interpretación y explicación de este fenómeno es el Realismo Clásico (Morgenthau, 1987).

Esta teoría considera a la política internacional como una constante disputa por el poder entre Estados egoístas que buscan satisfacer su propio interés nacional de manera racional, y que compiten por poder y seguridad en un contexto de anarquía, entendida ésta no como la existencia de caos sino como la ausencia de un ente o poder superior a los Estados que les imponga límites y normas a su libertad de acción.

El realismo clásico postula que serán básicamente los intereses nacionales de un Estado los que determinen y condicionen su política exterior, por lo que el comportamiento de los mismos puede ser comprendido racionalmente como la persecución de sus propios intereses. Este autor, afirma en relación a esto que “El elemento principal que permite al realismo político encontrar su rumbo en el panorama de la política internacional es el concepto de interés definido en términos de poder” (Morgenthau, 1987, p. 13). En adición a esto agrega: “*Al mismo tiempo, el realismo político considera que una política exterior racional es una buena política exterior; sólo una política exterior racional minimiza los riesgos y maximiza los beneficios y, además, cumple simultáneamente con el precepto moral de la prudencia y el requerimiento político del éxito*” (Morgenthau, 1987, p. 19). Por lo tanto siguiendo esta teoría, serán los intereses definidos en términos de poder los que moldeen la política exterior de un Estado, la cual, para ser efectiva, deberá ser en gran medida racional.

Si bien la existencia de intereses chinos en la región no constituye un fenómeno novedoso, sino que se remonta incluso a varios siglos atrás, es en tiempos mucho más recientes que el gobierno central chino ha comenzado a otorgarle a los mismos una

creciente importancia dentro de su política exterior. Es por esto que deberíamos preguntarnos el por qué de este cambio en el grado de relevancia que el país asiático ha decidido darle recientemente a sus intereses en la región centro asiática. Si se tiene en cuenta la prudencia, considerada por el realismo como la suprema virtud en política, según Morgenthau (1987), y la racionalidad con la que se ha caracterizado a la política exterior china en la región centroasiática, se llega a la conclusión de que esto no es función del azar ni de simple casualidad. Sin lugar a dudas existe un motivo, un porqué de esta política implementada desde Beijing, es por ello que el trabajo de investigación intentará esclarecer y especializar nuestro conocimiento sobre dicho fenómeno. Un primer acercamiento a la bibliografía consultada permite extraer así una conclusión preliminar que, un posterior análisis permitirá corroborar o rebatir: uno de los principales motivos que impulsan a la República Popular China a ejercer en las últimas décadas una creciente influencia en la región del Asia Central es la cuantiosa riqueza económica (potencial y real) de recursos hidrocarbúricos existentes en la zona. Esto debe interpretarse en el actual contexto internacional de creciente y progresiva demanda y revalorización de los recursos naturales a nivel mundial, sobre todo de aquellos recursos considerados como no renovables y vitales para el proceso de industrialización actual, como lo son los hidrocarburos. En este contexto, y sobre todo debido a la condición de importador neto de estos recursos del Estado Chino desde 1993, el enorme potencial económico de la región analizada adquiere evidente preponderancia para dicho Estado.

Si bien no han sido aún confirmadas en su totalidad, las proyecciones de la existencia efectiva de una enorme zona petrolífera y gasífera (especialmente en Kazajistán y Turkmenistán) son ampliamente prometedoras. Esta situación puede ser interpretada desde el realismo siguiendo a Grieco (1997), quien afirma que las amenazas que impone el contexto anárquico del sistema internacional hacen que los Estados valoren enormemente su independencia de acción y su autonomía de decisión. Esto hace que los Estados busquen retener la capacidad de realizar sus funciones básicas de supervivencia y seguridad. Como esas funciones requieren del control, por parte del Estado, sobre determinados recursos, los mismos buscan evitar a toda costa el tornarse en dependientes de otros Estados y perder su autonomía y libertad de acción.

También es necesario añadir, debido a que la investigación se encuentra en relación con una organización internacional creemos que es necesario incluir la versión Estato-centrica de Robert Gilpin, quien afirma que el Estado-Nación sigue siendo el actor por

excelencia de la relaciones internacionales, económicas y domesticas aunque en el contexto actual hayan surgido otros actores en la política internacional como los organismos multilaterales. Y como consecuencia de ello, los Estados (en especial los más poderosos) intentan influir en el diseño y el funcionamiento de las instituciones con el fin de promover sus propios intereses políticos, económicos y de otra naturaleza (Gilpin, 2001:p.77).

En este sentido, el autor considera que “el regionalismo se ha esparcido porque los Estados-Naciones pretenden lograr los beneficios absolutos de la economía global, al tiempo que buscan incrementar sus propias ganancias relativas y protegerse a sí mismos de amenazas externas a su bienestar económico y seguridad” (Gilpin, 2001: p.357). Creemos que esta situación es evidente en el caso de la Organización de Cooperación de Shānghái puesto que a través de la misma China busca por medio de su influencia económica, política y diplomática concretar sus objetivos de política exterior en la región de Asia Central.

Finalmente, en relación a las estrategias de política exterior que ha implementado el Estado Chino, debemos decir que históricamente la República Popular se ha caracterizado por utilizar una diplomacia bilateral tanto en temas económicos como políticos. Si bien podemos observar que la diplomacia multilateral se encuentra expresada como uno de los instrumentos a emplear desde el lanzamiento de la reforma económica de 1978 durante el gobierno de Deng Xiao Ping, será recién a partir de la década de los noventa cuando se verán a estos instrumentos con mayor grado de interés. Ya que luego de los sucesos en Tiananmen, el gobierno Chino se vio aislado internacionalmente por la represión producida y debió buscar otros medios para superar ese aislamiento y legitimar al Partido Comunista en el poder. Es a partir de este momento, cuando se puede observar un acercamiento por parte del país oriental hacia métodos multilaterales de relación para con el resto de las naciones.

Sin embargo, esto no significa que el gobierno Chino haya descartado la diplomacia bilateral por completo, sino más bien que ha optado por una mezcla de instrumentos multilaterales y bilaterales según el caso en cuestión, muestra del pragmatismo chino a la hora de enfrentar los problemas de política exterior. Entre ellos, los relacionados a la región de Asia Central, donde podremos observar también un mix de ambos instrumentos, pero destacándose la diplomacia multilateral debido a las características de los fenómenos que presenta la región. Como afirma Zhao (2003, p.65):

En conclusión, una mixtura entre bilateralismo y multilateralismo va a continuar existiendo en la conducta de política exterior china. Mientras Beijing se aferrará al bilateralismo como la mayor forma de interacción con la mayoría de los países, su posición sobre los mecanismos multilaterales será más selectiva y de acuerdo a temas específicos; dependiendo en como esto podría, dentro de los cálculos de Beijing, afectar los intereses chinos.

Habiendo aclarado esto, podemos describir algunos factores fundamentales por los cuales el gobierno chino ha optado por mecanismos multilaterales en Asia Central. En primer lugar, la suprema necesidad china de consolidar su crecimiento económico ha hecho de la estabilidad de la región un interés nacional de suma importancia para el gobierno central. Para esto, China necesita de la ayuda de los países vecinos para solucionar diversos problemas políticos (terrorismo, separatismo, extremismo religioso, tráfico de armas y drogas, etc.) y económicos (abastecimiento de recursos energéticos y materias primas, entre otros) puesto que se ve imposible, o al menos demasiado costoso solucionarlos de manera unilateral.

Por otro lado, la República Popular también apuesta a este tipo de mecanismos para disminuir lo que algunos autores como Suisheng Zhao (2003, p: 269) denominan sentimiento de “amenaza China” entre sus vecinos, debido al espectacular crecimiento tanto económico como político del gigante asiático en los últimos tiempos. Es por ello que, a través de la OCS, el Estado Chino busca resolver disputas entre sus miembros por medio de mecanismo de negociación y solución de controversias pacíficos; lo que le da un perfil de miembro responsable y respetuoso del orden existente ante sus vecinos y la comunidad internacional.

Finalmente, para resumir, hasta aquí hemos realizado una breve introducción al tema del Trabajo Final de Grado y también se ha hecho mención a la estructura y la forma de análisis que llevara a cabo el mismo.

En el próximo capítulo, se tratará la importancia geopolítica y económica de la región centro-asiática, junto a los problemas vinculados a dicha región y los intereses de los Estados miembros de la OCS sobre la misma.

[Capítulo. I]

IMPORTANCIA GEOPOLÍTICA Y ECONÓMICA DE LA REGIÓN DE ASIA CENTRAL.

El Asia Central incluye 5 de los nuevos países independientes surgidos luego de la implosión de la Unión Soviética, entre ellos tenemos a Kazajistán, Tayikistán, Turkmenistán, Uzbekistán y Kirguistán. La región es bien conocida, además por sus importantes recursos naturales, especialmente en Kazajistán y Turkmenistán, dos de los Estados ubicados en el litoral del Mar Caspio.

Geopolíticamente hablando, Asia Central está ubicada en la conjunción del continente Europeo y Asiático, rodeada por poderes continentales como lo son China y Rusia. Esta región es también contigua a las regiones del occidente y del sur asiático, compartiendo algunos rasgos comunes como la raza, religión, lengua, cultura e historia política. Esto es reflejado en los antiguos lazos que tienen Asia Central con los Estados de Turquía, Irán, Arabia Saudí y la India. Además, esta región ha sido sujeto de conquista y dominación por parte de los imperios otomanos, chinos, indios y europeos desde los tiempos de Alejandro Magno hasta los tiempos de los imperios modernos, cuando la Rusia Zarista y el poder colonial británico ubicado en el subcontinente indio luchaban por establecer sus respectivas zonas de influencia en la región.

Durante el periodo del denominado “Gran Juego” entre estas dos potencias a partir de los primeros años del siglo XIX, lo que ahora se conoce como Afganistán había servido como zona “tapón” entre estos dos imperios. Luego, con el advenimiento de la Guerra Fría entre Estados Unidos y la Unión Soviética y la subsecuente intervención soviética en Afganistán en 1979, la región entera, vista como “patio trasero” de la URSS fue poco a poco cediendo a la influencia norteamericana.

Con la caída de la URSS en 1991, la ubicación geoestratégica de las Repúblicas centro-asiáticas ha convertido a esta área en una región “pivote”, en donde se cruzan el tráfico hacia Rusia, Medio Oriente, el Lejano Oriente y el Sur de Asia. Por lo que, como sostienen Lena Jonson y Roy Allison (2001, p: 22. Traducción del autor) “cualquier cambio geopolítico en esta región causaría un gran impacto en los países vecinos”. En este mismo sentido, también sostienen que “la actual significancia internacional de las nuevas Repúblicas se ve reflejada en su potencial económico y demográfico, su posición geográfica, el carácter de sus relaciones con otros Estados, principalmente sus

vecinos, como así también su rol en organizaciones regionales e internacionales” (Jonson L, Allison R., 2001 p:22).

Por otro lado, aunque estos Estados poseen enormes reservas de recursos minerales; estas no han sido explotadas en su totalidad debido a la escasez de capital y tecnología de estos países, dado que son países con una débil posición financiera considerados del “Tercer mundo” cuando eran parte de la Unión Soviética, un legado que ha sido llevado hasta el presente.



Mapa político de Asia Central, fuente:

http://commons.wikimedia.org/wiki/File:Central_Asia_-_political_map_2008.svg

- **Problemas estructurales en Asia Central:**

El desmembramiento de la Unión Soviética profundizó los problemas de seguridad en relación a los países de Asia Central, los cuales estaban caracterizados no solo por economías frágiles sino también, por una lenta reforma social y desarrollo, lo que ha llevado a la inestabilidad de dichos países, con gobiernos débiles extremadamente corruptos, tráfico de drogas y armas, conflictos fronterizos y una especial exposición al terrorismo. Todos los factores anteriormente mencionados han contribuido a una inestabilidad interna de largo plazo y pobres resultados económicos dentro las nuevas Repúblicas en Asia Central. En relación a esto, los gobiernos nacionales no tienen la financiación autónoma suficiente como para mantener fuerzas armadas efectivas ni dentro de los países, como tampoco en sus respectivas fronteras internacionales.

Es por ello que, en las últimas décadas Rusia y sus aliados centro-asiáticos han dedicado mucho esfuerzo en crear varios modelos de instituciones y organizaciones interestatales en la región, pero los resultados son escasos en relación a sus objetivos y propósitos. Como así también fueron igualmente pocos exitosos los intentos de los países de Asia Central de buscar asociados que inviertan en sus territorios, como consecuencia del alto riesgo político y económico en la región. Por lo cual la inversión extranjera ha sido relativamente pequeña y solo limitada al sector energético en particular.

al **Etnicidad interestatal y construcción de identidad nacional en las Repúblicas Centro-asiáticas.**

El principal problema con el que los países de Asia Central tuvieron que lidiar, y en cierta medida aún permanece, es la necesidad de crear un “Estado-Nación” y una identidad nacional dentro de sus respectivos territorios. Dado que las nuevas Repúblicas no existieron nunca como Estados, ni tampoco tuvieron estructuras estatales modernas anteriormente al periodo soviético, la construcción de un Estado nacional (al estilo occidental) fue un asunto particularmente crítico para los nuevos líderes estatales,

quienes necesitan detener los movimientos secesionistas, prevenir la redefinición de sus límites fronterizos y crear las respectivas identidades e instituciones estatales que darían legitimidad a sus regímenes.

Las identidades etno-nacionales de Asia Central fueron creadas a partir de la política nacional soviética. Esta política tendió a la creación de Republicas etno-nacionales dentro de la Unión donde las mayorías étnicas de cada región eran titulares del poder político, pero que al ser “dibujados” artificialmente los límites entre ellas, muchas minorías no correspondientes a la elite dominante fueron incluidas en las distintas Repúblicas. Esta política fue en efecto un programa de acción promovido por las elites titulares de cada República étnica, donde en cada Estado la mayoría étnica recibía y recibe ciertos privilegios en detrimento del resto de las minorías, por ejemplo en la República Socialista Kirguiza, le etnia kirguiz recibía ciertos privilegios que los uzbekos, coreanos u otros grupos étnicos minoritarios dentro de este territorio tenían vedado (Kathleen, 2002).

Sin embargo, mientras las etnias centro-asiáticas mayoritarias se beneficiaban dentro de sus respectivas Repúblicas, estaban supeditadas a las estructuras de gobierno soviéticas, por lo cual sentían una gran presión por asimilar la cultura rusa para influir más en los órganos de gobierno soviéticos. Tal vez el ejemplo más significativo es el status del ruso como lengua oficial de los Estados y de las elites, mientras que los dialectos centro-asiáticos eran más frecuentemente usados por la población rural, menos educada y menos poderosa desde el punto de vista político-económico.

En la actualidad, los nuevos regímenes de Asia Central se han comprometido en una activa construcción de nacionalidad, han invertido en campañas para resucitar y recrear sus “historias nacionales” y sus culturas de más de 3000 años como lo sostiene Collins Kathleen (2002), quien también argumenta, que estos Estados han adoptado un nacionalismo cívico formal, que garantiza iguales derechos y ciudadanía a cualquier etnia que vive bajo su territorio luego del colapso de la URSS. Entre estos, el gobierno Turkmeno ha sido el más progresivo al autorizar la doble ciudadanía con Rusia a la diáspora rusa en su territorio.

Sin embargo, la región aún enfrenta problemas dado que hay una gran brecha entre la “igualdad inter-étnica” de jure y la realidad política y económica, donde en realidad son los grupos étnicos mayoritarios de cada país los que tiene acceso a los

canales de representación políticos. El caso de la población uzbeka en Osh (Kirguistán) es un ejemplo, ya que los uzbekos componen el 50% de la población de Osh y reclaman ser informalmente excluidos de posiciones en el gobierno local y regional, el poder judicial, la policía estatal y aun también de emprendimientos económicos. A pesar de haber pasado en población a la minoría rusa largamente, siguen sintiendo la falta de soporte por parte del Estado al uzbeko como lengua oficial. La minoría uzbeka en la región de Khodjent en Tayikistán comparte problemas similares (Kathleen, 2002).

Entre otros casos, también podemos mencionar, a la gran población eslava en Kazajstán que también es excluida del gobierno o en Uzbekistán, donde tayikos y kirguisos mantienen serios enfrentamientos con el gobierno central ya que son frecuentemente removidos de cargos de dirección o nunca pueden llegar, por ser ocupados estos por uzbekos, lo que produce un gran descontento inter-étnico potencialmente desestabilizador para estas frágiles Repúblicas.

bl Instituciones políticas débiles y economías frágiles:

Los Estados en esta región son débiles en ambas dimensiones económica y políticamente, dada su gran dependencia de la Unión Soviética, cuya economía planificada y burocracia extremadamente corrupta dejaron siempre a esta región relegada en el sistema comunista. Como sostiene Svente (2003, p: 23) “Los nuevos Estados han realizado progresos moderados con el objetivo de reformar sus burocracias y sus relaciones de liderazgos” (traducción del autor).

Existen, igualmente una extensa pobreza y disparidades sociales en estos incipientes países, donde la mayoría de los negocios se pactan con la elite gobernante y sus burócratas. Otro de los problemas que tienen las nuevas Repúblicas es la emigración de la mano de obra especializada, particularmente rusa, luego del desplome de la URSS lo que profundiza el proceso de fragilidad económica que, junto a la existencia de una sociedad multiétnica en la mayoría de los países de la región no permiten la viabilidad del Estado de Derecho, la democracia ni de estructuras de gobierno acordes para estos Estados. Casi todos los gobiernos de la región pueden ser fácilmente denominados como autocracias, con un total control sobre los medios de comunicación y sin oposición política, lo que puede ser potencialmente dañino para el futuro de la

estabilidad regional, dado que la desaparición de los autócratas gobernantes puede derivar en un vacío de poder estatal y en subsecuentes luchas por el poder dentro de los países. En palabras de Svente (2003. P: 22. Traducción del autor): “los Estados son débiles no solo en términos de su habilidad para servir a sus ciudadanos o en el control efectivo del territorio, sino también en términos de legitimidad y de cohesión en una identidad nacional.”

A diferencia, de los países socialistas del Este europeo, hasta finales de la década de los 80 y principios de los 90 los Estados de Asia Central tuvieron poca o nula experiencia en la política internacional. Estas Repúblicas no poseían grupos de interés o instituciones estructuradas hacia el exterior, como tampoco tenían instituciones económicas o políticas destinadas a elaborar una política que pudiera haber facilitado la formación de un interés nacional y de una política exterior. En el área de seguridad, las Repúblicas centro-asiáticas no podían utilizar el ejército o los servicios de seguridad soviéticos (como si podía Rusia), entonces tuvieron que crear rápidamente, luego de la caída del bloque socialista sus propios ejércitos nacionales y servicios de seguridad Svente (2003).

Por otro lado, las economías centro-asiáticas dependen del mercado internacional debido a sus exportaciones de materias primas. Por ejemplo, Kazajstán exporta petróleo, Turkmenistán gas natural, Kirguistán oro, Tayikistán aluminio y Uzbekistán, quien posee una producción algo más diversificada pero que sigue dependiendo en gran medida de sus ventas en algodón, cuya producción comprende, según Abazov (2000), el 26.3% de las exportaciones uzbecas y el oro junto a otros minerales el 14.1%. En adición a esto, los países centro-asiáticos exportan a pocos países, en su mayoría Rusia, China y Turquía.

Como consecuencia, estas economías basadas principalmente en materias primas junto con la escasa diversificación de socios comerciales se ven complicadas en sus esfuerzos para desarrollarse y también son especialmente vulnerables y dependientes a las condiciones de sus socios.

c) **El problema del agua:**

El agua es un asunto fundamental en la región, el 90 % de los recursos acuíferos están ubicados en Kirguistán y Tayikistán por donde pasan dos importantes ríos, el Amu Darya y el Syr Darya. Pero que solo pueden satisfacer, según Karaev (2005), entre el 15% y el 45% de las necesidades de agua de los mayores consumidores de agua de la zona (Uzbekistán y Kazajstán); en donde Uzbekistán solo consume más de la mitad de los recursos acuíferos de la región.

Como resultado de esto, Kirguistán y Tayikistán controlan las cuotas de agua de los dos países mencionados anteriormente y ven a este recurso como un “comodity” con el cual pueden comerciar y sacar beneficios; puesto que no poseen grandes reservas de otro tipo de recursos. El control sobre el agua es importante para ellos, ya que también necesitan satisfacer sus propias necesidades energéticas.

En este sentido, numerosos acuerdos bilaterales se han llevado a cabo entre los diferentes países para administrar este asunto. Por ejemplo Uzbekistán suministra de gas a Kirguistán a cambio de su agua. En adición a esto, es necesario destacar que Uzbekistán mantiene algún control sobre el suministro de agua de la parte sur de Kazajstán; el cual reduce algunas veces debido a la mayor demanda de consumo en su territorio. Lo que provoca según Svente (2003) la activación de protestas kazajas, especialmente los campesinos quienes se ven perjudicados en sus cosechas.

En suma, el problema del agua tiene varias consecuencias. En primer lugar los países de Asia Central al ser tan dependientes de las cosechas de algodón para conseguir divisas se reusan a cambiar el cultivo de esta materia prima por un cultivo que no sea tan intensivo en agua. Segundo, el mal uso de los recursos acuíferos ha llevado a un creciente proceso de salinización del suelo que junto con la baja corriente de los ríos, han hecho de esta agua inútil para beber, como así también para la irrigación de los campos. Por último, la consecuencia más visible es el drenaje de Mar Aral, el cual se ha reducido a menos de la mitad de su tamaño en 15 años y la población que antes vivía en sus costas de la pesca se ha quedado virtualmente desempleada (Karaev, 2005).

dl **Fundamentalismo religioso, Extremismo y Separatismo:**

El Asia Central no es una región de naciones musulmanas homogénea, por el contrario presenta un grado de complejidad debido a la diversidad y a la falta de visiones uniformes sobre el Islam. A partir de la década de los 90 y con el vacío de poder soviético posterior, los países centro-asiáticos experimentaron un gran influjo e incremento de prácticas religiosas, especialmente, de diferentes formas del Islam. El cual ha adquirido un nuevo significado como tradición religiosa y como una forma de identidad política y económica. Es así, que la resurrección del Islam en estos Estados fue un fenómeno social, cultural y religioso en donde la población intentaba demostrar su ánimo de separación del régimen soviético (Butler, 2001).

Por otro lado, el conocimiento popular sobre el Islam era mínimo y la información sobre ideas, debates y activismo político en el mundo Islámico más allá de Asia Central era casi inexistente. Pero esto cambio con el arribo de fondos, libros del Corán, junto con literatura relacionada al tema religioso de la mano de los Mullah provenientes de Arabia Saudita, Irán y Pakistán que además tuvieron sus efectos al predicar su versión particular del Islam en los diferentes países.

Como sostiene Kenley Butler (2001) en “Internal conflicts and security concerns in Central Asia and Afghanistan”, el vacío creado por la falta de una autoridad oficial islámica, junto con la reticencia de los gobiernos de las Repúblicas Centro-Asiáticas de permitir el dictado del Islam en las escuelas oficiales resultaron en la creación de escuelas islámicas no oficiales y ayudaron a que grupos fundamentalistas proliferaran en la región.

Para finalizar, en relación a esto también se han comprobado el establecimiento de numerosos enlaces entre los grupos terroristas y otros grupos criminales en Asia Central, lo que empeora aún más el panorama político y de seguridad en la zona. Por ejemplo, varios grupos políticamente motivados como el Movimiento Islámico de Uzbekistán (MIU), los militantes islamistas tayikos y algunos grupos localizados como el Bayat-is-Isfara están involucrados en diferentes tipos de actividades criminales como el tráfico de armas y drogas dentro de los diferentes países (Butler, 2001).

el **Tráfico de drogas:**

La debilidad política y económica en los países de Asia Central en conjunto con la falta de una apropiada administración de las fronteras entre ellos, ha hecho de esta región un paraíso para el tráfico de drogas y armas. Los inefectivos liderazgos de los gobiernos de las Repúblicas centro-asiáticas están más preocupados en la construcción de poder dentro de sus territorios (continuando con muchas prácticas de “mano dura” legadas de la época soviética), en lugar de favorecer condiciones para que su población obtenga medios lícitos de sustentación económica.

En adición a esto, Afganistán que además de su inestabilidad política es hogar de una vasta producción de opio, comparte fronteras con Tayikistán y Kirguistán cuyos límites son sumamente porosos para este tipo de actividades delictivas.

Por otro lado, siguiendo a Swanstron (2005) el rol de Asia Central como zona de tráfico se ha incrementado, a medida que Irán, una tradicional e importante ruta de paso de drogas, tuvo relativo éxito en la lucha contra el narcotráfico, haciendo de la ruta iraní más difícil de utilizar. En términos económicos, los costos de transacción son relativamente más bajos en Asia Central, especialmente desde que los traficantes pueden utilizar la red rusa para contrabandear drogas a los mercados de consumo en Europa.

Asia Central tiene, además, las más débiles estructuras políticas cuya escasa determinación para combatir el narcotráfico hacen de esta región el enlace más confiable para llegar a los mercados de consumo en Europa. Siguiendo nuevamente a Nicolas Swantrom (2005), esto hace que sea mucho más beneficioso para los narcotraficantes del sudeste y noreste asiático el re direccionar el tráfico de estupefacientes a través de Asia Central que hacerlo por vías aéreas o acuáticas más inseguras.

Finalmente, la competencia entre redes criminales de Afganistán, Rusia y otras partes de Asia ha afectado el comercio negativamente, con una alta densidad de traficantes y una gran parte de la economía que está relacionada con el tráfico de drogas se ha evidenciado un incremento en la violencia en estos Estados debido al negocio de los narcóticos. El tráfico de drogas es causa y efecto de conflictos internos, incluyendo disputas entre grupos no estatales y los gobiernos de los países centro-asiáticos. Más

aun, debido a la falta de alternativas económicas y de regulación legislativa el cultivo de opio se ha desarrollado como monocultivo en gran parte de la región, lo que evidentemente no ayuda a resolver la situación (Swanstron, 2005).

fl **Terrorismo y tráfico de armas:**

Actualmente, según Blank (2005), existe una gran preocupación sobre el creciente terrorismo y extremismo religioso transfronterizo en Asia Central, irradiado principalmente desde Afganistán y Pakistán. El terrorismo está ganando cada vez más prominencia entre las amenazas no tradicionales en China, Rusia y las Repúblicas centro-asiáticas; el cual ha asumido una nueva dimensión con la formación de una ideología transnacional y la financiación junto con el aporte tecnológico desde el exterior. Estos enlaces han hecho del terrorismo una potencial fuente de desestabilización regional e internacional. En el presente, el contrabando ilegal de armas a través de las fronteras entre Afganistán y Uzbekistán, como así también entre Tayikistán y Afganistán respectivamente se ha incrementado. El flujo principal de armas proviene principalmente de Rusia, el principal productor de la región, pero también se puede mencionar el aporte Pakistaní que vende ilegalmente armas en Afganistán, producto de sus remanentes del legado norteamericano durante la guerra fría.

Es por ello que, según el autor consultado, con el propósito de hacer frente a estas amenazas transfronterizas, China ha sentido la necesidad de cooperar con los Estados de Asia Central para evitar un derrame sobre la provincia nor-occidental del Xinjian, la cual es una de las razones fundamentales que alienta al gobierno central chino hacia la construcción de un mecanismo regional de cooperación para con estos países.

- **Evolución del “Grupo de Shanghái” a la Organización de Cooperación de Shanghái:**

En los años 1996 y 1997, los jefes de Estado de China, Rusia, Tayikistán, Kazajistán y Kirguistán, reunidos en Shanghái y posteriormente en Moscú firmaron un acuerdo sobre la “Profundización de la confianza militar en las fronteras regionales”, junto con un acuerdo sobre la “Reducción de las fuerzas militares en las fronteras entre los países”. Los cuales resultaron ser fundamentales para la proyección del mecanismo de cooperación que luego sería denominado como el “Grupo de Shanghái”. Desde ese momento, reuniones anuales se han establecido entre los mandatarios de estos países alternándose las sedes entre los distintos Estados pero conservando la denominación de Grupo de Shanghái, debido a que esta fue la ciudad donde se reunieron por primera vez. Hecho que no fue una simple casualidad puesto que fue precisamente el gobierno chino el principal interesado y programador de estas reuniones por razones de interés nacional esenciales para ellos en ese momento, como lo era la solución pacífica de controversias sobre las fronteras occidentales que mantenía antiguamente con la Unión Soviética; las cuales posteriormente a la caída del bloque socialista y el surgimiento de las nuevas Repúblicas Centro-asiáticas debió afrontar a través de este tipo de mecanismos.

Desde 1998 al 2000 las reuniones del Grupo fueron variando de sede, entre ellas podemos mencionar la Cumbre de Almaty, Bishkek, Dushanbe (cumbre en la cual el Presidente Karimov de Uzbekistán fue invitado como observador).

Por su parte, el contenido de las diferentes reuniones fue gradualmente extendiéndose desde discusiones sobre como incrementar la confianza mutua entre las fronteras nacionales hasta como desarrollar mecanismos de cooperación mutua en otras áreas como la económica, la política, diplomática, de seguridad, comercial y cultural, entre otras. Además de las reuniones entre las cabezas de Estado, también se llevaron a cabo encuentros regulares entre los Ministros de Relaciones Exteriores, Defensa, Economía, Transporte y Cultura, los cuales, siguiendo a Wolf (2003) favorecieron al entendimiento y la comprensión de la situación y los problemas en la región, como así también a la búsqueda de respuestas comunes en estas áreas.

Es así que con grandes esfuerzos de las partes involucradas, se llegaron a importantes resultados en las actividades prácticas del Grupo de Shanghái. Puesto que fueron direccionados hacia la resolución de asuntos de larga data histórica relacionados

principalmente con las controversias fronterizas que mantenía el Estado Chino con las cuatro naciones restantes. Esto, facilitó la paz y tranquilidad de las fronteras los países involucrados, aumentando de esta manera además la confianza mutua entre las diferentes naciones permitiendo el avance hacia otras áreas de conflicto, principalmente lo que denominaron como los “tres males” (terrorismo, extremismo religioso y separatismo); como así también facilitó la promoción de relaciones económicas y comerciales más contundentes y la coordinación entre los miembros en la arena internacional. Contribuyendo de esta manera como fuerza regional a la promoción de la paz y el desarrollo en esta parte del mundo (Wolf, 2003).

El 15 de Junio del 2001 el Grupo decidió incluir a Uzbekistán y pasar a un nivel más alto de institucionalización, en el cual los Jefes de Estado de las seis naciones declararon el establecimiento de la “Organización de Cooperación de Shanghái” (OCS). Durante el mismo encuentro también se firmó la “Convención sobre la lucha contra el terrorismo, el extremismo religioso y el separatismo”, convirtiendo a la organización en pionera de la lucha contra el terrorismo a nivel internacional. La OCS inicio una nueva visión regional con respecto a la seguridad, basada en los principios de confianza mutua, desarme, cooperación y seguridad; desarrollando de este modo nuevas relaciones interestatales no bajo la lógica de alianza que predominaba durante el periodo de la Guerra Fría sino en el marco de una asociación, particularmente entre sus dos socios principales (China y Rusia) y dando prioridad a la seguridad regional como así también, al beneficio mutuo entre todos los miembros.

También es cierto que existe una clara asimetría de poder económico y militar entre los miembros de la organización. Siguiendo nuevamente a Wolf (2003), en contraste con el “Gigante asiático” y Rusia, las nuevas Repúblicas centro-asiáticas deben todavía establecerse económica, política y militarmente. En adición a esto, los Estados de Asia Central están significativamente menos poblados y sus oportunidades económicas y comerciales están limitadas por su geografía. Sin embargo, grandes poderes globales y regionales, incluyendo a China y Rusia, han incrementado su nivel de actividad en la región y por lo tanto se ha incrementado el nivel de atención sobre los acontecimientos que se desarrollan en esta parte del globo, dándole a la OCS relevancia estratégica.

Por otro lado, el 7 de Junio de 2002, en la ciudad de San Petersburgo, los miembros de la OCS firmaron un marco legal para el desarrollo institucional de la organización,

donde la habilitaron para convertirse en un importante factor para asegurar la paz y promover el desarrollo regional.

Las cabezas de Estado de las seis naciones adoptaron en esta ocasión “La Carta de la Organización de Cooperación de Shanghái”, precisando en ella sus objetivos, principios y lineamientos básicos para la cooperación dentro de la misma. Paralelamente, en esta misma reunión se adoptó el “Acuerdo de los miembros de la OCS sobre la “Estructura Regional anti-terrorista” (RATS por sus siglas en ingles), conjuntamente con la proclamación de la “Declaración de los Jefes de Estado de la OCS”.

En este sentido, según Wolf (2003), de acuerdo con la Carta y la Declaración de establecimiento de la OCS, los objetivos principales de la organización son:

- Fortalecer la confianza mutua y las relaciones de buena vecindad y amistad entre los Estados miembros.
- Desarrollar una efectiva cooperación en asuntos políticos, económicos-comerciales, científico-tecnológico, cultura, educación, energía, transporte, protección medio ambiental, entre otros campos.
- Trabajar conjuntamente para mantener la seguridad, estabilidad y la paz en la región.
- Promover la creación de un nuevo orden político y económico mundial basado en la democracia, justicia y la racionalidad.
- Por su parte, la OCS adhiere a los siguientes principios:
- Adhesión a los propósitos y principios básicos de la Carta de Naciones Unidas.
- Respeto mutuo a la independencia, soberanía e integridad territorial.
- No interferencia en los asuntos internos de sus miembros.
- No amenaza o uso de la fuerza contra algún miembro de la organización.
- Igualdad entre todos los Estados miembros.
- No alineamiento contra otro país u organización.
- Apertura hacia el mundo exterior y disposición hacia el dialogo.
- Intercambios y cooperación con otros países y organizaciones internacionales relevantes.

El desarrollo de la OCS representa una importante práctica en las relaciones internacionales, ya que con ella se ha iniciado una nueva concepción de seguridad basada en la confianza mutua, el desarme y la cooperación en materia de seguridad. También, ha enriquecido un nuevo tipo de relaciones interestatales basadas en la asociación en pos de intereses comunes en vez de alianzas permanentes al estilo de la Guerra Fría y ha creado un nuevo mecanismo de cooperación regional con objetivos comunes entre todos los miembros de la organización ya sean pequeños o grandes Estados dando prioridad a la seguridad, el beneficio mutuo y la cooperación amistosa entre estos.

En adición a esto, el “Espíritu de Shanghái”, el cual ha sido desarrollado durante la labor del “Grupo de Shanghái” se caracteriza por la confianza y el beneficio mutuo, igualdad, el dialogo, el respeto a las diferentes civilizaciones y la prosperidad común, el cual es de suma importancia de acuerdo a sus miembros para el establecimiento de un nuevo orden político y económico internacional justo.

El 29 de Mayo de 2003, los Jefes de Estado miembros de la OCS se reunieron en Moscú, con el propósito de adoptar una serie de regulaciones y decisiones concernientes al mecanismo de funcionamiento interno de la organización. Durante este encuentro, se nombró a Zhang Deguang, ex Ministro de Asuntos Exteriores Chino, como Secretario General de la Organización. Lo que demuestra la creciente influencia del Gobierno Chino sobre la organización desde sus inicios.

Posteriormente, en el mes de Septiembre de ese mismo año, los Presidentes de los países miembros se reunieron nuevamente en la ciudad de Beijing, donde firmaron el “Programa sobre cooperación económica y comercio multilateral entre los miembros de la OCS” conjuntamente con la aprobación del primer presupuesto de la organización para el año 2004. El programa fijaba los objetivos básicos para la cooperación económica de los países en el marco de la OCS, con especial énfasis en el largo plazo planteando desde ese momento la aspiración de llegar a una Zona de Libre Comercio con libre movimientos de capitales, bienes, servicios y tecnología en veinte años (Wolf, 2003).

En Junio del año siguiente, tenía lugar el establecimiento de la Secretaria General de la OCS en la ciudad de Beijing. El establecimiento de este órgano simbolizaba el fin de la fase de formación de la OCS y el principio de una nueva etapa de desarrollo, como

se evidencio en la Cumbre de Atsana en 2005, donde la prioridad en la agenda se volcó hacia el fortalecimiento de la cooperación en materia de seguridad dentro de la organización con el objetivo de hacer frente a los nuevos desafíos y amenazas que se presentan en la región. Demostrando una postura más responsable y activa sobre la seguridad en Asia Central, los Jefes de Estado miembros de la OCS realizaron una declaración pidiendo a los Estados Unidos de América que pusiera un tiempo límite para la retirada de sus tropas de la base militar en Karshi-Khanabad localizada al sur de Uzbekistán.

Luego del 11 de Septiembre de 2001 Uzbekistán se convirtió en aliado estratégico en Asia Central para el gobierno norteamericano, coopero con las fuerzas americanas en operaciones anti-terroristas en la zona a cambio de garantías en materia de seguridad y equipamiento militar. Sin embargo, en Mayo de 2005 un levantamiento contra las autoridades uzbekas en la provincia de Andijan fue brutalmente sofocado por el gobierno central de ese país; el cual fue duramente criticado desde Washington. Este incidente, junto con el involucramiento del gobierno norteamericano en las revoluciones pro-democráticas de Georgia, Ucrania y Kirguistán resulto en el incremento de las sospechas de las autoridades uzbekas hacia los Estados Unidos. Por lo tanto dio por terminada la cooperación militar con el Estado americano instándolo a retirar sus fuerzas de la base militar de Karshi-Khanabad. Lo cual, fue apoyado unánimemente por los miembros de la OCS a través de la declaración de Atsaana (2005), acelerando de este modo la retirada de las tropas americanas de la zona.

En este sentido, los Estados miembros decidieron incrementar significativamente la cooperación en materia de seguridad en base a los resultados obtenidos hasta ese momento y promovieron una cooperación más estrecha en el sector diplomático, económico, legislativo y de defensa. Los cuales trabajaron con medidas efectivas en el marco de las instituciones de la organización para dar una respuesta colectiva a las nuevas amenazas que podrían afectar potencialmente la paz regional, a través de la coordinación en la formulación de leyes al respecto, como así también en la cooperación e intercambio en la búsqueda de nuevas tecnologías y equipos para hacer frente a estos desafíos, estableciendo nuevas estructuras de control sobre los medios de comunicación masivos, tomando las precauciones necesarias sobre el “ciber-terrorismo”, previniendo el uso de armas de destrucción masiva por parte de grupos terroristas y monitoreando

los flujos de capital en la zona relacionados con individuos y organizaciones terroristas, entre otros.

Todos estos aspectos fueron contenidos en la declaración que tuvo lugar en Tashkent (2004), sobre la visión de miembros de la OCS tienen en relación a la lucha contra el terrorismo, separatismo y extremismo religioso, la cual hace hincapié en el desarrollo de la cooperación en seguridad y especialmente en la importancia de las actividades anti-terroristas.

Por otro lado, las diferentes cumbres también han puesto énfasis en promover el intercambio económico y cultural, creyendo que tal cooperación constituye las bases para el desarrollo a largo plazo de los intereses de las futuras generaciones. Es por ello que en el quinto aniversario de la creación de la organización celebrado en Shānghái, los países miembros no solo reafirmaron su oposición a los denominados “tres males”, sino que también dieron especial importancia en cuestiones de cooperación económica, estableciendo instituciones que buscan una mayor integración económica en la región como ser el Fondo de Desarrollo de la OCS, el Consejo de Negocios de la OCS y la Asociación Inter-bancaria. Todas estas organizaciones persiguen el objetivo de reforzar los lazos de colaboración entre las empresas estatales, privadas y los gobiernos de los diferentes países miembros (Wolf, 2003).

En esta ocasión, además el Presidente de Rusia Vladimir Putin abogo por la creación de un “Club energético” en el marco de la OCS, ya que, siguiendo a Richardd Weitz (2006), la cuestión energética está tomando una importancia creciente entre los países de la región y la falta de organizaciones internacionales energéticas entre países productores y consumidores provee una oportunidad a la OCS para asumir este rol; puesto que entre sus países miembros y países observadores (India, Irán , Mongolia y Pakistán) se encuentran los mayores exportadores e importadores de petróleo y gas (exceptuando a Arabia Saudita).

Finalmente, los Estados signatarios de la Declaración del quinto aniversario se comprometieron a no unirse a ningún tipo de alianza o acciones que puedan “permitir que sus territorios sean utilizados para minar la soberanía, seguridad o integridad territorial de alguno de los Estados miembros” (Weitz, 2006, p. 33. Traducción del autor). La declaración también afirma la predisposición a realizar consultas inmediatas durante “emergencias que amenazan la paz, la seguridad y estabilidad regional” (Weitz,

2006, p. 33. Traducción del autor) y la creación de un mecanismo regional de prevención de conflictos.

En este sentido, se puede decir que la OCS es una organización regional emergente en Asia Central, por lo cual ha sido caracterizada como una coalición de seguridad y un foro económico, como así también como una alianza entre sus dos miembros más importantes para contra-balancear la hegemonía norteamericana en la región. Lo cierto es que los intereses comunes y realistas entre sus socios constituyen la razón principal de su existencia. La formación de dicho intereses responde directamente a razones geopolíticas y geo-económicas de cada Estado miembro. Sin embargo, estos intereses no son siempre homogéneos y difieren frecuentemente a pesar de que comparten un marco institucional común.

- **Intereses de los Estados miembros de la OCS.**

al **Rusia.**

Para Rusia, la decisión de unirse a la OCS fue natural debido a las conversaciones pacíficas que le precedieron sobre las controversias en las fronteras con el Estado Chino, la confianza militar regional y la asociación estratégica sino-rusa. En adición a esto, las regiones de la parte sur rusa presentan una clara amenaza a la seguridad nacional relacionadas en varias maneras complejas con el área centro-asiática. Como ejemplo de esto podemos mencionar los disturbios engendrados en la zona del Cáucaso que se encuentran íntimamente relacionados con el extremismo religioso en Asia Central. Ya que una de las razones por las cuales la guerra en Chechenia ha durado tanto tiempo antes de ser sofocada es porque varios grupos terroristas y extremistas de la región han provisto todo tipo de soporte (material, financiero y espiritual) para con los chechenos. Más aun, siguiendo a Kortunov (2000), en relación a los problemas de seguridad que tiene Rusia en esta parte de su territorio también se destaca las grandes cantidades de drogas, producidas por los talibanes en Afganistán y que son introducidas a Rusia vía los países de Asia Central, haciendo de este país un eslabón más en el comercio de narcóticos hacia Europa. Al mismo tiempo e igual de importante para la seguridad rusa es el tráfico y venta ilegal de armas a través de estos países que muchas veces van a parar a manos de grupos extremistas o terroristas.

En este sentido, se puede afirmar que Rusia no tendrá una seguridad sustentable en largo plazo si no soluciona primero estos problemas. Lo que le será imposible si intenta controlarlos de forma unilateral sin ayuda del resto de los actores de la zona, puesto que el Estado ruso no posee la capacidad material para enfrentar estos desafíos solo por su cuenta. Si bien es cierto que el Estado ruso ya es parte de dos organizaciones en Asia Central, como lo son la “Comunidad de Estados Independientes” (constituida por la ex Repúblicas soviéticas) y la “Organización del Tratado de Seguridad Colectiva” (compuesta por Armenia, Bielorrusia, Rusia y las Repúblicas centro-asiáticas excepto Turkmenistán), ambas organizaciones, siguiendo nuevamente a Andrei Kurtunov (2000), no tienen una influencia genuina sobre la resolución de los problemas de seguridad en la región. Por lo tanto es natural que Rusia vea en la OCS una oportunidad para mitigar estos desafíos, siendo esta una organización de cooperación regional más amplia, la cual asume entre sus objetivos específicos el combate contra el terrorismo, extremismo y separatismo, como así también el tráfico de drogas y armas. Y más aun sabiendo que cuenta con una potencia en ascenso (como lo es China) que comparte varios de los problemas de seguridad que tiene Rusia.

Por otro lado, Asia Central es vista por los rusos como su “patio trasero” y está directamente influenciada por el Estado ruso, pero su habilidad para controlar los sucesos en la región va disminuyendo cada vez más puesto que los países centro-asiáticos desean una mayor independencia de ese Estado y por lo tanto, en el largo plazo el control sobre esta área se presenta al menos inquietante para Rusia. En este sentido, la OCS mantiene un enlace permanente entre los países de Asia Central y se presenta como una opción atractiva para el Estado ruso por esta razón, ya que la organización puede ser un agente conductor para mantener y extender la influencia rusa sobre la zona. En palabras de Bakshi (1999, p.88. traducción del autor) “Rusia puede cimentar su amplia existencia en esta región con la ayuda de la influencia china y la confianza que los países de Asia central tienen en China”.

La OCS tiene el potencial de desarrollarse como la organización más influyente en esta parte del mundo. Por lo tanto, uniéndose a esta Rusia tiene grandes chances de introducirse en los asuntos asiáticos, de otra manera su influencia sobre la región se verá sustancialmente disminuida.

Más aun, las relaciones sino-rusas son esenciales para la estabilidad rusa y la OCS contribuye activamente en ellas, particularmente en Asia Central. La cooperación entre Rusia y China a través de este mecanismo puede consolidar las relaciones bilaterales, evitando una posible colisión en la región, a la vez que brinda una excelente oportunidad para atraer las relaciones entre China y las Repúblicas centro-asiáticas hacia un marco multilateral.

bl Estados de Asia Central:

Es claro que, en su interacción con poderes regionales e internacionales como lo son China y Rusia, los Estados de Asia Central están sustancialmente influenciados por sus agendas. Pero a pesar de esto, como sostiene Maksutov (2006), los miembros más pequeños de la OCS siguen teniendo una oportunidad de perfilar sus intereses nacionales y sus preocupaciones en materia de seguridad y economía dentro de la organización. Los términos de asociación a la OCS no limitan directamente la libertad de los Estados de Asia Central de participar junto a otros Estados no miembros de la organización en otro tipo de iniciativas o programas que tengan como objetivo establecer seguridad y cooperación en la región. Esto es especialmente importante para estos pequeños Estados, ya que la libertad de implementar políticas de seguridad con diferentes actores maximiza las chances de construir para ellos un marco de seguridad más efectivo a largo plazo.

Además, es preciso mantener en cuenta que la diversificación de relaciones posibles para estos países, como sostiene Grieco (1997), puede darle cierto nivel de autonomía para tomar posiciones independientes frente a los socios mayores.

Actualmente, este tipo de vinculación internacional encaja perfectamente con el deseo de las elites centro-asiáticas de sacar el máximo de beneficios posibles de los diferentes actores mientras intentar preservar el statu- quo dentro de sus respectivos países. Pero por otro lado esta conducta puede acarrear algunos peligros, en cuanto a que hace de la política exterior de estos nuevos Estados muy volátil y por lo tanto altamente sensible a los más pequeños cambios que ocurren dentro de la organización.

- **Kazajstán:**

La frontera de seguridad con Kazajstán representa un interés sustancial para la organización y especialmente para el Estado chino. Puesto que se trata de un país grande pero relativamente débil con pocas posibilidades de protegerse por su cuenta ya que solo posee, según Lillis (2010), unas fuerzas armadas de 66.000 efectivos en relación a una población de menos 15 millones de habitantes.

Por su parte, Kazajstán es un país que comparte frontera con dos poderosos vecinos, Rusia en el Norte y China en el Sur. Enclavado entre estos dos gigantes, Kazajstán debe darle un valor aun mayor a su estrategia de seguridad nacional, la cual busca mayores garantías en materia de seguridad por parte de China y Rusia, estableciendo al mismo tiempo mecanismos de seguridad y cooperación en el área de Asia Central.

Por su parte, Kazajstán y China son dos países con una gran disparidad entre sus fuerzas armadas y que además comparten una larga frontera común de aproximadamente unos 1700 km. Aunque los problemas fronterizos entre estos dos Estados parecen haber sido resueltos a través de la solución pacífica de controversias, Kazajstán aún sigue teniendo importantes preocupaciones sobre los límites estatales con el gigante asiático, puesto que parte de su territorio pertenecía antiguamente al Imperio Chino; el cual fue forzado a ceder a la Rusia Zarista en el siglo XIX. Más aun, siguiendo a Warikoo (2000) algunos de los conflictos entre la Unión Soviética y la Republica China tomaron lugar en donde actualmente se encuentra la frontera chino-kazaja, lo cual sumado a lo anteriormente expuesto incrementa el temor por parte de los kazajos de una eventual “amenaza china”.

En este sentido, se podría decir que una de las razones de mayor peso por la cual Kazajstán confiere gran importancia a la OCS es porque esta organización sirve para facilitar la resolución pacífica sobre las fronteras y territorios en disputas y paralelamente mantener la estabilidad regional.

Entre otros intereses de seguridad de Kazajstán dentro de la OCS también podemos mencionar las que incluyen las medidas para combatir a terroristas, extremistas y separatistas que, aunque no son tan graves como en otros países vecinos puesto que este Estado no comparte frontera con Afganistán (cuna de movimientos islamistas radicales), tienen alguna presencia dentro de su territorio.

Por otro lado, la República de Kazajstán es un Estado multi-nacional, en el cual los kazajos son apenas la mitad de la población, por lo cual establecer la solidaridad y una armonía nacional es una tarea apremiante para la elite gobernante ya que el separatismo étnico y el extremismo religioso puede ser potencialmente peligrosos para la integridad física del país. Y es en este punto donde los kazajos vuelven a poner sus esperanzas en la OCS como mecanismo de defensa frente a los denominados “tres males” (Warikoo, 2000).

Al mismo tiempo Kazajstán tiene grandes aspiraciones de ser un poder regional y ha despertado una sutil competencia con Uzbekistán, otro Estado de Asia Central. Esto se puede ver más explícitamente en su activa participación dentro del “Grupo de Shānghái” en sus comienzos y su rol de miembro original posteriormente cuando se conformó la organización, lo que favoreció la imagen de este país y extendió en parte su influencia dentro de la región.

Aunque los kazajos acepten el rol dominante de China y Rusia, estos aún tienen expectativas de formar un núcleo entre estos dos gigantes y ubicar a la República Kazaja como tercer actor “balanceador” que equilibre las relaciones entre ellos, maximizando sus beneficios políticos- económicos. En este sentido, siguiendo de nuevo a Warikoo (2000), Kazajstán ve a la OCS como un canal para la cooperación y el balance de poderes entre los dos socios mayores.

Finalmente, el Estado Kazajo contiene abundantes reservas de petróleo y gas natural ubicados mayormente en su mar territorial en el Caspio. Sumado a esto, su posición geográfica al norte de Asia Central es estratégica, ya que es la única forma de llegar a Europa por tierra, lo que le garantiza grandes sumas de dinero por impuestos de tránsito y puede ser crucial para una futura negociación para la cooperación económica dentro de la organización.

En resumen, Kazajstán mantiene grandes expectativas dentro de la OCS.

- **Kirguistán y Tayikistán:**

Estas dos Repúblicas poseen ciertas similitudes, ambas son relativamente pequeñas con una población de alrededor de 5 millones de habitantes, una economía subdesarrollada y bajos niveles de vida. Las fuerzas militares de los dos países son bastante limitadas y su capacidad de defensa es extremadamente débil; Kirguistán por su parte tiene 9000 efectivos en sus tropas y Tayikistán tan solo 6000 aproximadamente. Además este último posee una frontera de 1000km con Afganistán y no puede protegerse por sí solo de la amenaza potencial que esto supone. Es por ello que, de acuerdo a una convención bilateral entre Rusia y Tayikistán, los límites fronterizos de esta incipiente República están protegidos por la División 201 de las fuerzas móviles rusas (Svente, 2003).

Debido a sus débiles fuerzas armadas, estos dos países enfrentan graves amenazas directas de movimientos terroristas, separatistas y extremistas, los cuales amenazan la integridad física y la soberanía de ambos Estados. Siguiendo a Warikoo (2000), aunque Kirguistán no comparta frontera directa con Afganistán, el Valle de Ferghana representa un caldo de cultivo para estos “tres males”, ya que terroristas extranjeros usan este valle como centro de entrenamiento para armar a la gente local contra el gobierno y llevar a cabo su objetivo de establecer un Estado Islámico en la región; lo cual amenazaría seriamente la integridad del Estado Kirguiso.

Por su parte, Tayikistán sufrió una cruenta guerra civil hasta 1997 y la paz que surgió luego sigue siendo muy débil. Lo que sumado a su directa vecindad con Afganistán y el tráfico de drogas, armas y células terroristas que esto implica amenaza directamente a la supervivencia de esta República (Svente, 2003).

Es debido a esto, que estos dos países ven a la OCS como un mecanismo efectivo que les puede aportar protección y un marco de seguridad frente a estas amenazas. Como parte de la seguridad colectiva, la OCS estaría habilitada para combatir estos males y conservar de esa manera su seguridad doméstica. Como consecuencia de estos factores, Kirguistán fue uno de los primeros países en exponer la necesidad de establecer un “Centro conjunto Anti-terrorista” y tampoco es ninguna coincidencia que dicho centro se halla ubicado finalmente en la ciudad de Bishkek dentro de ese Estado. Esto puede ser interpretado como la necesidad de protección de la República Kirguiza por parte de la OCS.

En adición a esto, estas dos Repúblicas mantienen relaciones conflictivas con sus países vecinos más fuertes en términos políticos y económicos, especialmente en relación con disputas territoriales, étnicas y por el agua. Aquí también, estos dos Estados ven a la OCS como un foro donde pueden resolver sus diferencias pacíficamente puesto que de otra manera sería un fracaso dadas las circunstancias actuales.

Por otro lado tanto Kirguistán como Tayikistán son países con estructuras industriales casi inexistentes y económicamente atrasados debido a que, a diferencia de sus vecinos, no poseen ningún recurso natural importante para comerciar. Como resultado de esto, tienen la esperanza de que la cooperación económica dentro de la OCS atraiga capitales y beneficios económicos para el desarrollo de sus países. Según Marta Olcott (2005), Kirguistán y Tayikistán están gustosos de que otros miembros de la OCS (especialmente las dos potencias dominantes) inviertan en la exploración de minerales y otros recursos en sus territorios, incrementando la cantidad de bienes y servicios importados y dándole un nuevo aliento a empresas locales al borde de la banca rota debido a la poca disponibilidad de capitales y mercado; lo que a largo plazo promoverá la recuperación y el desarrollo de sus respectivas economías.

- **Uzbekistán:**

Uzbekistán es el miembro más joven de la OCS, ingresando como miembro observador en el año 2000 para luego ingresar como miembro activo en el año 2001. Debido a que este país no posee frontera directa con China no formó parte de las negociaciones multilaterales luego de la desintegración de la URSS.

Comparado con Kazajistán, Kirguistán y Tayikistán, la política exterior de este Estado es de alguna forma particular. Durante un largo tiempo después de su independencia, su política exterior se concentró principalmente en consolidar sus relaciones con los Estados Unidos de Norteamérica y tomar distancia de sus lazos con Rusia, llegando a evaluar la posibilidad de ingresar a la OTAN y siendo especialmente reticente a tomar parte de alguna organización con orientación rusa en Asia Central, aunque es miembro de la Comunidad de Estados Independientes (Svente, 2003).

La política exterior uzbeqa empezó a ajustarse gradualmente en el año 2000, cuando comenzaron a mejorar sus relaciones con Rusia y expreso su interés en asociarse a la OCS, buscando mayor protección y confianza en materia de seguridad. Ya que su confianza en los Estados Unidos fue repentinamente minada luego del intento de asesinato del Presidente Karimov en Febrero de 1999 y el sorpresivo levantamiento de militantes islámicos del Movimiento Islámico Usbeko (UMI) armados en la primavera del 2000. Debido a esto la elite gobernante de Uzbekistán sintió una amenaza inminente y la falta de capacidad de auto-defensa en relación a los movimientos extremistas islámicos como el UMI y los talibanes afganos estacionados en el Valle de Ferghana. Es por esto que, el Estado Usbeko redirigió su atención a la OCS con la esperanza de que su firme intención de combatir los “tres males” le sea funcional para consolidar su seguridad interna.

Con una población de aproximadamente el mismo tamaño que el resto de las Repúblicas centro-asiáticas, Uzbekistán tiene una estructura industrial relativamente avanzada y un deseo firme de mantener un rol importante en Asia Central, creyendo que los problemas de seguridad en la zona no podrán ser resueltos adecuadamente sin su participación. Es por ello que espera jugar un papel esencial en la OCS con el objetivo de mantener el balance estratégico entre los dos poderes dominantes y la estabilidad en Asia Central (Svente, 2003).

En adición a esto, al ser un país mediterráneo necesita de rutas seguras y confiables entre sus vecinos para asegurar las exportaciones e importaciones por lo tanto ve con buenos ojos el incremento de la cooperación económica entre los diferentes países que puede surgir en el marco de la OCS.

c) **China:**

Los esfuerzos realizados por China en Asia Central son parte de una estrategia diplomática mayor orientada a largo plazo, la cual busca mejorar las relaciones con estos países haciéndolas más productivas y estables. Mientras que al mismo tiempo también intenta disipar el miedo a la que algunos denominan la “amenaza china” y de ese modo facilitar la aceptación de China en su rol como líder regional.

Siguiendo a Blank (2005), en el marco del “Nuevo Concepto de Seguridad” y de la llamada estrategia de “Ascenso Pacífico”, la diplomacia regional china ha dedicado gran esfuerzo en establecer relaciones comprensivas, flexibles y productivas con sus vecinos centro-asiáticos. Es necesario destacar que gran parte de esta estrategia diplomática china sigue postulados realistas que responden a intereses domésticos; los cuales son los que determinan y condicionan su política exterior racional hacia la región. Ya que promoviendo un entorno estable y pacífico, el gobierno chino puede enfocarse en los desafíos socio-económicos que conlleva su desarrollo y también le permite concentrarse en otros frentes problemáticos como por ejemplo Taiwán, o el conflicto que mantiene con Japón por algunas islas en el Mar Amarillo.

Por su parte, las relaciones con las nuevas Repúblicas en Asia Central son parte necesaria de una estrategia global para posicionar a la República Popular China en el rol de líder regional.

Como mencionamos anteriormente, Beijing tiene varios intereses nacionales en juego en esta área del planeta que la llevan a establecer relaciones productivas y estables con sus vecinos. En primer lugar, China comparte cerca de 7000km en fronteras con Rusia y las nuevas Repúblicas centro-asiáticas. En este sentido, siguiendo sus intereses nacionales, en los años 1996 y 1997 implementó acuerdos claves con estos países para desmilitarizar las fronteras comunes a una distancia de 100km de los límites comunes; haciendo necesaria la notificación de todos los ejercicios militares en estas áreas (Blank, 2005).

El acuerdo de 1996 establece que las fuerzas militares que permanezcan en los límites fronterizos no serán usadas para atacar al otro Estado y que los ejercicios militares que se produzcan en la zona serán limitados en frecuencia y escala, previa notificación de los ejercicios que tomaran parte dentro de los 100km de distancia de las

fronteras; lo que también hará necesario la invitación de observadores de los países miembros del “Grupo de Shanghái” (Blank, 2005).

Por otro lado, con esta estrategia, China espera que por medio de un aumento en las relaciones de seguridad con sus vecinos centro-asiáticos pueda incrementar su seguridad interna en la provincia Noroccidental del Xinjian; la cual está poblada mayormente por una etnia turco-musulmana (Uigures) que pretenden una mayor autonomía y en algunos casos hasta la independencia del gobierno central chino.

Los movimientos separatistas en el Xinjian, liderados por miembros islamistas radicalizados de la etnia uigur se han opuesto al régimen chino por décadas. Luego del colapso de la Unión Soviética, Beijing acordó exitosamente con los nuevos Estados centro-asiáticos para que estos retiren cualquier tipo de soporte, ayuda, protección o entrenamiento a los rebeldes uigures. Desde entonces, China y estos países han firmado acuerdos para combatir el terrorismo y el separatismo, desplegando tropas militares y de seguridad sobre las fronteras comunes y más allá.

En adición a esto, China está dispuesta a expandir su influencia militar en Asia Central, como ejemplo de ello podemos mencionar, según Blank (2005), los esfuerzos de altos oficiales chinos que han contactado a sus pares kirguisos para evaluar la posibilidad de establecer bases militares en Kirguistán. De esta manera, incrementando su presencia militar en la zona, China podría enfrentar con mayor eficacia potenciales peligros, especialmente, los vinculados a movimientos terroristas, radicalismo religioso y el tráfico de narcóticos y armas.

Aunque china reconoce la predominancia tradicional de Rusia en materia de seguridad en la región, en últimos años también se han propiciado contactos e intercambios militares con los países de la zona.

Por otro lado, con un incremento constante en la demanda de energía china, especialmente de hidrocarburos, los países de Asia Central y Rusia representan una fuente importante de petróleo y gas que puede ayudar a sostener el sorprendente crecimiento chino; como así también podrían proveer un gran mercado potencial para los bienes y servicios chinos.

Además, esto supondría un beneficio extra para el Estado chino, puesto que ayudaría a diversificar sus fuentes energéticas; haciéndolo de este modo menos vulnerable y más

autónomo de las fuentes tradicionales de petróleo y gas ubicados en el Golfo Pérsico, potencialmente inestables y controladas por las fuerzas norteamericanas (Blank, 2005).

Este tipo de movimiento estratégico de la diplomacia china también puede ser interpretado desde los postulados del realismo a través de Joseph Grieco (1997), quien afirma que las amenazas que impone el contexto anárquico del sistema internacional hacen que los Estados valoren enormemente su independencia de acción y su autonomía de decisión. Lo cual hace que los Estados busquen retener la capacidad de realizar sus funciones básicas de supervivencia y seguridad. Como esas funciones requieren del control, por parte del Estado, sobre determinados recursos, los mismos buscan evitar a toda costa el tornarse en dependientes de otros Estados y perder su autonomía y libertad de acción.

El petróleo y el gas, siguen siendo los principales intereses económicos y estratégicos chinos en la región, debido al gran incremento de la demanda doméstica de estas fuentes de energía para mantener el desarrollo económico y el crecimiento a tasas del 8% o 9% del “Gigante Asiático”. Esta creciente necesidad por energía ha llevado a los líderes chinos a diversificar sus fuentes de abastecimiento, que además son potencialmente más seguras y menos costosas que las tradicionales fuentes de Medio-Oriente (Blank, 2005).

Por lo tanto, podemos decir que entre los intereses principales chinos en el marco de la OCS también se encuentran los de caracteres domésticos-económicos con el objetivo de alcanzar nuevas fuentes de energía y de diversificar sus mercados de exportación. En el año 2005, según Cohen (2006), el gobierno Chino compró Petrokazajtan a una compañía canadiense, por cerca de 4.5 billones de dólares y en Diciembre del mismo año en asociación conjunta con el gobierno de Kazajstán instalaron el oleoducto Atasu-Alashankou de 998km; el cual para el año 2006 ya extraía 200.000 barriles de petróleo por día.

Por su parte, en Uzbekistán, China ha asistido al gobierno con un préstamo de 600.000 millones de dólares para empezar la construcción de un gaseoducto que conecte las considerables reservas de gas en el Caspio a través del oleoducto kazajo hacia China. Con este mismo objetivo, según Swanstrom (2005), la construcción de un gaseoducto desde Turkmenistán también está en discusión actualmente.

En adición a esto, siguiendo nuevamente a Blank (2005), en concordancia con su estrategia de diversificación de mercados, en el año 2005 China le prestó a los gobiernos de Kirguistán y Tayikistán las sumas de 5.7 millones de dólares y 5 millones de dólares respectivamente para comprar bienes chinos.

Además, es sabido que existe la proposición de algunos oficiales de alto rango chino de construir un gaseoducto entre todos los miembros de la OCS; lo cual evidencia la gran importancia que le otorga el gobierno chino a asegurar el acceso a las fuentes de energía de Asia Central.

Cabe mencionar que la inversión china en estos países puede desarrollar significativamente su infraestructura y su potencial comercial; sin embargo al aumentar estos países su dependencia del Estado Chino como fuente de inversiones y de seguridad, es muy probable que la intervención del gobierno chino en los asuntos internos de estas Repúblicas crezca. La generosa asistencia económica del gigante asiático hacia estos países deja lugar a la pregunta si el Estado Chino busca “recrear” las relaciones de “vasallaje” que las antiguas dinastías imperiales mantenían con los países de Asia Central a través de la inversión, el comercio y la cooperación militar (Cohen, 2006).

Otra razón por la cual el Estado Chino busca afianzar las relaciones con los países de Asia Central en el marco de la OCS está vinculada con la creación de un nuevo orden euroasiático que le permita reducir el poder militar norteamericano en la región y la expansión de la democracia liberal promovida por ellos.

Después del 11/9, con el consentimiento de Rusia y los gobiernos de las Repúblicas centro-asiáticas, los Estados Unidos estacionaron tropas en Asia Central para dar apoyo a la campaña militar en Afganistán. En este punto, según Choong (2006) China comenzó a sentirse estratégicamente cercada en ambos frentes (Asia Central y Asia Pacífico) por los norteamericanos. Desde ese momento en adelante, el Estado chino se comprometió más enérgicamente con la OCS y junto a Moscú se mostraron contrarios a la campaña de los Estados Unidos en Iraq. Paralelamente los países de Asia Central también comenzaron a preocuparse por la política llevada por el gobierno norteamericano y sus pretensiones de promover la democracia liberal en la región.

- **Estructura energética China:**

Según Rubiolo (2010), la República Popular China produce un 10% del total de la energía que se genera en el planeta. Sin embargo, desde el año 2001 el impresionante crecimiento económico chino a tasas del 7 u 8 %; ha influido en el aumento sostenido del consumo energético que superó ampliamente lo producido en ese país. Actualmente, según Crompton & Wu (2004), China es el segundo consumidor más grande de energía en el planeta luego de los Estados Unidos.

Por lo tanto, para poder entender los intereses que motivan la política exterior china en Asia Central, es necesario presentar a grandes rasgos la estructura energética de consumo del gigante asiático.

En primer lugar, tenemos el carbón como el recurso energético más utilizado debido a su abundancia local. En el año 2011, se produjo unas 3.505.520 millones de toneladas de este mineral y se consumieron 3.501.780 (U.S Energy Information Administration, 2011).

Luego tenemos el petróleo en segundo lugar, con una producción total de 4.346,98 barriles por día (BPD) y un consumo de 9.810,00 BPD (U.S Energy Information Administration, 2011). Lo cual refleja un alto déficit de la producción local, que indudablemente debe ser cubierto por las importaciones desde otras áreas del planeta. Esta brecha entre el consumo y la producción de petróleo, a pesar que no es reciente, se ha convertido, en uno de los principales desafíos que el gobierno central debe enfrentar debido a una serie de factores que confluyen a partir de los 90. Entre ellos tenemos, el aumento de la demanda de combustibles y de materias primas petroquímicas, el incremento de la inversión en infraestructura y los efectos nocivos de la utilización del carbón a gran escala (Rubiolo, 2010).


En cuanto al gas natural, debemos mencionar antes que, debido a que la estructura de consumo energética china se basa predominantemente en el carbón, el país es, según la autora consultada, el segundo mayor emisor de dióxido de carbono (CO₂) en el mundo. Dada la magnitud de los potenciales daños ecológicos que estas emisiones pueden ocasionar, el gigante asiático está buscando aumentar el uso de otras fuentes de energía. Y entre ellas podemos mencionar al gas natural, que aunque aún se encuentra

lejos de reemplazar las fuentes de energías mencionadas anteriormente, está recibiendo un gran apoyo del gobierno para su desarrollo.




En el año 2011, la producción de gas fue de 3.334,09 billones de metros cúbicos (BMC) y su consumo ascendía a 3.768,46 BMC (U.S Energy Information Administration, 2011). Lo cual refleja un incremento del 2.5 % en el consumo de este hidrocarburo con respecto al año anterior (National Bureau of Statistics of China, 2011).



En relación al desarrollo de otras fuentes, debemos mencionar a la energía nuclear, que según Rubiolo (2010), es la que más avances ha tenido en los últimos tiempos. Ya que en la actualidad el Estado chino cuenta con once reactores nucleares en funcionamiento y tiene 21 proyectos nucleares en construcción. Se espera que para el año 2020 este tipo de fuentes genere el 5% de la electricidad en el país.

Por último, con respecto a las energías renovables, la energía hidroeléctrica genera el mayor porcentaje de energía eléctrica en el país con una producción de 430 billones de kilowatts por hora. Después de esta, también podemos mencionar como segunda fuente de energía renovable a la energía eólica que en 2007 generó 5.6 billones de kilowatts por hora (Rubiolo, 2010).

Carbón (Millones de toneladas)			(2011)					2012
		History	China	Asia & Oceania	World	Rank		China
Production		(1980-2012)	3,844.942	5,527	8,440	1		3,991.050
Consumption		(1980-2012)	3,826.869	5,338	8,124	1		3,976.117

Política Exterior China en Asia Central
El caso de la Organización de Cooperación de Shanghai

Petroleo (miles de barriles por día)				(2011)				2012
		History	China	Asia & Oceania	World	Rank		China
Total Oil Production		(1980-2012)	4,346.98	8,940	87,345	4		4,416.18
Crude Oil Production		(1980-2012)	4,058.69	7,629	74,152	4		4,128.88
Consumption		(1980-2012)	9,852.08	28,334	88,568	2		10,276.83 ^E

Gas Natural (Billones de metros cúbicos)			(2011)				2012
		History	China	Asia & Oceania	World	Rank	China
Production		(1980-2012)	3,628.65	17,172	115,993	6	3,827.91
Consumption		(1980-2012)	4,623.55	22,001	118,710	4	5,151.87

Fuente: <http://www.eia.gov/countries/country-data.cfm?fips=CH&trk=m..>

[Capítulo. II]

Al finalizar el análisis en el capítulo anterior sobre la importancia en términos geopolíticos y de recursos económicos de Asia Central, como así también de sus problemas estructurales y los diferentes intereses nacionales de los países involucrados en la región. Es tiempo de abordar en este apartado, la dimensión relacionada a la cooperación económica, comercial y energética desarrollada por los países intervinientes en la organización, especialmente las iniciativas de cooperación en materia de economía de sus dos socios principales (China y Rusia) hacia el resto de los Estados miembros.

Cooperación económica, energética y comercial.

Según Cohen (2006), la colaboración en materia económica y de seguridad en el marco de la OCS es, como se dice, “dos caras de la misma moneda”, puesto que son dos áreas claves cuya cooperación servirá para consolidar y garantizar el desarrollo entre los miembros.

Por su parte, como dice el artículo publicado en el China's Daily (2004, p.17. Traducción del autor) “la cooperación económica se ha convertido en la llave para la colaboración entre los miembros de la OCS, sirviendo como un importante catalizador para fortalecer y profundizar los objetivos y beneficios mutuos”.

Es necesario destacar que la organización cubre un territorio total de 30.17 millones de km cuadrados, con una población total de 5 billones de personas y un Producto Bruto Total de 1.500 billones de dólares. Además es preciso mencionar que las 6 economías que forman este bloque son altamente complementarias; mientras China tiene ventajas en industrias textiles, electrodomésticos y comunicaciones, el resto tiene por su parte ventajas en metalurgia, industria química (como es el caso de Rusia), energía, minerales y materias primas esenciales para la industrialización de cualquier país. Por lo tanto una activa cooperación entre los miembros de la OCS promoverá un incremento en el desarrollo económico de estos países, aumentando de este modo la colaboración en otros campos y llenando a la organización de vitalidad (Cohen, 2006).

Siguiendo un artículo publicado por el Peoples's Daily en Mayo del 2002, los Primeros Ministros de los 6 países integrantes de la organización decidieron que las facilidades en comercio e inversión serían los dos pilares básicos para la cooperación futura. Estas facilidades incluyen el incremento en la transparencia de las leyes y las regulaciones, la simplificación de procedimientos de comercio y la mejora en la eficiencia y la protección a la inversión.

al Relaciones económicas chinas con los miembros de la OCS.

El desmembramiento de la Unión Soviética le dio a China nuevas oportunidades para restablecer la histórica “Ruta de la Seda” y sus lazos económicos y culturales con los países de Asia Central. Por medio de la OCS y acuerdos bilaterales, China puede ofrecer a las Repúblicas centro-asiáticas lecciones de cómo manejar la transición de estos países de una economía planificada a una economía de mercado y de esta manera asegurar el desarrollo económico en la región y el disfrute de beneficios mutuos (American Foreign Council, 2005).

A medida que pasa el tiempo se hace más evidente que el Estado chino considera a las relaciones con sus Estados vecinos como un importante objetivo estratégico. Para esto, China está cultivando lazos culturales, institucionales y expandiendo sus relaciones en el área de seguridad con la región, principalmente a través de la OCS. Por su parte, en el plano económico, China ha incrementado sus exportaciones e importaciones hacia estos países, como así también ha explorado y realizado grandes inversiones comerciales y de infraestructura en los mismos.

A pesar de que el comercio bilateral entre China y los países de Asia Central sigue siendo relativamente pequeño a comparación del que mantiene el gigante asiático con otras áreas del planeta. Es necesario destacar que las cifras oficiales indican que el nivel de comercio entre estos en términos de exportaciones e importaciones se ha duplicado desde la década de los 90. En el año 2001 por ejemplo, según Swanstrom (2005), la República Popular China exportó oficialmente 0.8 billones de dólares en bienes y servicios a los países centroasiáticos e importó 1.3 billones de los mismos. Por supuesto que este volumen de comercio es una fracción bastante pequeña del comercio total

chino (menos del 1% en ambos casos si compartimos la mirada de Swanstrom), pero, por el contrario para las nuevas repúblicas significa más del 8% de las exportaciones de toda la región y más del 5% de todas las importaciones. Si en adición a esto también tenemos en cuenta el comercio no registrado entre China y los países centroasiáticos; el cual incluye cerca de 1 billón de dólares en bienes de consumo (enviado fundamentalmente a través del Xinjian hacia el resto de la región), la importancia china como proveedor de bienes de consumo se hace aún más evidente.

A cambio de estos bienes manufacturados, China recibe mayormente minerales y materias primas lo que demuestra el alto grado de compatibilidad entre estas economías. Para poner un ejemplo, según Liu (2006) la cantidad de un 1 billón de dólares es exportado desde Kazajstán a China, esencialmente en petróleo. Lo que ubica a este país entre los 5 con mayor comercio bilateral de la región.

Como consecuencia de esto, en el año 1999 el Presidente Jiang Zemin afirmó que la República Kazaja se había convertido en el segundo socio comercial en la región luego de Rusia. Posteriormente, en Junio de 2003 el Presidente Hu Jintao, por su parte reafirmo la importancia de Kazajstán en su estrategia de política exterior al visitar la capital del país en su primera gira presidencial.

En este sentido, también podemos destacar que las exportaciones de materias primas y commodities ofrecen grandes oportunidades para Kirguistán y Uzbekistán. En el caso kirguiso, el desarrollo de la energía hidroeléctrica representa una oportunidad para exportar electricidad a través de las fronteras que mantiene con el Estado chino. En el caso de Uzbekistán, siguiendo nuevamente a Liu (2006), mantiene crecientes exportaciones hacia China, llegando a los 50 millones de dólares en el año 2001 y siendo la fibra de algodón el principal producto de comercio.

Sin embargo, Uzbekistán, como sostiene el mismo autor, también podría aprovechar el aumento en la cooperación económica para diversificar sus términos de intercambio, pudiendo exportar además químicos, fertilizantes minerales, gas natural y otros productos con mayor valor agregado a base del algodón.

Para la República Popular China, las exportaciones en bienes de consumo, particularmente hacia Uzbekistán y Kirguistán podrían expandirse aún más si incluyeran las áreas de comida procesada, electrodomésticos y transferencia de tecnología y

equipamiento a medida que estos países vayan expandiendo sus economías. Para ello mejoras en la infraestructura de transporte (rutas y ferrocarriles) entre China y los países de Asia Central son fundamentales para la realización de estas oportunidades (Liu, 2006).

Uno de los impactos positivos del crecimiento del comercio para los países de Asia Central miembros de la OCS son las mejoras en los estándares de calidad aplicado a las exportaciones de bienes ya que China, en general, demanda una calidad más alta del producto que la que era requerida por los soviéticos tiempo atrás (China People's Daily, 2006, junio 14).

Por otro lado, también existen impactos negativos, algunos vinculados a la insaciable demanda china de cobre; la cual ha ido creciendo cerca del 30% anual desde que China empezó a actualizar sus redes de energía y cables de telecomunicaciones en las regiones occidentales. Esto ha llevado a un aumento del contrabando y del comercio no registrado de provisiones de cobre. En Kirguistán, por ejemplo, el cobre de las redes de electricidad han sido robados para luego ser vendidos en los mercados del Xinjian, afectando negativamente la producción y distribución de energía eléctrica en la República centroasiática (Liu, 2006).

A pesar de esto, China ha puesto gran énfasis en expandir y coordinar la cooperación económica durante la cumbre de Jefes de Estado de la OCS llevada a cabo en Shanghai en el año 2006. Uno de los mayores resultados de esta cumbre fue la decisión de implementar el “Programa de cooperación Económica y Comercial Multilateral” entre los miembros de la OCS; un mecanismo que tiene como objetivo facilitar el libre flujo de bienes, servicios, capital y tecnología en la región (Foreign Ministry Official Brief about Shanghai Cooperation Organization, 2006).

Un par de meses antes, en Mayo de 2006 China acordó un trato sin precedentes con el gobierno de Kazajstán, por el cual, el petróleo kazajo sería bombeado directamente hacia China a través de sus fronteras por medio del paso de Alataw en el Xinjian (China People's Daily, 2006, junio 14).

En adición a este nuevo impulso, dado a la cooperación económica-comercial en la cumbre de 2006 en el marco de la OCS, se ha formado el Consejo de Negocios de la OCS. Esta iniciativa busca un acuerdo entre los bancos de la región para financiar de

manera más adecuada y eficiente proyectos de desarrollo, particularmente aquellos dedicados a la construcción de infraestructura para mejorar las vías de transporte y las telecomunicaciones entre los miembros de la organización (Foreign Ministry Official Brief about Shanghai Cooperation Organization, 2006).

Este tipo de iniciativas que tienden a profundizar la colaboración en la agenda económica ha sido firmemente apoyado por el gobierno central chino. Lo que puede ser interpretado como un intento del Estado chino de minar la influencia rusa en la OCS y en la región, fortaleciendo de este modo el liderazgo de Beijing en Asia Central. Tal vez es demasiado temprano para saber a ciencia cierta las intenciones chinas en este acercamiento a la región centroasiática pero a simple vista, parece similar a las estrategias en política exterior llevadas a cabo en otras regiones del planeta como el África sub-sahariana, el Sudeste asiático, América central y del sur en donde la influencia china se ha ido posicionando gradualmente en detrimento de otros actores regionales de relevancia (Liu, 2006).

El encanto chino está enfocado principalmente en la agenda diplomática y una mirada de mutuo beneficio en el área comercial. En este sentido y con el objetivo de disminuir los temores regionales sobre el poder político, militar y económico chino, la elite gobernante en Beijing se ha apegado a los principios guías que se pueden ver detallados en el informe realizado por el Ministerio de Asuntos Exteriores Chino luego de la Cumbre de 2006. El cual pone de manifiesto la predisposición china de hacer el bien a sus vecinos, tratarlos como pares, mantener relaciones amistosas con ellos, hacerlos sentir seguros y ayudarlos a alcanzar la riqueza (Foreign Ministry Official brief about Shanghai Cooperation Organization Summit, 2006).

Por otro lado, siguiendo a Beehener (2006), al ser el Estado Chino el principal impulsor del comercio y desarrollo económico regional, es observado por los países centroasiáticos muy de cerca puesto que evalúan la posibilidad de adoptar el modelo chino de mercado controlado en cierta manera por el Estado y que es mucho más exitoso que el modelo de mercado ruso.

Como parte de su activismo global, la habilidad de Beijing para presentar un modelo político-económico alternativo puede ser un indicador de la creciente influencia ideológica china respecto de las visiones occidentales que sostienen que hacen falta principios democráticos sólidos como requisito para la prosperidad económica.

Por su parte, los Estados miembros de la OCS comparten un gran potencial para la cooperación económica en energía, transporte, telecomunicaciones y agricultura. Las economías de China y los países centroasiáticos, como ya hemos mencionado, son altamente complementarias en términos económicos; donde las nuevas repúblicas con sus ricos recursos naturales pueden ayudar a China superar sus problemas energéticos a cambio de equipamiento tecnológico, inversiones en capital, entrenamiento de personal, turismo, entre otras áreas.

La OCS provee a China de un mecanismo para consolidar sus relaciones con Rusia y los países de Asia Central. El liderazgo chino, por su parte, ha modelado el perfil de la organización en su objetivo de luchar contra los “tres males” como consecuencia de sus intereses de seguridad internos y por otro lado, sus intereses económicos domésticos también moldean su política exterior hacia la región; la cual influye directamente en la dirección y las políticas implementadas en el marco de la OCS como hemos podido observar. En adición a esto, también se debe tener en cuenta como la agenda económica china dentro de la OCS también apoya sus intereses estratégicos para disminuir la presencia norteamericana en la región (Beehner, 2006).

Partiendo de esto, parece oportuno interpretar las acciones promovidas por el Estado chino dentro de la OCS a través de la versión Estado-centrica que tiene Robert Gilpin (1987) del sistema internacional, quien afirma que el Estado-Nación sigue siendo el actor por excelencia de la relaciones internacionales, económicas y domesticas; aunque en el contexto actual hayan surgido otros actores en la política internacional como los organismos multilaterales. Y como consecuencia de ello, los Estados (en especial los más poderosos) intentan influir en el diseño y el funcionamiento de las instituciones con el fin de promover sus propios intereses políticos, económicos y de otra naturaleza.

En este sentido, el autor considera que “el regionalismo se ha esparcido porque los Estados-Naciones pretenden lograr los beneficios absolutos de la economía global, al tiempo que buscan incrementar sus propias ganancias relativas y protegerse a sí mismos de amenazas externas a su bienestar económico y seguridad” (Gilpin, 2001: p.357).

Por último, algunos teóricos chinos como Sun (2004), señalan que existen 4 razones básicas por las cuales el incremento en la cooperación comercial y energética dentro de la OCS tienen sentido para China y los Estados de Asia Central. Primero, tanto China como las nuevas repúblicas están llevando a cabo un periodo de transición

económica y sus objetivos requieren que todos ellos interactúen en el mercado global. Segundo, los factores geográficos dados son propicios para el comercio y el desarrollo económico entre los miembros de la OCS. Tercero, las estructuras económicas de los miembros de la organización son altamente complementarias. Finalmente, al desarrollar otras infraestructuras de transporte energético pueden ofrecer un “segundo puente Euroasiático” para traer el petróleo de la región hacia aquellos que lo necesiten.

- **Separatismo y desarrollo económico en el Xinjian.**

Los movimientos islámicos extremistas y separatistas en Asia Central y en la provincia china del Xinjian representan una constante amenaza a la seguridad doméstica del Estado Chino. Sumado a esto, la provincia noroccidental del Xinjian también posee un alto valor militar y económico en los objetivos estratégicos chinos. Según Ferdinand (2004), militarmente hablando, su importancia se debe a que en esta provincia se encuentra el centro de ensayos nucleares de Lop Nor, ubicado en el desierto de Taklamakan. Por su parte tomando en cuenta la dimensión económica, las reservas de Tarim Basin ubicadas en dicha provincia contienen grandes depósitos de petróleo, gas natural y minerales indispensables para el desarrollo económico chino. Como así también es necesario destacar que este territorio posee un gran valor estratégico debido a que por medio de él cruzan los oleoductos que bombean petróleo desde la República de Kazajstán hacia el oeste chino.

El desarrollo económico es una pieza clave en la política exterior china para combatir los intentos separatistas y mantener la estabilidad en el Xinjian a largo plazo. Durante la Guerra Fría la estrategia china respecto al sector noroccidental de su territorio fue esencialmente de defensa, definida por el paradigma imperante en la época. Sin embargo luego del colapso de la Unión Soviética y la independencia de las nuevas Repúblicas centroasiáticas surgieron nuevas oportunidades de relacionamiento con la región. En este sentido, siguiendo a Ferdinand (2004), durante la década de los 90 el gobierno regional de la provincia del Xinjian empezó a promover una serie de iniciativas para desarrollar la economía regional y expandir el comercio exterior en la zona. Como por ejemplo la formación de “joint trade centers” con socios extranjeros, atrayendo de este modo a comerciantes extranjeros a la provincia y consolidando el comercio con firmas locales.

En adición a esto, la construcción de la infraestructura necesaria y el establecimiento de un clima de negocios favorable han permitido que esta provincia se transforme en el mayor corredor comercial con las repúblicas centroasiáticas. Este es el mayor ajuste estratégico en las políticas domésticas y externas chinas vinculadas al Xinjian. Cambiando de una orientación puramente defensiva hacia una de desarrollo económico como puerta hacia la región centroasiática, marcando de esta manera un cambio importante en la actitud del Partido Comunista chino y el gobierno central (Ferdinand 2004).

El Xinjian es también importante para el futura seguridad energética china. Ya que esta región está siendo preparada para reemplazar los campos petroleros de Daqing en el Noreste como la principal fuente de producción doméstica de energía. Actualmente, siguiendo nuevamente a Ferdinand (2004), el Xinjian es la tercera región más grande de producción de petróleo en China, manteniendo el 30% de las reservas en petróleo y el 34% de las reservas en gas natural. Las cifras oficiales chinas esperan que la producción de petróleo en esta zona se duplique, pasando de los 22 millones de toneladas producidas en 2004 a 50 millones en los próximos diez años.

Por su parte, la producción doméstica del Xinjian conjuntamente con las importaciones provenientes de Asia Central tienen un incremento esperado de 100 millones de toneladas anualmente; la cual es equivalente a casi el 60% de la producción total china en el 2004 (Ferdinand 2004).

- **Cooperación energética entre China y Asia Central.**

Aunque China empezó a prestar aún más atención en Asia Central después de los ataques del 11 de Septiembre en los Estados Unidos, el incremento del compromiso energético con la región apareció en la agenda después de que Japón emergiera en el año 2003 como un competidor en materia de energía para una extensión de un oleoducto siberiano. Temeroso de un monopolio chino en cuanto al aprovisionamiento de petróleo ruso, el gobierno japonés trato de persuadir a Moscú a finales de 2002 de extender el oleoducto a la costa pacífica. El Primer Ministro japonés Junichiro Koizumi reafirmo esta intención en su primera visita de Estado a Rusia en Enero de 2003 cuando

ambas partes firmaron un plan de acción de 6 puntos para la cooperación económica, energética y diplomática internacional. La oferta formal del gobierno japonés, según Huasheng (2004) fue de un paquete financiero por 7 billones de dólares; de los cuales 5 billones serían destinados para la construcción de oleoductos y los dos billones restantes para el desarrollo de los campos siberianos de petróleo.

Además de lo expuesto anteriormente, existen otras razones por las cuales Beijín aceleró su entrada en Asia Central. Entre ellas podemos mencionar el deseo de reducir su dependencia de las líneas marítimas de transporte del crudo, ya que las mismas podrían ser fácilmente bloqueadas (especialmente en el Estrecho de Malaca) en un eventual conflicto o ataque terrorista, cortando rápidamente de este modo las provisiones chinas de petróleo. El descubrimiento de las grandes reservas petroleras de Kazajstán fue otro de los motivos que condujeron a la elite china a mirar más de cerca Asia Central y el Mar Caspio (Huasheng, 2004).

Se estiman que los campos petroleros al Norte del Mar Caspio están entre los 5 más grandes del planeta y considerando las crecientes necesidades energéticas chinas debido a su continuo desarrollo económico, con unas importaciones de crudo de más de 91 millones de toneladas solo en el año 2003. Y teniendo en cuenta que el 75% de esas importaciones proviene de Medio Oriente y África (zonas conocidas por su alto riesgo político) la diversificación de proveedores de energía, según Chunrong (2003) se convierte en un tema apremiante.

En adición a esto, la falta de una fuerza naval suficiente para asegurar las líneas de comunicación marinas, hace que las reservas de hidrocarburos en Asia Central y Rusia aparezcan como opciones altamente favorables.

Como ejemplo de esto podemos mencionar el acuerdo entre la CNPC (China National Petroleum Company) y la Kazmuniagaz (empresa estatal de petróleo kazaja) para construir conjuntamente la sección oriental del oleoducto transfronterizo de 988km desde Atasu en Kazajstán a Alashankou en la frontera china; el cual fue completado a finales de 2005 con una inversión total de 700 millones de dólares (Engdahl, 2005).

El lanzamiento de este oleoducto marco además un punto de inflexión para la seguridad energética china en varios aspectos. Si seguimos la visión de Engdahl (2005), con la finalización de este proyecto, el Estado chino asegura por primera vez una fuente

energética que se encuentra más allá de las zonas en donde la fuerza aérea norteamericana puede desplegar sus capacidades, a diferencia de sus fuentes en Medio Oriente o Sudan. Lo cual, desde el punto de vista realista de Grieco (1997), aumentaría la autonomía e independencia china en términos energéticos y por ende, también en términos de soberanía.

Sumado a esto, una vez que la sección entre Kenkiyak y Kumbol sea completada, las importaciones de crudo chinas desde Kazajstán serán incrementadas substancialmente desde el 1% actual al 15% de sus necesidades hidrocarburíferas totales. Este oleoducto también va a ayudar a Kazajstán a realizar sus ambiciones de convertirse en un mayor exportador de crudo como así también a concretar el deseo del Presidente Nazarbayev de “convertir a China en el socio comercial más cercano de Kazajstán” (Financial Times, 2005).

Siguiendo la estrategia en política exterior marcada por los intereses nacionales domésticos en materia económica, podemos destacar también como un éxito de la diplomacia china en Asia Central la compra de PetroKazajtan (Petrokaz) en 2005; una compañía de petróleo internacional registrada en Canadá pero con todas sus actividades asentadas en la república centroasiática. Acreditando, de esta manera la propiedad completa de los campos de petróleo al sur de Kumkol para el Estado chino y una propiedad conjunta con la rusa Lukoil en Kumkol del Norte. Incrementando, de este modo las reservas de la CNPC y al mismo tiempo haciendo más eficiente el oleoducto sino-kazajo (Financial Times, 2005). Como consecuencia de esta victoria y para realizar otro objetivo estratégico de ambos países; el de disminuir la presencia norteamericana en la región el mismo Hu Jintao firmó un acuerdo en Julio de 2005 con el Presidente Nazarbayev para desarrollar una sociedad estratégica. Este acuerdo que mejoró substancialmente las relaciones políticas bilaterales jugó un rol significativo para facilitar la compra de Petrokaz por parte de la CNPC en Octubre del mismo año. Dejando de lado las ofertas indias de la Oil & Natural gas corp. y haciendo oídos sordos a la oposición de la rusa Lukoil (Bhadrakumar, 2006).

Por otro lado la cooperación en el área energética del “gigante asiático” con Turkmenistán también se fue expandiendo en las últimas décadas en primer lugar a través del incremento de las actividades de petroleras chinas en ese país. Como ejemplo de esto podemos observar el trato firmado en Abril de 2006 con esta república para

construir un gasoducto capaz de proveer 30 millones de metros cúbicos de gas natural a China por un periodo de 30 años empezando en 2009 (BBC Energy Monitoring, 2006).

En cuanto a la relación energética con Uzbekistán también fue creciendo gradualmente en los últimos tiempos. En Junio del 2004, durante la visita de Estado del Presidente Hu Jintao al país, la CNPC firmo contratos con la Uzbekneftgaz sobre cooperación en materia de hidrocarburos. Posteriormente en Junio y Septiembre de 2006, según Garnett (2006) la CNPC firmo dos acuerdos más con la petrolera uzbeka para explorar y desarrollar depósitos petrolíferos en 5 áreas del Mar Aral, conjuntamente con empresas rusas y sur coreanas.

Por último, aunque en menor medida, la Republica de Kirguistán también recibió asistencia financiera de compañías chinas para desarrollar actividades petroleras. En este sentido, la creciente actividad de China en Asia Central es muy bien recibida por parte de las repúblicas centroasiáticas que también poseen varios intereses nacionales en juego desde el punto de vista de sus relaciones con el “gigante asiático”. Uno de ellos es que, al introducirse en esta región, China les ofrece a estos Estados la posibilidad de quebrar con el cuasi-monopolio ruso en materia energética; aumentando de esta manera las opciones disponibles. Es de esperar sin embargo, que China pueda toparse con algunas resistencias por parte de la posición dominante de Gazprom en la región. Aunque, esto podría tener sus efectos positivos ya que una mayor competencia podría transformarse en nuevas posibilidades para la cooperación. Como ejemplo de esto, en el año 2006 las cabezas de Estado miembros de la OCS se reunieron en Dushanbe (Tayikistán); donde uno de los temas más importantes en la agenda fue justamente la energía. El comunicado conjunto que circulo luego del encuentro reafirmo el compromiso mutuo de establecer el área energética como uno de los temas claves para la cooperación. Por lo cual un grupo de estudio seria formado para estudiar la posibilidad de establecer un “Club Energético” en el marco de la OCS. (Peoples’s Daily, 2006)

En este punto, la estrategia en política exterior china dentro de la organización se complementa con acuerdos bilaterales para concretar sus objetivos en materia energética y al mismo tiempo, de esta manera incrementar su influencia hacia el interior de la OCS. Esto se puede ver reflejado, siguiendo a Garnett (2006), durante el encuentro en Tayikistán donde el Estado chino asistió a otros miembros de la OCS con 900 millones

de dólares en créditos y exportaciones preferenciales. Este ejemplo da soporte al argumento basado en los supuestos realistas de Robert Gilpin (2001), de que las organizaciones internacionales son instrumentos de los Estados con mayores capacidades; por los cuales creemos que China está tratando de usar a la OCS como vehículo para manejar, entre otros asuntos, el enorme potencial energético de las repúblicas centroasiáticas. Asegurando de este modo los recursos necesarios para satisfacer sus intereses económicos nacionales y al mismo tiempo consolidando su primacía en la región.

En adición a esto, China está destinando recursos hacia otros tipos de energía en Asia Central, como por ejemplo energía hidroeléctrica en Tayikistán y Kirguistán. Por su parte, el Estado chino también controla las fuentes de dos ríos que proveen de agua a Kazajistán y por otro lado, también se está embarcando en programas de entrenamiento anti-terrorista con sus vecinos centroasiáticos para garantizar sus intereses de seguridad doméstica. Lo que complementado a la influencia económica ejercida por esta potencia en las naciones musulmanas de Asia Central ayudara, según Anand (2006) a enfrentar sus problemas vinculados al separatismo islámico en el Xinjian.



- Oleoductos en Asia Central, fuente: www.Amherst.edu/mapsdir/centralasia_pipelines.ipg

- **Área de libre comercio.**

En la cumbre de la OCS celebrada en Junio de 2002, los líderes de los países miembros firmaron varios documentos (incluyendo la carta de gobierno de la organización denominada “La declaración fundamental de la OCS”), pero dado que el fenómeno terrorista era el asunto preeminente en la escena global los ministros solo hicieron apenas referencia a la cooperación económica y comercial (New China news Agency, 2004).

Fue diferente en ocasión del año 2003, el área económica-comercial volvió a ser foco de atención para los líderes de la organización. En este encuentro, celebrado en Moscú, los Primeros Ministros acordaron un programa a largo plazo para la cooperación económica y comercial multilateral en el marco de la OCS, identificando entre los mayores campos de cooperación a:

- Energía.
- Información
- Telecomunicaciones
- Protección medioambiental y la utilización racional de los recursos naturales.

Las facilidades en materia de comercio e inversión también fueron un punto esencial en la agenda para incrementar la cohesión del área cubierta por la organización. Los líderes de las seis naciones firmaron un acuerdo marco sobre cooperación económica multilateral y un comunicado conjunto al respecto. Según la New China news Agency (2004), de acuerdo al comunicado, los países firmantes se comprometieron a facilitar el comercio y la inversión multilateral, como así también a cooperar en el área de transporte. En este sentido, el Premier chino Wen Jiabao propuso incrementar el flujo de bienes dentro de los Estados miembros de la OCS y reducir paralelamente las tarifas aduaneras y las barreras para-arancelarias dentro de los mismos.

En adición a esto, Jiabao sugirió que la organización persigue objetivos aún mayores en la promoción de la cooperación económica y tecnológica, dando prioridad al transporte, energía, telecomunicaciones, industria liviana y el sector textil.

Al finalizar la cumbre, el Premier chino resumió la posición de su país para articular un plan de acción de tres pasos necesarios para establecer las bases de una futura “área de libre comercio” dentro de la OCS. Esos pasos son:

- Promover la facilitación del comercio y la inversión para incrementar la circulación de bienes dentro de la zona de la organización, como así también reducir las barreras arancelarias y para-arancelarias.
- Establecer proyectos más grandes de cooperación económica y tecnológica y darle prioridad a aquellos referidos al transporte, energía, telecomunicaciones, industria liviana y textil.
- Establecer un objetivo a largo plazo para la cooperación económica regional y la formación gradual de una área de libre comercio dentro de la OCS (China Daily, 2002)

Por su parte, el comercio bilateral entre los miembros de la OCS, aunque sustanciales no se encuentran en el mismo nivel. Mientras Rusia ha mantenido relaciones comerciales relativamente fuertes con sus satélites centroasiáticos, el comercio entre China y estos ha sido relativamente débil. Todavía las relaciones comerciales sino-rusas son sorprendentemente limitadas, con un monto de un décimo aproximadamente de los 100 billones del volumen comercializado entre Estados Unidos y China según Morris (2004).

De acuerdo al Ministro chino de comercio, el comercio bilateral entre China y Rusia llegó a los 15.76 billones de dólares en 2003, un nuevo record en 5 años consecutivos y un incremento del 23.4% sobre el año 2002. Sin embargo, aun con estos incrementos records, Rusia es solo el octavo socio comercial chino, mientras que China salto de ser el cuarto socio comercial ruso en 2002 al segundo en tan solo un año (Boletín de Ministros de Relaciones Exteriores de la República Popular China, 2004).

En este sentido, la OCS ha formado un plan preliminar para rectificar esta situación. De acuerdo con el gobierno chino, el foco de la negociaciones comerciales dentro de la organización será primordialmente en los campos de la “energía, transporte, telecomunicaciones, agricultura, electrodomésticos, industria liviana y textil” (Boletín de Ministros de Relaciones Exteriores de la República Popular China, 2004). La clave para esto será la complementación de las economías de los países miembros. Con los textiles, electrodomésticos y las aplicaciones en telecomunicaciones chinas y otros

miembros teniendo ventajas en el área metalúrgica, industria química, energía, materias primas y commodities. (Boletín de Ministros de Relaciones Exteriores de la República Popular China, 2004)

Sumado a esto, la formación de un área de libre comercio entre los países miembros de la OCS parece ser un progreso lógico para incrementar la liberalización comercial en una de las zonas más subdesarrolladas del planeta. Dicho de otro modo, la conformación de un bloque comercial entre los países de la OCS representa uno de los instrumentos que las naciones de esta región pueden utilizar para llevar al comercio y sus sociedades a una etapa más avanzada.

Considerando la diplomacia comercial agresiva entre los miembros de la OCS en tiempos pasados a primera vista estas iniciativas parecen creíbles. Pero siendo realistas, la OCS todavía está lejos del pacto multilateral de comercio que persiguen sus países integrantes.

A pesar de ello, también es cierto que con miras a este objetivo, la OCS ha tomado como ejemplos algunos de los mecanismos que se encuentran en un Memorandum firmado por Rusia y algunos de sus ex-satelites, en Septiembre de 2003. En donde Rusia, Ucrania, Kazajstán y Belarus se comprometieron a conformar un “Espacio Económico Común” (cierta especie de Unión Aduanera). El cual está dividido en múltiples fases que tiene como objetivo la coordinación y armonización de las tarifas aduaneras entre los países, como así también de las regulaciones comerciales de los diferentes países con la expectativa de formar un área de libre comercio en el largo plazo. Bajo este plan, las tarifas aduaneras entre estas naciones serian abolidas, una tarifa externa común seria adoptada y una institución reguladora supranacional seria constituida por la sesión voluntaria de soberanía de sus miembros (New China news Agency, 2003).

China, por su parte también ha estado promoviendo la búsqueda de relaciones de libre comercio potenciales en otras regiones, como por ejemplo en Asia Pacífico. En donde la “ASEAN” ha sido uno de los más grandes socios comerciales chinos por más de una década y es actualmente el cuarto proveedor chino. El hecho de que tanto China y Rusia han sido extremadamente proactivos en cuanto a las negociaciones sobre el libre comercio regional, ha llevado a algunos a ver al área de libre comercio propuesta en la OCS como un eslabón más en la cadena, en otras palabras, un avance lógico en la

expansión económica y la liberalización económica de ambos países; en donde los países centroasiáticos son generalmente vistos como “en medio” del camino (New China news Agency, 2003).

Sin embargo, esta visión representa una seria simplificación de las motivaciones chinas y rusas, como así también, una completa ignorancia de los asuntos apremiantes en la región que afectan las relaciones multilaterales de OCS. Para China, las preocupaciones energéticas, como ya hemos abordado, dominan la agenda nacional y por extensión se puede decir que en gran medida esa agenda domina la agenda de la organización.

Para Rusia, las ventajas de una futura cooperación comercial e integración en el marco de una potencial área de libre comercio en la OCS son prometedoras también. A pesar de la volatilidad de las relaciones energéticas sino-rusas, el comercio en general entre ambas potencias es una importante faceta de la economía rusa, especialmente en industrias como el acero, la madera y la industria armamentista. Esta última es particularmente clave, ya que las fuerzas armadas chinas son las casi las únicas responsables de mantener el complejo industrial armamentista ruso a flote. Rusia también sitúa en un lugar importante de sus relaciones a la cooperación técnica y científica que ha ido incrementándose rápidamente en estos años de desarrollo de la OCS, especialmente desde que el área de libre comercio fue propuesta. (New China news Agency, 2003)

En adición a esto, desde el punto de vista geopolítico ruso, la incorporación de China dentro de un mecanismo regional antes que competir frente a ella por la influencia regional le trae aparejado ciertas ventajas. Una de las más importantes a destacar es la conformación de un frente común frente a la creciente injerencia norteamericana en Asia Central. Conformando, de este modo una coalición frente a un enemigo externo común; lo que dentro del paradigma del Realismo Clásico se interpretaría como una iniciativa para asegurar el “equilibrio de Poder” (Morgenthau, 1987) dentro de la región.

Ahora bien, en relación a las repúblicas centroasiáticas y los posibles beneficios que ellas pueden sacar de una futura integración dentro de la OCS, la respuesta es clara:

con dos grandes mercados de exportación y otras concesiones sumamente beneficiosas sobre la mesa de negociaciones. Además de proveer un considerable mercado de consumo para los bienes, servicios y exportaciones energéticas de estos países; la OCS provee asistencia, equipamiento, entrenamiento y fondos para la lucha contra los movimientos radicales separatistas islamistas y eventuales ataques terroristas.

Por otro lado, la seguridad energética está íntimamente vinculada a la estrategia china del “ascenso pacífico” en Asia Central; la cual no está exenta de algunos problemas en el mediano y largo plazo. De acuerdo a Blank (2006), el deseo chino es crear un ambiente internacional estable, donde pueda enfocarse en su desarrollo económico (y en cierta medida también en su desarrollo militar). Por lo tanto debe asegurarse la provisión de energía como elemento crucial para su estrategia de modernización y desarrollo. Es preciso comentar que, aunque el gobierno chino ha sido exitoso en mantener a firmas occidentales y rusas alejadas de una gran parte de los derechos de propiedad de los recursos energéticos en Asia Central, en el largo plazo podría ser forzado a competir más ferozmente por estos preciados recursos. En este escenario, China puede ser forzada a abandonar su estrategia de “ascenso pacífico” para salvaguardar un interés nacional vital para su desarrollo económico. Enfrentado de este modo a potencias de mayor peso como los Estados Unidos o la Rusia misma.

En relación a la estrategia de ascenso pacífico utilizada por el gigante asiático, podemos decir que China ha utilizado conscientemente a la OCS como soporte de sus acuerdos bilaterales de importación de energía desde Asia Central al involucrar negociaciones y acuerdos económicos en los procedimientos de la organización. Sin embargo, tanto los variados niveles de reservas energéticas entre los países centroasiáticos y el fuerte énfasis en los asuntos de seguridad regional dentro de la OCS limitan cualquier intento del Estado chino para transformar a la OCS en algo más que una asociación económica. Esta realidad también sugiere que las importaciones chinas de energía de esta región se encuentran probablemente dentro de los cálculos estratégicos para asegurar la estabilidad en la región. (Blank, 2006)

b) Relaciones económicas rusas con los miembros de la OCS.

La OCS representa para Rusia la oportunidad para retornar a su status de “Gran poder regional” a través de estrategias económicas de desarrollo. Lo que Jackson (2003) denomina como el concepto de “Bridge” o “Puente” que mantiene el Estado ruso con respecto a las riquezas de los países de Asia Central a través de sus sistema de gaseoductos/oleoductos, el cual permite la provisión de energía a Europa es un ejemplo de algunas de las estrategias con la que el gobierno ruso pretende retomar su hegemonía.

En este sentido, la OCS se presenta para Rusia como un mecanismo que puede facilitar la extracción de los recursos de esta región en una estrategia económica de largo plazo. Al mismo tiempo, la organización no limita de ninguna manera al Kremlin de perseguir diferentes políticas en materia económica con otros miembros (Jackson, 2003).

[Capítulo. III]

En el capítulo anterior se abordó la dimensión relacionada a la cooperación económica, comercial y energética desarrollada por los países intervinientes en la organización, especialmente las iniciativas de cooperación en materia de economía de sus dos socios principales (China y Rusia) hacia el resto de los Estados miembros.

Ahora bien, existe otra dimensión importante a tener en cuenta vinculada a las acciones tomadas en el marco de la OCS por los países miembros, y esta es la “Seguridad” en torno a la estabilidad de la región centro-asiática. La cual será el tema principal del presente capítulo, incluyendo en el mismo los problemas en materia de seguridad que enfrenta la región y los intereses en dicha materia de los Estados miembros de la organización.

Dimensión de seguridad de la OCS

Luego del fin de la confrontación bipolar durante la Guerra Fría se manifestaron algunos cambios en materia de seguridad en general. Aunque las tensiones, miedos y rivalidades entre las grandes potencias han desaparecido en gran parte, no se han removido gran parte de los conflictos que tienen raíces locales y regionales. De hecho, el fin de la Guerra Fría ha liberado varios enfrentamientos, impulsos e intereses hasta ese momento reprimidos de un gran número de Estados.

En Asia Central, el fin de la confrontación ideológica ha dado lugar al resurgimiento de conflictos locales, basados en tensiones étnicas, renovado nacionalismo o extremismo religioso. Este nuevo patrón de conflictos está asumiendo serias dimensiones, ya que no solo amenazan la existencia de algunos Estados sino que también ponen en riesgo la paz y estabilidad regional. Los miembros de la OCS comparten fronteras con algunos de estos países que mantienen serios problemas de seguridad. Por lo tanto la seguridad de todos los miembros sería amenazada en el caso de alguna eventualidad. Esto es lo que explica la intención de las partes de compartir responsabilidades para resguardar la estabilidad regional.

- **Evolución del concepto de seguridad in la OCS.**

La OCS, como organización inicio sus actividades a partir de la cooperación en materia de seguridad y posteriormente incluyo la cooperación en otras áreas con sus miembros. En 1998, el concepto de seguridad entre los países del denominado “Grupo de Shanghai” solo se refería a los asuntos de seguridad vinculados a las fronteras comunes. Esta fue la primera forma del concepto de seguridad. El Grupo de Shanghai, siguiendo a Huasheg (2006), llego a numerosos acuerdos sobre sus fronteras comunes y firmaron el “Tratado sobre la profundización de la confianza militar en las regiones fronterizas”, como así también el “Tratado sobre reducción de fuerzas militares en las regiones fronterizas”.

Durante esta primera fase, el Grupo como mecanismo de seguridad no se dirigió a ningún enemigo concreto, en otras palabras, no tuvo que enfrentar ninguna amenaza externa. Solo tuvo que proveer la confianza y seguridad necesaria entre los miembros y trabajar como un mecanismo de seguridad mutuo en las áreas fronterizas para asegurar la estabilidad. En este sentido, la formación del Grupo de Shanghai marco el comienzo del concepto de seguridad mutua entre sus miembros.

Este intento de cooperación mutua fue la respuesta a los cambios en la realidad global y también a las necesidades de sus miembros. Luego de resolver los problemas fronterizos, nuevos desafíos surgieron. Aunque estos problemas existían con anterioridad mientras las partes no resolvieran primero los asuntos vinculados a los límites nacionales no cabía la posibilidad de resolverlos por la falta de confianza y cooperación (Huasheng, 2006).

Para China, el mayor peligro son los movimientos separatistas en el Turkestán del Este (Xinjian). Esto se convirtió en un requerimiento esencial entre los miembros del Grupo de Shanghai para discutir sobre la cooperación en materia de seguridad, al tener todos similares necesidades y preocupaciones en esta área. El combate contra el separatismo étnico, el extremismo religioso, el terrorismo internacional, el tráfico de drogas y armas, entre otros, le dio al grupo le dio al grupo nuevos argumentos para expandir el concepto de seguridad; consagrado en la “Convención sobre combate al Terrorismo, Separatismo y Extremismo” llevada a cabo en Shanghai en el año 2001; la cual fue adoptada en conjunto con la “Declaración de Establecimiento de la OCS” (Declaration of Stablishment of Shanghai Cooperation Organization, 2001).

A través de la OCS, China y Rusia se embarcaron en una política para reestructurar sus relaciones en el marco de un nuevo ambiente de seguridad global, particularmente en vistas de asegurar sus respectivos accesos a las preciadas reservas de hidrocarburos de Asia Central. Según Cohen (2006), dado que tanto China como Rusia son Estados poseedores de arsenal nuclear con un historia de relaciones tensas (algunas de las cuales aún persisten); pueden ver esta “coexistencia regulada” como vital para la seguridad regional y global. Por lo tanto el establecimiento de la OCS fue un gran paso en la redefinición del concepto de seguridad entre estos países y al mismo tiempo la primera organización dedicada a la seguridad y el combate contra el terrorismo.

La visión de seguridad de la OCS está enfocada principalmente en Asia Central, ya que esta región es vista como la más vulnerable ante las amenazas terroristas y extremistas tanto externas como internas. Concretamente, varios programas de entrenamiento antiterroristas, ejercicios militares conjuntos y establecimiento de redes de inteligencias entre los miembros se ha desarrollado para ayudar a los Estados centroasiáticos a protegerse de estas nuevas amenazas y responder de una forma efectiva dentro de un marco multilateral. Mientras que es claro que los dos socios más poderosos de la organización están concentrados principalmente en su propia seguridad, también existe un consenso entre los miembros de la OCS que la seguridad y estabilidad en la región puede servir para proteger la seguridad interna de todas las partes. Esta coincidencia de intereses no siempre ha sido tan clara en el pasado, cuando las grandes potencias parecían más inclinados a contener las posibles amenazas dentro de los Estados centroasiáticos para prevenir de que las mismas se introduzcan en sus territorios (Huasheng, 2006).

Un importante cambio, percibido especialmente desde el ejercicio conjunto anti-terrorista sino-kirguiso en el año 2002 es que, tanto las repúblicas centroasiáticas como las potencias regionales se movieron de patrones de relacionamiento bilaterales al uso de canales multilaterales en el marco de la OCS. Los países miembros de esta organización han estado llevando a cabo un gran número de ejercicios militares conjuntos; los cuales fueron coronados con la creación en el año 2003 de un “Centro Anti-terrorista de la OCS” en la ciudad uzbeka de Tashkent (New China news Agency, 2006)

La cumbre de Atsana llevada a cabo en 2005, tomo la iniciativa para que la organización asuma la responsabilidad de resguardar la seguridad en Asia Central. En esta ocasión los Jefes de Estado decidieron incrementar significativamente la cooperación tomando como base los logros alcanzados hasta ese momento, incluyendo particularmente los siguientes aspectos:

- Promover una cooperación cercana entre las autoridades diplomáticas, económicas, de defensa e instituciones legales y técnicas de los países miembros.
- Poniendo en práctica medidas efectivas e instituciones para responder colectivamente a aquellos acontecimientos que pongan en riesgo la paz regional, seguridad y estabilidad; coordinando la legislación de defensa y las regulaciones en los Estados miembros.
- Cooperando en la exploración y el desarrollo de nuevas tecnologías y equipamiento para enfrentar los nuevos desafíos y amenazas.
- Estableciendo nuevas estructuras efectivas en los medios de comunicación masivos para enfrentar los nuevos desafíos y amenazas; combatir el tráfico de armas, municiones, explosivos como así también el tráfico de drogas; luchar contra el crimen organizado transnacional, inmigración ilegal y actividades de tropas mercenarias en la región.
- Dando especial atención a la prevención de la utilización de armas de destrucción masiva por parte de movimientos terroristas.
- Tomando medidas de precaución contra el ciber-terrorismo; haciendo acercamientos uniformes y estándares para monitorear los flujos financieros relacionados con individuos u organizaciones sospechosas de ser terroristas.(Declaration of Heads of Members States of Shanghai Cooperation Organization, Atsana 2005)

La decisión de crear la denominada “Estructura Regional Anti-terrorista” (RATS por sus siglas en inglés) fue en realidad hecha en la cumbre de 2002 llevada a cabo en San Petersburgo; lo cual señala que la lucha contra el terrorismo transnacional fue una de las razones principales para la formación de la OCS desde el comienzo. En el año

2004 la organización estableció la RATS para coordinar las actividades de los miembros en este desafío.

Ubicada en la ciudad uzbeka de Tashkent, la RATS ha conducido numerosos ejercicios militares multilaterales antiterroristas en la región. Sin embargo, dicha estructura no ha operado sin controversias, ya que los Estados miembros han reafirmado sus derechos (bajo esta estructura) de prohibir los movimientos disidentes con el gobierno de turno dentro de sus territorios. Como ejemplo de esto podemos citar la desaparición de cientos de protestantes en Andijan en Mayo del año 2005 luego de una protesta contra el régimen uzbeko (Huasheng, 2006).

El gobierno uzbeko sostuvo que se trataba de grupos terroristas que representaban una potencial amenaza a la estabilidad interna de la nación y consecuentemente a la región en su conjunto. Tanto China como Rusia (con sus propios problemas en el Xinjian y Chechenia respectivamente), rápidamente apoyaron esta medida del gobierno uzbeko y reafirmaron la necesidad de que la OCS consolide la seguridad regional y el principio de no interferencia en asuntos internos de los Estados soberanos. En este sentido, los ejercicios anti-terroristas ahora ocurren frecuentemente respaldados por China y Rusia, que se comprometieron a respaldar y proveer asistencia a las repúblicas centroasiáticas.

En la víspera de la cumbre por el aniversario de la OCS en 2006, otro ejercicio anti-terrorista multilateral fue llevado a cabo en los territorios de Kirguistán, Tayikistán y Uzbekistán. El cual tuvo como objetivo la prevención de ataques terroristas que puedan minar la estabilidad en los países participantes al atacar sus infraestructuras estratégicas. En el quinto aniversario de la organización, el Presidente ruso Putin anunció que otro ejercicio anti-terrorista conjunta se llevaría a cabo en territorio ruso en 2007 (New China news Agency, 13 de Julio de 2006).

- **Problemas de seguridad en la zona de la OCS.**

- al **Militancia islamista y crímenes transfronterizos.**

Un importante factor que sigue influenciando el diseño de la política interior y exterior de la OCS es la actual lucha contra la militancia islamista radical. Mientras que la guerra en Afganistán moderó de algún modo el radicalismo islámico, no lo eliminó por completo. De hecho, multiplicó las amenazas al esparcir varios grupos islamistas que huyeron de Afganistán hacia el centro y sur de Asia.

En adición a esto, según Sean (2001), algunos grupos islamistas relativamente moderados, como el “Hizb- ut- Tahir” (Partido Islamista de la Libertad), se han transformado en organizaciones más radicales y violentas desde el comienzo de la guerra y la injerencia norteamericana en la región.

Todos los miembros de la organización comparten el interés de luchar contra la militancia islamista y los movimientos separatistas; lo cual ayudó en gran parte a la formación de la OCS. China lo enfrenta con los rebeldes uigures en el Xinjian, Rusia por su parte, también lo padece en Chechenia y las repúblicas centroasiáticas tienen que compartir el malestar proveniente de grupos como el “Hizb- ut- Tahir” o el “Movimiento Islámico de Uzbekistán” (MIU) que se encuentran en el Valle de Ferghana.

Por otro lado, la OCS se encuentra en una posición precaria con respecto al asunto de la violencia islámica ya que claramente ninguno de sus países miembros, excepto en alguna medida China y Rusia puede contener las militancias islámicas por sí solas. Kirguistán y Tayikistán particularmente carecen de recursos para mantener una campaña militar permanente sobre estos grupos. Tanto es así que por años tropas rusas han patrullado la frontera entre Tayikistán y Afganistán en respuesta a un pedido del gobierno tayiko, que temía incursiones talibanes desde territorio afgano. Siguiendo a Sean (2002), la percepción por parte de las repúblicas centroasiáticas de que los únicos Estados con capacidad suficiente para garantizar la seguridad y estabilidad en la región eran China y Rusia incentivó a dichas países a formar parte de la organización en primer lugar.

Tanto Beijing como Moscú entendieron esto y consecuentemente gran parte de las políticas adoptadas por la organización se enfocaron en el terrorismo islámico y sus potenciales peligros para la estabilidad regional. Con este objetivo en mente, la estructura anti-terrorista instalada en Bishkek, despliega operaciones de inteligencia en el territorio de cada país miembro, manteniendo a la vez rápidas fuerzas de despliegue compuestas en su mayoría por tropas chinas y rusas.

Sin embargo, aunque la OCS proclama al terrorismo y el extremismo religioso como blancos principales de la organización, el grupo aún no ha tomado una medida colectiva contra algún movimiento islamista que opere dentro de los territorios de los países miembros. Antes de los ataques del 11/9, los Estados centroasiáticos, a falta de una mejor opción, apoyaron las políticas sino-rusas dentro de la OCS a cambio de promesas de estabilidad regional por medio de la cooperación mutua contra las amenazas comunes. La introducción de los Estados Unidos en la región cambió la situación geopolítica para las estas repúblicas debido a que el acercamiento con el Departamento de Estado norteamericano les permitió disminuir temporalmente la dependencia de los socios mayores de la OCS. Lo que según Sean (2002), llevó a algunos observadores a pensar que desde ese momento los Estados centroasiáticos deberían hacer una permanente elección entre los Estados Unidos y la OCS.

Sin embargo, todavía no está claro si el futuro de los intereses económicos y estratégicos en la región se traducirían en un soporte directo para estos países en su lucha contra el extremismo islámico en el largo plazo. Por lo tanto, el hecho de que ningún país de Asia Central se halla retirado de la organización hasta ahora significa que los líderes de estas incipientes repúblicas todavía consideran que China y Rusia son las mejores garantías para la seguridad regional, en vistas del incierto futuro de la presencia norteamericana en Asia Central.

El asunto de las respuestas multilaterales al crimen transfronterizo, extremismo y la insurgencia ha sido central para la OCS. Siguiendo el pensamiento de McDermott (2006), bajo las presiones surgidas del escaso desarrollo económico y social en algunas partes de Asia Central, las amenazas de los movimientos radicales que utilizan el terror como instrumento para concretar sus objetivos políticos ha crecido considerablemente. La intensificación de estos desafíos a la seguridad doméstica puede ser vista también

como consecuencia de la opresión de los regímenes de los países centroasiáticos hacia sus poblaciones combinados con la inequidad socio-económica.

Cualquiera sea la razón, estos factores representan amenazas directas para la estabilidad en una región donde las tensiones de carácter étnico, los problemas con el manejo de recursos preciados, la pobreza y el desempleo están siempre presentes para agravar la seguridad e integridad de los países involucrados. El caso del Valle de Ferghana, en particular, demuestra la necesidad de una respuesta de corte multilateral, ya que esta área se encuentra dividida entre los territorios de Kirguistán, Tayikistán y Uzbekistán. Donde las condiciones son propicias para la germinación de grupos terroristas como el “Hizb-ut-Tahir” que, si son ignorados por los gobiernos de estos países se pueden transformar en una cuna para el terrorismo y extremismo en Asia Central (McDermott, 2006).

En este sentido, el fracaso de asegurar las condiciones mínimas de seguridad en esta zona (y en otras áreas fronterizas inestables) será contraproducente para el esfuerzo de los países socios de desarrollar la economía y la cooperación comercial en Asia Central.

De cara a estos desafíos, siguiendo nuevamente a McDermott (2006) las naciones centroasiáticas increíblemente han sufrido una declinación de sus fuerzas militares y de seguridad durante la década de los 90 debido a problemas con los recursos para mantener las mismas. Por ejemplo, durante la insurgencia del IMU en Batken (Kyrguistan) en 1999, las fuerzas armadas nacionales apenas pudieron enfrentar la situación debido a la escasez de unidades y a la falta de coordinación entre estas. Esto evidencia lo inseguro y débiles que se encuentran los gobiernos centroasiáticos frente a estos desafíos. Por lo tanto, una cooperación más cercana entre los países miembros de la OCS debería ser en principio una respuesta obvia a este problema, particularmente en relación a los crímenes transnacionales.

Otra de las razones para promover dicha cooperación se puede encontrar en el medio ambiente político y natural, debido a la débil seguridad de las fronteras comunes y la inaccesibilidad de algunos territorios para las fuerzas armadas de un solo país.

A pesar de esto, podemos destacar el accionar de la RATS, con sus esfuerzos para desarrollar una legislación común en torno a este tema, el despliegue de operativos militares y de inteligencia en la zona. Lo que dio impresionantes resultados desde su

creación en el año 2003 para atacar las causas mismas de estos nuevos desafíos (Huashen, 2006).

bl Trafico de drogas y armas.

Más allá de su rol de combatir los denominados “tres males”, la RATS despliega esfuerzos activos en el combate contra el tráfico de drogas y armas; los cuales están íntimamente conectados con los desafíos que plantean los movimientos terroristas, extremistas y separatistas. Ya que existen fuertes razones para creer que el tráfico de drogas es una de las fuentes de financiamiento para las organización terroristas internacionales.

Las medidas tomadas por la OCS para responder a este problema incluyen ejercicios anti tráfico conjuntos, los cuales han sido llevado a cabo desde 2003 e involucran a numerosas instituciones de los Estados miembros.

La región ha sido una de las mayores rutas de tráfico en Eurasia, dada su proximidad a los cultivos de opio en Afganistán pero también gracias a la debilidad y el deterioro de los controles en las fronteras; como así también la creciente corrupción en los países socios.

Según Weitz (2006), importantes documentos y medidas prácticas han sido adoptadas para prevenir el deterioro de las capacidades de los Estados centroasiáticos en cuanto a la prevención del tráfico de drogas; el cual se ha convertido en un asunto de interés nacional para los países parte. En este sentido, la cooperación en esta área también es crucial para China y Rusia debido a que son los mayores mercados de estos estupefacientes.

El incremento de la producción de droga desde Afganistán desde el 2001 es un factor a tener en cuenta obviamente, desde que este país representa el 88 % de la producción de opio en el mundo. Por lo tanto un grupo de trabajo conjunto entre la OCS y el Estado afgano para resolver este problema parecería ser un paso lógico de interés en los Estados miembros y del propio Afganistán. En este sentido, el Presidente Rahmonov de Tayikistán afirmó durante la cumbre de la OCS de 2006 que era de interés para todos los miembros de la organización el ayudar amistosamente a Afganistán para que se

convierta en un Estado prospero sin producción de narcóticos. Y para ello abogo para la creación de una institución separada de la RATS pero dentro de la organización que tuviera como objetivo principal este objetivo (New China news Agency, Mayo 24, 2006).

El anuncio del Presidente tayiko no es sorprendente, dado que este país junto a Kirguistán son los más vulnerables al tráfico de drogas por su proximidad al territorio afgano y tampoco sería sorprendente si dicha institución anti-tráfico se ubicara en este país, atrayendo sustanciales contribuciones de los socios miembros de la OCS.

cl Construcción de confianza

La OCS revitaliza el aproximamiento de los Estados de Asia Central en términos de construcción de confianza. Puesto que el desafío en las relaciones de seguridad mutuas ha sido un punto débil para las repúblicas centroasiáticas desde que desapareció la Unión Soviética como entidad.

Uno de estos gestos se puede observar en la disminución de tensiones entre las fronteras uzbeka-kirguisa y uzbeka-tayika cuando el Presidente Karimov anuncio que Uzbekistán estaba listo para retirar las minas de las zonas contiguas de dichas fronteras en el año 2004. Estas minas fueron colocadas para evitar insurgencias de activistas del IMU exiliados en países vecinos pero resultaron contraproducentes debido a que también afectaron a la población civil con numerosas bajas.

Gestos como estos han sido señalados por diferentes Estados como de gran valor simbólico para mejorar sus relaciones mutuas. En palabras de Diloarov (2006), el proceso de limpieza de minas en las fronteras puede ser también considerado como un gesto de desmilitarización del Valle de Ferghana. Lo más importante de todo esto es que la población civil no será asesinada.

Otras maneras en que la organización ha facilitado la construcción de confianza entre los Estados de Asia Central incluye el incremento de contactos recíprocos en cuanto a autoridades legislativas, militares y políticas de forma regular. De esta manera la OCS ha servido para revitalizar las conexiones políticas, culturales y económicas

entre las sociedades centroasiáticas. Desde esta perspectiva, la multilateralización y la construcción de confianza en el marco de la OCS parece estar en línea no solo con los intereses de los gobiernos de estas repúblicas sino también con los intereses generales de todos los Estados centroasiáticos.

En este sentido, la contribución más tangible que la organización ha realizado en Asia Central es la de establecer un foro de diálogo entre los diferentes países miembros; el cual es una condición indispensable para la cooperación y la construcción de confianza. Los líderes de las naciones se reúnen una vez al año al menos, pero hay otros niveles de contacto y diálogo de diferentes autoridades de diferentes áreas (económica, medio ambiente, defensa, entre otros) dentro de la OCS, como así también contactos entre el sector privado de negocios de las diferentes partes.

Considerando estos factores y siguiendo a Swanstron (2005) podemos concluir que la OCS puede ofrecer beneficios reales para el desarrollo y la estabilidad regional. Y además, como ya hemos mencionado la organización sirve satisfactoriamente a los intereses nacionales chinos, debido a que reduce el sentimiento de la “amenaza china” por parte de sus vecinos. Contribuyendo a la consecución del liderazgo chino en la región.

- **Intereses de seguridad entre los miembros de la OCS.**

- al **Países de Asia Central.**

Todos los Estados centroasiáticos involucrados en la organización están interesados en la cooperación en materia de seguridad dentro del marco de la OCS. Para estos incipientes países, el asunto tiene tanta importancia como el desarrollo económico, dado el ambiente de riesgo doméstico creado por la combinación de amenazas internas y externas.

Asia Central está cercada por 4 de los 8 Estados conocidos como poseedores de armamento nuclear (China, Rusia, India y Pakistán); lo cual combinado a su proximidad con el paraíso terrorista afgano y la degradación de las condiciones socio-económicas en sus respectivos territorios hacen obvias las preocupaciones y los incentivos para para

aumentar la cooperación en seguridad y desarrollo. En adición a esto, dada la combinación de los factores de riesgo mencionados anteriormente, la situación se torna extremadamente delicada no solo para estas naciones sino para la estabilidad y la seguridad del conjunto de la región.

A primera vista, los instrumentos establecidos por la OCS para hacer frente a estos desafíos parecen encajar con las necesidades de las repúblicas de Asia Central, mientras que al mismo tiempo la participación en esta organización también disminuye las posibilidades de una guerra interestatal de tipo convencional en la región. Lo que ayuda a enfocarse en la solución de las amenazas no tradicionales en la zona (Blank, 2005).

En este sentido, las elites políticas centroasiáticas ven la seguridad nacional como la protección de sus propios regímenes. En palabras de Wooley (2004 p.17. Traducción del autor) “para estos autócratas que gobiernan las 5 repúblicas y tienden a verse como la encarnación de sus naciones, la seguridad nacional significa en última instancia la seguridad de sus propios regímenes”. Este objetivo egoísta por parte de las elites gobernantes, no está necesariamente en contradicción con las necesidades de estabilidad y desarrollo en la región. Facilitando de este modo la cooperación interestatal entre estos regímenes.

b) China.

Desde el colapso de la Unión Soviética, Asia Central ha sido un importante elemento a tener en cuenta en los intereses nacionales de seguridad Chinos. En este sentido, según Gill (2004), podemos mencionar tres pilares en la estrategia de seguridad china respecto a esta región. La primera, tiene sus raíces en la historia china y el reconocimiento en su rol de “pivote” en Asia Central para asegurar sus fronteras occidentales. La percepción de vulnerabilidad del gobierno chino sobre estos límites debido al esparcimiento de las poblaciones y el alejamiento de centros de poder tradicionales chinos se ha exacerbado con la emergencia de estas nuevas repúblicas incapacitadas para asegurar sus propias fronteras. La mayor causa del énfasis chino en la seguridad de sus territorios occidentales está relacionada a la inestabilidad

proveniente del Xinjian, con un Asia Central compuesta por aproximadamente 7 millones de musulmanes cercanos a la minoría uigur (también musulmana) residente en esta provincia; los cuales pueden incrementar la influencia “anti-china” y los intentos separatistas en estos territorios.

Luego de casi 6 años de independencia del antiguamente denominado “Turkestán del Este”, gobernado por la etnia uigur, estos territorios fueron definitivamente incorporados a la República Popular China en 1950. Esta incorporación forzada radicalizó a un sector de la minoría uigur; quienes empezaron a militar por la creación de un “Turkestán” autónomo al gobierno central chino.

Este sector ha sido asociado de acuerdo con el gobierno chino a numerosas actividades “anti-chinas”, desde simples revueltas locales a un atentado con explosivos en la capital china en el año 1997. Este último, también vinculado con movimientos islamistas de Asia Central y del grupo Al Qaeda. (Gill, 2004)

En segundo lugar, las implicaciones económicas de un Asia Central “abierta” poseen cierta relevancia para la seguridad china. Específicamente, en la apreciación que tiene un potencial mercado centroasiático para el desarrollo de las regiones occidentales chinas más alejadas de los centros de comercio costeros tradicionales. Aunque la importancia económica de la región ha sido puesta de manifiesto también por el potencial energético de los Estados de Asia Central en el marco de la creciente demanda china de estos recursos en este periodo, existe una poderosa consideración política de trasfondo. Especialmente, existe un nuevo sentido de urgencia por parte de las autoridades del gobierno chino para asegurar el crecimiento económico como medio de legitimación política después del episodio en la Plaza Tiananmen en 1989. Por lo tanto, de esta manera las posibilidades económicas que ofrece Asia Central significan una gran oportunidad política para el régimen chino de incrementar el desarrollo económico y por ende el control del gobierno central sobre aquellas regiones fronterizas más postergadas.

El tercer pilar vinculado a la política de seguridad china en Asia Central, refleja un concepto más abstracto y general, ya que las relaciones con esta región consolidan el rol de China como un actor global importante en materia de seguridad. En la última década, Asia Central significó una importante área para el despliegue de la influencia china en relación a otros actores de importancia como los Estados Unidos, Rusia,

Europa, India, entre otros. Desde esta perspectiva, según Radyuhin (2005) China ve a esta región como una oportunidad única para expandir su influencia más allá del sudeste asiático y consolidarse como un actor de relevancia mundial; lo que en el escenario postguerra fría significaría la oportunidad para el gobierno chino de construir un nuevo orden mundial basado en la multipolaridad en contraposición al unilateralismo norteamericano.

Las relaciones chinas con las incipientes repúblicas centroasiáticas están marcadas por una estrategia cuidadosamente diseñada. Empezando con un importante acuerdo sobre los límites fronterizos con la Unión Soviética en 1991, China se embarcó en un doble aproximamiento al estabilizar la región, mientras que al mismo tiempo forjaba relaciones directas con los nuevos Estados. Siguiendo a Gill (2004), esta etapa concluye con la firma de una serie de acuerdos con Rusia y los países de Asia Central que se enfocaron en la codificación y demarcación de las fronteras comunes, la cooperación militar, económica y comercial.

Por otro lado, aunque la importancia energética de esta región para china es obvia, no es el más ambicioso objetivo en esta región. Incomparable con alguno de los objetivos en Asia Central, la seguridad energética china actualmente está centrada en garantizar la provisión de hidrocarburos y sus proveedores, mientras que paralelamente se desarrolla la energía hidroeléctrica y nuclear para reducir la dependencia del carbón en la industria. Militarmente, esto significa aumentar el poder de su marina para evitar potenciales bloqueos en el Estrecho de Malaca; lo cual representaría una catástrofe para Beijing, ya que cerca del 80% de las importaciones chinas de petróleo pasan por este punto. (Gill, 2004)

En el largo plazo, la seguridad energética será un punto central para el gobierno chino, debido a su rol esencial para el crecimiento económico y consecuentemente para su estabilidad política e influencia geopolítica global. En otras palabras esta es una búsqueda en principio de seguridad económica y por extensión de seguridad política. Se podría decir entonces, en términos realistas, que la política exterior china en Asia Central es sumamente racional al reflejar estas dos dimensiones siguiendo la lógica de sus intereses nacionales.

Siguiendo a Thompson (2005), el cambio en la seguridad del escenario mundial luego de los ataques del 11/9 y las implicaciones de la guerra global contra el

terrorismo para los Estados de Asia Central no solo reordeno las estrategias de seguridad nacionales y regionales; sino que también la redefinió la posición regional en relación a las estrategias chinas y rusas. Lo que resulto en dos importantes desarrollos políticos. En primer lugar, la introducción de los Estados Unidos en Asia Central añadió un nuevo factor a las relaciones sino-americanas tradicionalmente desarrolladas en el Este asiático hasta ese momento y además, amenaza con disminuir o hacer retroceder casi una década de acercamientos de la diplomacia china en la región.

El segundo desarrollo político tiene que ver con el creciente rol de esta región para las relaciones estratégicas norteamericanas con una Rusia revitalizada bajo la Presidencia de Vladimir Putin. Desde una perspectiva china, esto podría representar un flaqueo de la posición china en la región por parte de una combinación de movimientos rusos y americanos. Los intereses nacionales chinos y rusos en Asia Central son complementarios, particularmente en la búsqueda de estabilidad en la zona y la lucha contra el extremismo islámico. Sin embargo, aunque tanto China como Rusia parecen reticentes a admitirlo, la estabilidad regional también representa un interés de suma importancia para el gobierno norteamericano.

Finalmente, el aspecto más preocupante para la República Popular China del despliegue norteamericano en Asia Central, aunque centrado principalmente en Afganistán, es que supone la consolidación de los Estados Unidos como un actor de poder en la región; lo cual puede representar una potencial amenaza para la seguridad china. Por otro lado, esto podría servir para atraer a Rusia al lado chino no necesariamente para confrontar al poder americano, pero por lo menos para limitar la presencia de los Estados Unidos en la región. (Thompson, 2005)

• **Islamismo y separatismo en Xinjian.**

La situación de tensión en la provincia china del Xinjian, la cual está poblada mayormente por la etnia turco-musulmana uigur, según Swanstrom (2002), es uno de los factores más importantes detrás de la voluntad de Beijing por fortalecer los vínculos con los Estados centroasiáticos. Además del hecho de que los vínculos entre la minoría uigur en el Xinjian y las poblaciones de los países centroasiáticos son fuertes y

tradicionalmente no ha habido un límite fronterizo claro entre estos, más allá de las fronteras teóricas fijadas en los mapas oficiales.

Actualmente, bajo el proceso de liberación nacional y religiosa que están sufriendo los países centroasiáticos, luego de la caída de la Unión Soviética en 1991, algunos sectores más extremistas de la minoría uigur en el Xinjian creen que podría significar una gran oportunidad para recrear el Estado musulmán del Turkestán del Este incorporado al Estado chino en 1950. Estos desarrollos han creado una intensificación de las actividades separatistas en esta provincia, las cuales también son apoyadas por sectores extremistas de las repúblicas centroasiáticas.

Tiempo atrás de los ataques del 11 de Septiembre de 2001, el gobierno chino advirtió a los gobiernos de las repúblicas centroasiáticas sobre los peligros que podría conllevar el apoyo y entrenamiento de los rebeldes uigures del Xinjian en sus territorios. Estas advertencias tendrían un significativo efecto en las inversiones y las relaciones comerciales chinas con estos países si no se respetaban las demandas de Beijing respecto a este asunto. Como consecuencia, no existe actualmente ningún gobierno en Asia Central que se atreva a apoyar a alguna organización clasificada como terrorista. Por su parte, los gobiernos de estas repúblicas tienen sus propios intereses para hacer esto, ya que buscan evitar una revitalización del extremismo islámico en sus respectivos territorios. (Swanstrom, 2002)

Existen numerosos acuerdos entre China y los gobiernos centroasiáticos para regular los combates contra el terrorismo, el separatismo y el carácter de la cooperación militar en los bordes fronterizos. Kazajstán, Tayikistán y Kirguistán han acordado por su parte asistir al gobierno chino en su lucha contra los rebeldes uigures en el Xinjian.

Por otro lado, es interesante como el régimen chino utiliza los conceptos de terrorismo y separatismo como sinónimos intercambiables; lo cual podría legitimar la represión a grupos pacíficos que abogan por un Estado separado o por el aumento de autonomía a través de medios no violentos. (Swanstrom, 2002)

En adición a esto, es necesario mencionar que la frontera china con Afganistán ha sido reforzada en 1990 y actualmente es casi imposible de penetrar. Esta virtual clausura de la frontera afgana se dio para evitar la incursión de rebeldes entrenados por Osama Bin Laden y el gobierno talibán para liberalizar el Xinjian islámico del régimen chino.

Esto contribuyó al soporte verbal de la intromisión norteamericana en Afganistán por parte del gobierno chino. Aunque Beijing nunca se sintió a gusto con tropas americanas cerca de sus fronteras, como sucedió en Vietnam o Corea, la posibilidad de deshacerse del radicalismo musulmán era demasiado tentadora. Además, era políticamente imposible estar en contra de Estados Unidos luego de los ataques de 2001 si China quería mantener buenas relaciones con esta potencia y con la sociedad internacional. (Swanstrom, 2002)

Con la guerra contra el terrorismo teniendo lugar en Afganistán y en cierta medida en Asia Central, la política exterior china con respecto a ciertos actores en la región fue redefinida. Por ejemplo cuando Pakistán admitió que numerosos militantes musulmanes fueron entrenados en su territorio y luego transportados al Xinjian, su posición de aliado cercano fue reevaluada. Como consecuencia, China se aproximó a India en varios temas, cuidando de no dañar sus relaciones con Pakistán, quien sigue siendo uno de los más importantes aliados chinos en la región. Sin embargo, se han tomado varias precauciones para evitar las incursiones de insurgentes a territorio chino desde Pakistán. Entre estas, podemos mencionar el cierre en numerosas ocasiones de la ruta “Korakorum” que conecta ambas naciones.

Por su parte, también existen algunos intentos regionales para lidiar con la situación en el Xinjian. El más importante de estos, según Swanstrom (2002), es la “Declaración de Dunshanbe” que fue firmada en la ciudad tayika del mismo nombre en 2000 por el Grupo de Shānghái. La declaración tiene como objetivo evitar la contaminación del terrorismo, separatismo y extremismo desde Afganistán hacia Asia Central, como así también otorga a los gobiernos firmantes una gran legitimación para reprimir grupos domésticos.

Otra medida a destacar, se dio en el marco de la OCS al establecer el centro anti-terrorista (RATS) en Bishkek, la capital de Kirguistán. Este centro va a seguir siendo de gran importancia mientras Afganistán sea un Estado fallido que desestabilice la seguridad regional y especialmente para la seguridad doméstica china, quien teme que el nacionalismo etno-religioso, que emergió en los últimos tiempos en Asia Central pueda influenciar y apoyar a los rebeldes uigures en el Xinjian.

Por parte de los rebeldes uigures el conflicto con el gobierno central chino por el Xinjian es percibido como un intento de Beijing para extinguir el Islam en China.

Además, es especialmente sensible para estos grupos desde que otras minorías (como los tayikos, kazakos y kirguisos) han conseguido crear sus propios Estados en Asia Central, pero sin embargo los uigures (que son una minoría aun mayor) siguen bajo el yugo chino.

Sumado a esto, existe un gran apoyo para la liberación del Xinjian por parte de las poblaciones de los países centroasiáticos, especialmente a partir del éxodo producido luego de la incorporación del “Turkestán del Este” a la República Popular China en 1950. Del otro lado, sin embargo, el gobierno chino mantiene el apoyo de los gobiernos centroasiáticos en contra de los rebeldes uigures debido a sus propios problemas con el fundamentalismo islámico en sus respectivos territorios.

En relación a esto, el comercio entre el Xinjian y la región centroasiática ha complicado esta contradictoria situación. El incremento del comercio que el gobierno chino tanto promueve ha facilitado que mucha de las personas que huyeron en el éxodo de 1950 retorne nuevamente a China para tomar ventaja del nuevo “boom” económico en el Xinjian. El incremento del comercio en esta provincia no ha traído solamente efectos positivos para el desarrollo económico, puesto que con el también han llegado invitados indeseados como militantes islamistas, armas y drogas. Este último asunto, es especialmente preocupante ya que ha crecido constantemente conjuntamente con el número de adictos en esta provincia; lo cual se ha transformado en un serio problema, además por el HIV que afecta a la población en su conjunto. (Swanstrom, 2002)

En el caso del tráfico de armas es un factor potencial para desestabilización de la región, por lo tanto los miembros de la OCS han implementado fuertes medidas para luchar contra este flagelo, entre ellas el incremento de controles en las fronteras.

La situación del Xinjian no es solo importante para la seguridad doméstica china y para el desarrollo pacífico de las regiones occidentales chinas, sino también porque en el futuro esta provincia será la ruta para el petróleo extraído desde Asia Central; especialmente a partir de las grandes inversiones hechas en Kazajstán. Pero es necesario resaltar que el petróleo solo puede ser transportado a través de esta provincia; por lo cual un ambiente hostil en la región amenazaría el suministro de este preciado recurso hacia China.

Por otro lado, la presencia americana en Asia Central luego de los ataques de 2001 ha hecho que China se apresure en resolver los asuntos terroristas y separatistas sin el involucramiento norteamericano por medio de la OCS; la cual ya ha establecido un centro antiterrorista en Bishkek. En este sentido, la situación de la minoría uigur en el Xinjian ha cambiado luego del ataque a las Torres Gemelas, puesto que la maniobrabilidad china se ha incrementado junto con la cooperación de los Estados centroasiáticos, quienes también poseen desafíos similares.

Por su parte, debemos mencionar que, si Beijing tiene decidido acabar con el extremismo religioso en la región, incrementar la presión sería contraproducente y exacerbaría a los militantes. En cambio una opción más beneficiosa sería incrementar el comercio intrarregional, aumentando de esta manera los niveles de calidad de vida de la población y desincentivando actividades radicales. (Swanstrom, 2002)

Sin embargo, el aumento de las relaciones comerciales por sí solo, no eliminara por completo a los rebeldes uigures. Esto debe estar acompañado también con algunas libertades culturales para que la minoría se sienta a gusto siendo parte de China. No debemos olvidar que la versión del Islam en el Xinjian es más tolerante, siempre y cuando no sea infectada por organizaciones talibanes por ejemplo. (Swanstrom, 2002)

Los analistas sostienen que, aunque la demanda por recursos naturales determina en cierta medida la estrategia de política exterior china en Asia Central, no refleja todas las motivaciones detrás de los intereses chinos en la región. Según Niklas Swanstrom (2005), el gobierno chino realmente quiere petróleo y gas debido a las desesperadas necesidades de estos recursos para su crecimiento económico. Pero también va más allá de esto, ya que los chinos quieren securitizar las fronteras y asegurarse de que Asia Central sea una región estable. Porque si Asia Central cae en conflictos militares, es probable que estos se esparzan al Xinjian y sería un grave problema para el gobierno central. Por lo tanto, parte de estas políticas es crear estabilidad para Asia Central porque la estabilidad en Asia Central significa estabilidad para China.

Por otro lado, Beijing ha sabido aprovechar las preocupaciones de los regímenes autoritarios centroasiáticos con respecto a la militancia islamista y las áreas de cooperación incluyen intercambios de inteligencia, cooperación policiaca, entrenamiento de fuerzas de seguridad, militares y el diseño de las operaciones militares con objetivos terroristas.

Siguiendo nuevamente a Swanstrom (2002), podemos decir que la lucha contra el extremismo es un objetivo prioritario para Beijing, ya que los movimientos separatistas en la provincia noroccidental siguen siendo hostiles al régimen chino. Por su parte, el gobierno central chino sostiene que los talibanes y la agrupación Al Qaeda albergan a los rebeldes uigures en Afganistán y como consecuencia de esto, los intereses nacionales estratégicos chinos y norteamericanos comparten un objetivo común en la erradicación de este paraíso terrorista en la región.

Según Blanck (2006), aunque a Beijing no le resulta cómoda la intromisión de los Estados Unidos en la región, ha apoyado en varias ocasiones las operaciones de esta potencia en Afganistán contra el extremismo islámico. Sin embargo, las operaciones norteamericanas en este país no es lo que preocupa al régimen chino sino la estación permanente de sus tropas en su “patio trasero”; lo que redefiniría el balance de poder en la zona. Ya que tanto China como Rusia tratan de consolidar su influencia en la región tratando de limitar la presencia americana al mismo tiempo.



Provincia china del Xinjian, fuente: www.touraroundchina.com

el **Rusia**

Luego de la caída del régimen socialista, el Kremlin se embarcó en varios proyectos para sostener sus intereses de seguridad en Asia Central. Moscú optó por enfatizar la naturaleza externa de las amenazas a su seguridad para justificar una red de acuerdos militares que aseguraban el acceso militar ruso en los países de Asia Central. El resultado de estas políticas, según Allison (2004), ha sido una relativa dependencia (aunque progresivamente debilitada) de los regímenes centroasiáticos en materia de seguridad hacia Rusia.

Como ejemplo de esto podemos mencionar el resguardo de las fronteras tayikas con Afganistán por parte de tropas rusas, debido a la imposibilidad de las fuerzas de seguridad de Tayikistán a falta de recursos propios.

Sin embargo, el Kremlin basado en una serie de experiencias en crisis regionales ha empezado a considerar que la posibilidad de una intervención militar directa en el futuro de la región puede incrementarse y por lo tanto nuevos mecanismos serán requeridos para legitimar las políticas de seguridad en torno a Asia Central. (Allison, 2004)

La OCS puede ser uno de estos mecanismos para reducir los costos asociados a la provisión de seguridad colectiva en la zona. Rusia ha reconocido la necesidad de cooperación en seguridad que incluya compartir responsabilidades en Asia Central relacionadas con la lucha contra el terrorismo y el extremismo religioso.

Otro intento del gobierno ruso para mantener su influencia en la región ha sido el “Tratado para la Organización de Seguridad Colectiva” (TOSC) luego de los ataques del 11 de Septiembre; en donde Rusia junto con los gobiernos de Kazajistán, Kirguistán, Kazajistán y Tayikistán reactivaron sus planes de crear una fuerza de seguridad con un rápido poder de reacción frente a cualquier tipo de eventualidad. (Allison, 2004)

Con el empleo de estos dos mecanismos, Rusia intenta promover su rol como potencia euroasiática en la lucha global contra el terrorismo. La introducción de estas organizaciones multilaterales se está transformando en la clave de futuras políticas de seguridad rusas en la región.

- **Relaciones de la OCS con potencias regionales e internacionales.**

Una dimensión importante para el destino de la OCS como organización será el modo de relación que presente con otros actores importantes en la región, especialmente con los Estados Unidos; como así también su vinculación con otras organizaciones regionales como la TOSC, la OTAN, ASEAN, entre otros.

Asia Central es una de las áreas del planeta en donde tropas chinas, rusas y de la OTAN operan en relativa proximidad. Es por ello, que a principios de 2005, la OCS empezó un dialogo sobre la cooperación con otros Estados y organizaciones multilaterales.

En Junio de 2005, en el marco de la Cumbre de Tashkent, la organización aprobó las “regulaciones sobre el status de miembros observadores de la OCS”; la cual sirve como base hacia la cooperación externa de la organización. En ese mismo año también, el Secretario General de la OCS firmo un “Memorándum de entendimiento con la Comunidad de Estados Independientes (CEI) y la ASEAN”, reflejando de este modo la actitud positiva de la OCS para relacionarse con otras organizaciones regionales. (Huasheng, 2006)

Sin embargo, según Huasheng (2006), las relaciones que la organización necesita afirmar con mayor urgencia son con tres actores de importancia. El primero de ellos es la TOSC, la segunda es la “Comunidad Económica Euroasiática” (CEE) y por último, pero no por esto menos importante, las relaciones con los Estados Unidos.

En cuanto a las relaciones con la TOSC y la CEE; las cuales operan bajo la CEI, han sido descriptas por algunos observadores como “familiares cercanos” con la OCS puesto que varios de sus miembros son también miembros de esta. Este fenómeno puede resultar contraproducente para la efectividad de la OCS como organización regional debido a la superposición de facultades y el desvío de fondos hacia estas organizaciones. Por lo tanto, sería lógico tanto para la OCS como para estas dos organizaciones que trabajaran conjuntamente como socios beneficiándose mutuamente de esta manera. Como ejemplo de esto, en Enero de 2005, las infraestructuras antiterroristas de ambas organizaciones realizaron un encuentro para consultarse sobre las listas de organizaciones terroristas de ambas. En Mayo de 2006, la OCS y la CEE

firieron un “Memorandum de Entendimiento para la Cooperación” con el objetivo de facilitar las operaciones estratégicas.

Por su parte, la lucha contra el terrorismo debería ser la base para la cooperación entre la TOSC y la OCS, puesto que este desafío se encuentra entre los principales objetivos de ambas organizaciones. Combinando la RATS de la OCS y las fuerzas de despliegue de la TOSC la efectividad de las operaciones en el área se incrementaría de forma sustancial. (Huasheng, 2006)

Por otro lado, las fuerzas de despliegue de la TOSC no llegan a cubrir la región entera por lo cual, la OCS en este punto sería de gran ayuda. Con ambas organizaciones cooperando juntas e integrando los recursos disponibles podría resultar en acciones más efectivas contra el terrorismo transnacional.

En cuanto a las relaciones con Estados Unidos, la OCS ha recorrido un camino ambiguo; lo cual refleja que la organización no ha formulado una respuesta colectiva definitiva en cuanto a este asunto. En esencia, se podría decir que las relaciones de la organización con la potencia americana dependen de las relaciones de esta con las potencias regionales de China y Rusia. Por el momento, siguiendo de nuevo a Huasheng (2006), el mayor problema entre las relaciones de estos actores es la falta de confianza mutua, puesto que cada lado piensa que el otro trata de desplazarlo de la región. Del lado chino y ruso, el concepto de una “Gran Asia Central” y los recuerdos frescos de las “Revoluciones de Colores” apoyados por el gobierno americano son vistos como intentos de la potencia occidental para mantener a la región dentro de su órbita. Del mismo modo, la Declaración de Atsana dentro del marco de la OCS en 2005 sobre las bases militares americanas ubicadas en Uzbekistán, ha sido interpretada por los norteamericanos como un intento combinado de China y Rusia de desplazar la posición americana en la región. De esta manera podemos observar lo que en el realismo se denomina como lógica de juego de “suma 0” que dominan al pensamiento estratégico de ambos bandos; la cual obstaculiza la cooperación activa para resolver los problemas de una forma efectiva. (Morgenthau, 1987)

Sin embargo, la OCS y los Estados Unidos no pueden ignorarse por mucho tiempo y ambos lados deben construir mecanismos institucionales que fomenten la confianza mutua.

En relación al continente asiático, como ya hemos hecho mención antes, existen iniciativas regionales que se superponen en cuanto a sus miembros y asuntos de agenda. Por lo tanto, la cuestión aquí es cómo será la vinculación entre las mismas y cuál será el rol de la OCS entre estas organizaciones alternativas y algunas veces competitivas.

Para resumir, en este capítulo, hemos desarrollado la faceta de seguridad dentro del marco de la Organización de Cooperación de Shanghái, haciendo mención principalmente de los problemas de seguridad que enfrenta la región, como así también de los intereses en esta materia que poseen los países involucrados dentro de la OCS y la relación de dicha organización con potencias regionales y extra regionales.

En el próximo capítulo, se analizará la noción del Nuevo Concepto de Seguridad chino (NCS) en relación a la OCS, haciendo hincapié en las estrategias de relacionamiento del gigante asiático para con la mencionada organización y los países de Asia Central en general.

[CAP. IV]

El Nuevo Concepto de Seguridad Chino y la OCS.

Para poder entender los intereses nacionales chinos detrás de su participación en la OCS, debemos considerar las motivaciones generales que influyen el nuevo compromiso de la República Popular China con Asia en el siglo XXI. Las acciones de Beijing dentro del marco de la organización deben ser consideradas como parte de una estrategia a largo plazo apoyada en sus intereses políticos y económicos sobre la región. En este sentido, la estabilidad, seguridad y el desarrollo de los Estados centroasiáticos son condiciones para su estrategia general de seguridad nacional tanto económica como política.

La nueva postura regional china descansa, según Shambaugh (2005) sobre 4 pilares básicos:

- 1) Participación en organizaciones regionales.
- 2) El establecimiento de asociaciones estratégicas y la profundización de las relaciones bilaterales.
- 3) La expansión de los lazos económicos en la región.
- 4) Reducción de la desconfianza hacia China en materia de seguridad.

El factor clave de la nueva política regional china fue la revalorización de las organizaciones multilaterales por parte del gobierno central. La cual no fue orientada por un solo evento, sino más bien fue el resultado de un proceso gradual desde 1997 a 2001 según el autor mencionado. Durante este tiempo, el valor de la región cambió sustancialmente para el gobierno chino, particularmente vinculado con la dimensión de seguridad en las organizaciones multilaterales.

Antes de mediados de los 90, la élite china veía a las organizaciones multilaterales como potenciales herramientas norteamericanas para contener la influencia china. Luego, con el tiempo las percepciones chinas hacia las organizaciones fueron evolucionando desde la sospecha e incertidumbre hasta el apoyo.

Más aun, las autoridades chinas tomaron conciencia que la cooperación en materia de seguridad asociada con las organizaciones multilaterales estaba íntimamente vinculada con los objetivos de su propio “Nuevo Concepto de Seguridad” (NCS); el

cual tiene como objetivo ajustar el orden internacional fuera de la lógica beligerante que domino el espacio político durante la guerra fría.

En Marzo de 1999 el Presidente Jiang Zemin enunció el NCS de este modo en la Conferencia sobre Desarme de la ONU:

El núcleo del Nuevo Concepto de Seguridad debe ser la confianza mutua, el beneficio mutuo, la igualdad y la cooperación. Los cinco principios de respeto mutuo por la soberanía y la integridad territorial, la no agresión mutua, la no interferencia en los asuntos internos, igualdad, beneficio mutuo y la coexistencia pacífica y otras normas reconocidas universalmente que gobiernan las relaciones internacionales sientan los fundamentos políticos que sustentan la paz mundial. La cooperación mutua y la prosperidad común constituyen la garantía económica para la paz mundial. El diálogo, las consultas y las negociaciones por las partes concernientes en pie de igualdad son el camino correcto para resolver las disputas y resguardar la paz. El establecimiento de un Nuevo Concepto de Seguridad y un nuevo y justo orden internacional es la única manera de promocionar un desarrollo saludable del proceso de desarme y proveer las garantías para la paz y seguridad internacional.

De acuerdo a las enunciaciones del Jefe de Estado, China articuló un NCS basado en la seguridad mutua, contrastándolo con los conceptos de seguridad tradicionales basados en la “realpolitik” de la época de la Guerra Fría. El elemento central del NCS es la noción de beneficio mutuo y juego de suma positivo en cuanto a seguridad, pensando que un país es más seguro si sus vecinos se sienten seguros.

Es bien sabido por parte del gobierno chino que el ascenso de China y sus acciones pueden causar que otros Estados perciban una amenaza del gigante asiático. Por lo cual China necesita demostrar a sus vecinos que se apega a las normas de orden internacional existentes. En este sentido, un mayor activismo en actividades multilaterales mantendrá tranquilos al resto de los actores.

La definición china del NCS incluye la confianza mutua, el beneficio mutuo, la igualdad y la coordinación. Invocando confianza mutua, el gobierno chino quiere superar las diferencias en cuanto a ideología y sistemas sociales entre los países, desestimando la mentalidad de la política de poder y desconfianza característica de la Guerra Fría.

En cuanto a beneficio mutuo se refiere a que todos los países deberían satisfacer sus necesidades de desarrollo social, creando de este modo las condiciones para ampliar

la seguridad mundial en la era de la globalización. Igualdad significa en términos chinos, que todos los países, grandes o pequeños, son miembros de la comunidad internacional y deben respetarse mutuamente; tratándose como iguales y evitando inmiscuirse en asuntos internos de otros miembros. Promoviendo de este modo la democratización de las relaciones internacionales.

Por último, cuando mencionan la coordinación hacen referencia a que todos los países deberían buscar la solución pacífica a las disputas a través de negociaciones y cooperando en asuntos comunes para disminuir el surgimiento de conflictos armados. (Finkelstein, 1999)

En adición a esto, China sostiene que la cooperación bajo el NCS debe ser flexible y diversificada para adaptarse a las circunstancias internacionales. Esta podría ser desde un mecanismo de seguridad multilateral con relativa fuerza vinculante o un foro multilateral de dialogo sobre asuntos de seguridad. También se podría dar a través de diálogos bilaterales tendientes a construir confianza entre las partes, como así también diálogos no gubernamentales de tipo académico o por medio de la promoción de una mayor interacción de los intereses económicos; la cual también es otra forma efectiva de salvaguardar la seguridad doméstica.

China considera que Asia es un espacio diverso y solo la cooperación y el mutuo aprendizaje pueden facilitar la realización de objetivos comunes para el progreso regional. Por lo tanto, la cooperación no solo se da entre naciones con visiones y niveles de desarrollo similares, sino también entre países con diferentes ideologías y modos de desarrollo.

Siguiendo con esta lógica, el NCS puede considerarse como una manera de crear vínculos sólidos para mantener una periferia estable y garantizar una mayor seguridad doméstica e internacional.

Beijing, también pretende evadir cualquier tipo de reclusión diplomática parecida a las que sufrió durante el periodo de la guerra fría o en el tiempo posterior a los sucesos en Tiananmen; situaciones que aislaron al país políticamente. Para evitar esto, China ha buscado el compromiso institucional en el marco de organizaciones multilaterales como la OCS; la cual en su carácter de foro de dialogo ha contribuido a disminuir las

posibilidades de aislamiento y la sensación de amenaza que el gigante asiático puede despertar en sus vecinos. (Finkelstein, 1999)

Paradójicamente, aunque en los 90 se habló mucho de la necesidad de incluir a China en iniciativas multilaterales para prevenir que esta potencia se convierta en una suerte de poder revisionista; el actual proceso de involucramiento en organizaciones multilaterales que lleva a cabo la diplomacia china ha tenido en parte el efecto contrario, ya que esta estrategia de política exterior compensa ciertamente la soberanía cedida al vincular lenta y gradualmente la seguridad internacional con los intereses de seguridad domésticos de Beijing. Esto se podría interpretar en términos realistas tomando a Gilpin (2001), quien asegura que las organizaciones internacionales representan uno de los instrumentos que los Estados con mayores capacidades tienen para cumplir sus intereses nacionales en la arena internacional.

Por otro lado, otro objetivo geo-estratégico chino en la región es evitar algún tipo de “contención”, a partir de la introducción de Estados Unidos en la región y la consolidación de sus relaciones con Japón, Corea del Sur y Rusia luego de los ataques del 11 Septiembre. En este punto el NCS se ha operacionalizado no en alianzas de tipo permanente al estilo OTAN sino más bien en coaliciones temporales basadas en la inclusión de las partes con intereses comunes. (McDermott, 2006)

En adición a esto, el gobierno central tomó conciencia de que algunos importantes intereses en materia de seguridad se encuentran altamente interrelacionados con otros actores y que por lo tanto se presentan como muy complejos para hacerles frente de manera unilateral por los costos económicos y políticos que supondría. El ejemplo más claro en este caso es el terrorismo transnacional, pero también alcanza a las esferas económica, energética y comercial de cierta manera en las que Beijing no puede enfrentar por sí solo los desafíos.

Al mismo tiempo, China trata de asegurar sus límites occidentales de movimientos separatistas y terroristas (el caso del Xinjian y el Tíbet). Por lo tanto, la construcción de confianza entre sus vecinos a partir de la OCS será de gran importancia para salvaguardar los intereses chinos dentro y fuera de sus límites geográficos.

En suma, según McDermott (2006), el NCS provee un marco de referencia para la estrategia de política exterior china, en el caso del regionalismo, Beijing consolida su

influencia en Asia Central y al mismo tiempo contiene el avance norteamericano con su retórica anti-hegemónica de democratización de las relaciones internacionales; atrayendo a sus vecinos hacia sus intereses de una forma más sutil y benigna.

Sin embargo, cuando el gobierno chino habla en favor a la promoción de la “democratización de las relaciones internacionales” hace referencia a una igualdad a nivel internacional que no existe, ya que el poder está distribuido injustamente en un juego de suma-cero. Por lo tanto, no es totalmente cierta la impresión de que Beijing se preocupa por los intereses de sus vecinos más que por los suyos propios que algunos institucionalistas tienen sobre la voluntad china de creación de un nuevo orden político-económico internacional más justo y razonable en el marco del nuevo concepto. Ya que en la práctica el NCS demuestra que China persigue sus propios intereses al aplicar lógicas separadas en diferentes contextos. Por ejemplo, es sabido que Beijing se opone firmemente a la expansión de los miembros permanentes del Consejo de Seguridad de la ONU, especialmente la inclusión de Japón, aun cuando esta incorporación significaría una cierta democratización de las relaciones internacionales. Para ponerlo de manera simple, China busca democracia cuando puede sacar beneficios de ella.

Ahora, la pregunta fundamental es porque el NCS ha ayudado a construir la OCS; la cual puede ser explicada por tres factores siguiendo a Afrasiabi (2003):

- La presencia de actores poderosos en la región.
- La importancia geopolítica de la región.
- La situación económica regional.

En cuanto al primer punto, al pasar el tiempo China solo tendrá un solo competidor fuerte en Asia Central, Estados Unidos. Ya que se puede decir que Rusia carece de los recursos necesarios para perseguir una política de defensa separada de Beijing o que al final algunos intereses en materia de seguridad son compartidos con China en el marco de la OCS. Por lo tanto se podría inducir que el gigante asiático solo tendrá que lidiar con la presencia norteamericana en la región en última instancia.

Por otro lado, tanto Rusia como las elites de los países centroasiáticos han empezado a repensar sus lazos con los Estados Unidos, especialmente luego de la masacre de Andijan, puesto que si bien la introducción de sus tropas y bases en algunos

de sus territorios contribuyo a estabilizar la región. También amenaza a los regímenes autoritarios al promover la protección de los Derechos Humanos y la democracia liberal. En consecuencia esto crearía una presión reformista dentro de estos países que seguramente desterraría a los autócratas del poder.

En este punto, la aclamada democratización de las relaciones internacionales permite a China aunar fuerzas con sus vecinos en Asia Central para no permitir la intromisión norteamericana en asuntos internos de los países. Allí donde el gobierno americano condena a los regímenes autoritarios por sus prácticas represoras, Beijing apoya abiertamente a las iniciativas de las elites centroasiáticas manifestando la “igualdad soberana” de los Estados. Apareciendo de este modo como más democrático que los Estados Unidos mismos.

Otro aspecto del acercamiento chino a la región se puede identificar con las tesis de paz y desarrollo del líder chino Deng Xiaoping allá por la década de los 80. Aquí Deng reafirmo la necesidad china de un ambiente estable para perseguir el desarrollo económico. Para esto China tendría que involucrarse más activamente en los asuntos de la región.

Con este objetivo en mente, el gobierno chino vio la oportunidad de satisfacer varios intereses económicos y de seguridad domésticos a través de la consolidación de la OCS. Ya que por medio de esta, Beijing puede lograr los objetivos estratégicos de estabilidad y de una mayor cooperación económica regional. (McDermott, 2006)

Según Huang (2006), China está orgullosa de la OCS, la primer organización multilateral; de la cual fue promotora y miembro original. A partir de la misma ha podido construir el apoyo domestico necesario para desarrollar una estrategia diplomática multilateral más activa. Como ejemplo de ello, China pudo verse involucrada en ejercicios conjuntos en el año 2003, algo que el gobierno central nunca estuvo dispuesto a hacer antes de la conformación de esta organización.

En adición a esto, China abrazo el concepto de seguridad mutua por primera vez en el contexto de la OCS y luego trato de promoverlo como un precedente positivo a la región de Asia Pacifico. La nueva iniciativa militar conjunta de la OCS (RATS) contra el terrorismo y el extremismo religioso provee una justificación regional aceptable para derrotar los esfuerzos uigures en favor de un Estado separado en la provincia del

Xinjian. Ayudando también a asegurar los límites fronterizos y a prevenir el tráfico de drogas y armas en la región.

Más aun, desde la perspectiva de la diplomacia china, la OCS es también un instrumento muy útil, desde el punto de vista realista, para contrabalancear la creciente presencia militar americana en la zona. Una OCS más fuerte en la cual China tiene un rol dominante es una manera pacífica de asegurar la influencia china en Asia Central sin confrontar directamente con los objetivos militares o políticos americanos en Asia Central.

Finalmente, la OCS le ofrece a China el marco en donde puede satisfacer sus necesidades energéticas, a través de la adquisición de recursos energéticos indispensables para el desarrollo económico del gigante asiático. Y también, por medio del uso de la organización como puente euroasiático, se desarrollaría las economías de las nuevas repúblicas centroasiáticas; lo cual contribuiría sustancialmente a la estabilidad regional. (McDermott, 2006)

En suma, las nuevas iniciativas políticas chinas hacia la región hablan de la creciente importancia de Asia Central en términos económicos y políticos. En este sentido, también dan fe de las crecientes rivalidades entre los Estados Unidos por un lado y China junto a Rusia por otro, tratando de formar un frente para contrabalancear la presencia americana en lo que consideran su zona de influencia.

Estas políticas también resaltan la tremenda importancia estratégica de la región en cuanto acceso a recursos energéticos preciados para el régimen chino en el largo plazo.

Por otro lado, la creciente militarización de Asia Central y del espacio post-soviético como bloques rivales en materia de seguridad está empezando a tomar forma y cada vez más los intereses militares están empezando a pesar en esta región. En este punto, la OCS, primera iniciativa formal china de su voluntad de poder más allá de sus fronteras territoriales, es una manifestación de esta tendencia explicitada en los ejercicios militares conjuntos y los crecientes vínculos militares entre sus miembros. (McDermott, 2006)

- **Multilateralismo vs bilateralismo.**

Según Oviedo (2005), desde la formación de la República Popular China, el gobierno chino estuvo excluido de todas las organizaciones internacionales. La Unión Postal Universal fue uno de los pocos organismos que reconoció inmediatamente al nuevo gobierno. Los intentos diplomáticos por acceder como miembro de la Organización Mundial de la Salud, la Organización Internacional del Trabajo y otras instituciones universalmente reconocidas, fracasaron hasta el año 1971 cuando se produjo el cambio de representación del gobierno chino en las Naciones Unidas.

Desde el lanzamiento de la reforma económica hecha por Deng en 1978, la diplomacia multilateral es enunciada como uno de los instrumentos a emplear por la política exterior del gigante chino en expansión. Esta etapa en realidad comienza a inicios de la década de los 80 con el ingreso de China al FMI y al Banco Mundial.

Sin embargo, hasta ese momento aún podemos ver una cierta reticencia del gobierno chino a participar activamente en organismos multilaterales regionales. Puesto que existía en gran parte de la dirigencia china una firme sospecha de que los organismos internacionales eran instrumentos al servicio de los intereses de los poderes dominantes (especialmente de Estados Unidos); los cuales podrían disminuir la autonomía y el margen de acción chino en la arena internacional (Zhao, 2003). Como consecuencia, el Estado chino privilegia de este modo los canales bilaterales como la mejor forma para resolver los conflictos que se presentaban eventualmente.

Esta tendencia va a cambiar, según Gerstl (2008), en 1989 a partir de los sucesos de “Tiananmen” que dejaron aislada a la diplomacia china a nivel internacional. A partir de este momento, el gobierno central empieza a tomar conciencia de que el futuro de la legitimidad del régimen se basa en la capacidad del gobierno para asegurar la estabilidad socio-económica y la prosperidad nacional. Consecuentemente para asegurar estos intereses domésticos se requeriría de un ambiente estable donde la economía china se pudiera desarrollar sin inconvenientes. Por lo tanto, era necesario revisar los mecanismos de política exterior utilizados hasta el momento.

Es así que, según el autor consultado, en la década de los 90 se acentuó el carácter multilateral de la política exterior china a partir de un cálculo realista y pragmático de las autoridades políticas sobre la nueva realidad política.

Por otro lado, existen otros dos factores adicionales que confluyeron para el viraje de la política exterior china hacia canales multilaterales. El primero está vinculado a las

denominadas amenazas “no tradicionales” (terrorismo, extremismo religioso, tráfico de armas y estupefacientes, entre otros) y a la seguridad energética y geopolítica del gigante asiático. Las cuales no son posibles de solucionar unilateralmente y requieren del esfuerzo conjunto de todos los países que sufren de estos flagelos (Gerstl 2008).

Luego, en segundo lugar, podemos mencionar como otra causa del viraje hacia el multilateralismo a los sentimientos de “amenaza” que surgieron en los países vecinos de la región, a partir del impresionante crecimiento económico, político y militar chino en las últimas décadas.

Es así, que el gobierno chino, de la mano de las denominadas diplomacia del “Buen Vecino”, el “Ascenso Pacífico” y posteriormente la denominada visión “armoniosa del mundo” (Hung y Liu, 2010) comenzó a prestarle más atención a los canales multilaterales para contrarrestar ese sentimiento de amenaza entre los vecinos y generar una imagen de China como actor respetuoso de las normas internacionales a favor de la conservación del statu-quo en la región. Logrando también de esta manera, aunque de una manera más sutil el liderazgo gradual en la región en el marco de los organismos internacionales, particularmente la OCS.

Sin embargo, para finalizar, es necesario mencionar que los canales bilaterales siguen siendo muy utilizados por Beijing y la elección entre estos o los mecanismos multilaterales dependerá, según Zhao (2003), de la manera más efectiva y eficiente que la elite china juzgue conveniente para satisfacer sus intereses nacionales basándose en una visión realista y pragmática según los casos que se presenten eventualmente.

- **Relaciones sino-rusas y de cooperación en la OCS.**

Tanto China como Rusia fueron los dos motores fundacionales para la creación de la OCS, ambas partes cooperaron activamente para establecer esta organización. En el momento de su fundación, la OCS parecía la intersección perfecta de los intereses nacionales de los países. Ya que por un lado representaba el deseo de Moscú de mantener su influencia en el espacio post-soviético y por otro lado, el deseo de Beijing de crear un mundo multipolar. De este modo, al mismo tiempo vieron a la organización como un instrumento para garantizar la seguridad de Asia Central de incursiones extranjeras y asegurar paralelamente el logro de sus intereses nacionales ejerciendo una doble hegemonía sobre la región.

La cooperación en el área de seguridad sigue siendo la principal prioridad en las relaciones de los dos Estados, puesto que el terrorismo internacional es el asunto más importante en las relaciones sino-rusas. (Garnett, 2001)

Por otro lado, el comercio entre estos dos países ha crecido rápidamente, a una escala del 30% por año según ITAR-TASS News Agency (2002). Según esta agencia, el volumen de comercio entre los dos Estados llegó a su record en 2002 con un monto anual de 12 billones de dólares. Lo cual superó al comercio entre China y el Reino Unido y por el lado ruso, supuso una relación comercial más grande que con los Estados Unidos.

Es necesario destacar que cerca del 40% de armas convencionales rusas son vendidas a Chinas en un valor estimado de 17300 millones de dólares (ITAR-TASS News Agency, 2002). Y del lado Chino durante la década de los 90 el 90% de las compras en armas convencionales provinieron del Estado ruso.

En adición a esto, también tuvo lugar un progreso en las relaciones energéticas a partir de la creación de la OCS en 2001, en este sentido las dos potencias llegaron a un acuerdo para la construcción de un oleoducto desde Angarsk (Siberia del Este) hacia Daqing en el noreste chino. (Garnett, 2001)

Como consecuencia de lo mencionado anteriormente, podemos decir que tanto China como Rusia tienen objetivos comunes estratégicos en el marco de la OCS. Ambos lados tratan de erradicar los movimientos terroristas, separatistas y promover la estabilidad en la región. Reforzando al mismo tiempo sus lazos políticos, económicos con las Repúblicas centroasiáticas para mantener afuera cualquier injerencia extranjera a la zona.

Sin embargo, la relación sino-rusa no ha sido totalmente armónica y estuvo expuesta a algunas tensiones en los últimos años. Como ejemplo de esto podemos mencionar la creación del Consejo entre la OTAN y Rusia, luego de los ataques del 11 de Septiembre; lo cual habilitó al Estado ruso por primera vez a tener una voz dentro de la OTAN. Aumentando considerablemente, de esta forma, el descontento chino hacia los rusos; puesto que los líderes chinos temían que Rusia sea puesta bajo la órbita occidental a través de estas iniciativas. Marginalizando a China y debilitando su posición frente a futuras eventualidades en la región.

Sumado a esto, según Blank (2006), altos oficiales rusos han reafirmado su oposición a la presencia militar china en Asia Central y su ascenso estratégico en Asia Central.

Por otro lado, los conflictos de intereses entre las dos potencias también se llevan a cabo en el área energética. En 2005, la compañía rusa Gazprom y la compañía de energía Kazaja (Kazmuniagaz) acordaron incrementar el tránsito de gas vía Kazajstán a Rusia para incrementar las exportaciones a Europa. Lo cual causo grandes inquietudes en el gobierno chino ya que restringiría el consumo de gas chino al ponerle un techo a las importaciones de gas.

Además, Rusia junto a compañías norteamericanas de energía han intentado obstruir los esfuerzos chinos de comprar “holdings” energéticos en la región; llevando al gobierno chino a buscar otras alternativas para la provisión de gas y petróleo. Como por ejemplo la cooperación con el Estado iraní.

Según Blank (2006), en contraste con la posición rusa, China pretende utilizar la OCS como un facilitador para el comercio y la inversión regional; lo cual habilitaría el liderazgo regional para el gigante asiático. En términos políticos, China ve a la organización como una plataforma para establecer un nuevo orden “pan-asiático”, en el cual el poder militar americano y sus constantes intromisiones a favor de la democracia liberal sean esterilizados.

Por último, también podemos mencionar otros frentes de conflictos en las relaciones entre las dos potencias como ser algunos cambios ocasionales en las políticas exteriores, diferencia sobre el déficit comercial y el problema de la migración china hacia el Este ruso, entre otros.

Para finalizar; a modo de síntesis, diremos que en este capítulo se analizó la noción del Nuevo Concepto de Seguridad chino (NCS) en relación a la OCS, haciendo hincapié en las estrategias de relacionamiento del gigante asiático para con la mencionada organización y los países de Asia Central en general. En el próximo capítulo se hará un repaso por los aspectos más importantes de cada capítulo y se expondrán las conclusiones junto a los posibles futuros escenarios del presente Trabajo Final de Graduación.

[CAP. V] Conclusiones y futuros escenarios:

Desde el final de la Guerra Fría, Asia Central ha emergido como un nuevo espacio geopolítico separado. Sus abundantes recursos energéticos, particularmente hidrocarburos, y la ubicación geográfica única, dan a esta área una importancia sustancial en la política internacional de este siglo. Hablando en forma general, la región en cuestión ha sido geográfica y psicológicamente distante de la mayoría de las naciones alrededor del planeta, especialmente de los Estados Unidos y Europa. Pero los eventos ocurridos el 11 de Septiembre de 2001 catapultaron a Asia Central hacia los ojos del mundo entero, pasando a ser rápidamente conocida en la arena internacional por su importancia estratégica. En otras palabras, luego de los ataques a las Torres Gemelas, Asia Central ha pasado de ser una zona geográfica prácticamente desconocida a ser el centro de la atención global.

La Organización de Cooperación de Shanghái (OCS) ha delineado una nueva norma de las relaciones regionales con el objetivo de asegurar derechos iguales para todos los Estados. Esta nueva norma, propuesta bajo la forma de una nueva arquitectura global de seguridad, está centrada en el “Espíritu de Shanghái” caracterizado por la confianza, el beneficio mutuo, la igualdad, consulta, respeto a las diferentes civilizaciones y la búsqueda de un desarrollo común. Este tipo de principios son fundamentales para la búsqueda de un nuevo patrón de relacionamiento pacífico internacional. Un modelo que llama a abandonar la lógica de la “Realpolitik” vinculada a la guerra fría, a trascender las diferencias ideológicas y a sentar las bases para la democratización de las relaciones internacionales.

A través de los diferentes canales de cooperación y consultas bilaterales y multilaterales, la OCS trata de establecer su importancia a nivel regional y global. Sus objetivos actuales son fortificar la confianza mutua y las buenas relaciones entre los países miembros y observadores, promover la cooperación política, económica-comercial, científica-técnica y energética. Como así también, luchar contra los denominados “tres males” (terrorismo, separatismo y extremismo religioso), combatir el tráfico de drogas y armas en vista de establecer un nuevo orden político y económico internacional.

Como organización política, la OCS es un importante vehículo para que las diplomacias chinas y rusas puedan contener la injerencia norteamericana en la región.

Tanto Beijing como Moscú calibran gradualmente sus relaciones bilaterales para impactar sobre la política regional y global a través de esta organización.

Por el lado de los Estados centroasiáticos los beneficios son aparentes, ya que podrían limitar el tradicional control ruso sobre la región y obtener ganancias sustanciales para su desarrollo por medio del comercio con China. Sin embargo, esta relación comercial con el gigante asiático puede traer algunos problemas como consecuencia, ya que si China continua incrementando sus inversiones económicas y políticas en Asia Central, la región se podría balancear totalmente hacia la hegemonía china. Debido a que la “sinocificación” de las economías centroasiáticas ha llegado tan lejos que las nuevas repúblicas se han tornado dependientes de las inversiones chinas. Por lo tanto, bajo ciertas circunstancias China podría tener la posibilidad por ejemplo, de dictar las políticas a aplicar para con los rebeldes uigures sobre los Estados centroasiáticos en el marco de la OCS. (Zhao, 2004).

En cuanto a Rusia, también podríamos sostener que en largo plazo su membresía en la organización multilateral beneficiara sustancialmente a la posición china más que a sus propios intereses, puesto que una cooperación económica más cercana entre los miembros de la OCS y sus Estados observadores, proveerá de los recursos energéticos necesarios para continuar con el desarrollo económico chino y paralelamente abrirá los mercados de estas naciones para las siempre crecientes variedades de bienes chinos.

Si la economía interna rusa sigue subdesarrollada y reposando sobre las importaciones de la mayoría de los bienes de consumo, será otro medio por medio del cual el Estado chino consolide su posición como potencia dominante en la región.

Para China, por su parte, la OCS representa un medio de gran importancia para la relación con sus vecinos centroasiáticos. Como miembro fundador, China vislumbra esta organización para ser una plataforma donde se puedan sentar las bases para una cooperación efectiva entre sus miembros y otros actores regionales. Originalmente empezó con la resolución de asuntos funcionales a los intereses nacionales chinos en cuanto a la demarcación de los límites difusos en sus territorios occidentales y la desmilitarización de los mismos. Luego, a partir del éxito observado por el gobierno chino en esta área, la cooperación se expandió hacia otras áreas (económico-comerciales, energéticas, de seguridad y geopolíticas).

La lucha contra el terrorismo transnacional, el extremismo religioso y el separatismo en el Xinjian siguen siendo objetivos prioritarios de la diplomacia china en la región y para ello utiliza la OCS como instrumento para dar solución a sus intereses domésticos por medio de la colaboración militar, la coordinación de la legislación entre las diferentes naciones y la restricción de los movimientos separatistas entre los diferentes Estados que podrían alentar a los grupos uigures en el Xinjian.

La mayoría de estos tipos de cooperación han ocurrido y seguirán haciéndolo bajo el auspicio de la OCS como organización multilateral; la cual también provee otro beneficio al Estado chino al disminuir por esta vía los sentimientos de amenaza que podrían surgir de los Estados vecinos a causa del gran crecimiento chino en los últimos tiempos.

Esta organización también es crucial para los objetivos chinos de un ambiente estable y seguro como condición para su desarrollo económico. Si por ejemplo la violencia separatista incrementara y retoma los niveles de los años 1996 y 1997, Beijing seguramente aumentara su apuesta a la OCS como medio legitimador para sus acciones contra estos movimientos.

En adición a esto, además de dominar actualmente el comercio y la inversión en Asia Central el gobierno chino busca liderar también el sector energético de los hidrocarburos, para ello, también le será útil la OCS como medio para cumplir este objetivo; el cual incrementaría sustancialmente la influencia china en las políticas internas y externas de los países miembros.

En este sentido, la estrategia energética china en la región puede ser explicada en parte por el deseo del gobierno central de reducir la vulnerabilidad china de las provisiones de petróleo que tienen origen en zonas de conflictos (ej. Golfo Pérsico) o supervisadas por las fuerzas militares norteamericanas (ej. Estrecho de Malaca). Debido a esto, podemos observar el creciente interés chino de invertir y desarrollar los recursos energéticos de Asia Central; diversificando de este modo, sus fuentes de energías cruciales para el desarrollo económico.

A medida que la infraestructura de transporte y las inversiones para la provisión de estos preciados recursos continúen facilitando las importaciones de hidrocarburos

hacia China, su seguridad energética en el largo plazo se enfocará mucho más en Asia Central.

Siguiendo esta lógica, China, como podemos observar a partir del presente TFG, ha redescubierto su lugar en la región y está desarrollando canales pragmáticos para lograr sus intereses nacionales en Asia Central, el más importante de ellos es la OCS. A través de los lazos diplomáticos y económicos propiciados dentro de la organización, el Estado chino podrá restablecer la estabilidad política en la región, especialmente en el Xinjian y al mismo tiempo crear una buena imagen en sus vecinos a través del comercio y la inversión conjunta.

En adición a esto, también es necesario destacar que Asia Central se ha convertido en el tablero de juego de las relaciones sino-americanas. A pesar del relativo éxito de las campañas bélicas norteamericanas en la zona, su presencia a largo plazo sigue siendo incierta. Varios indicadores sugieren que la presencia americana en la región será temporal, como ejemplo de ello, podemos mencionar el retorno de la ayuda económica y de seguridad hacia la región a niveles anteriores a la guerra o las repetidas declaraciones de líderes norteamericanos a favor del retiro de las tropas de Afganistán, como así también lo evidencia la retirada de las tropas estacionadas en Uzbekistán en 2005. Esta evidencia, al menos sugiere que la posición de los Estados Unidos en la región permanece ambigua. (Mc Dermott, 2006)

Por su parte, China se ha comprometido profundamente a largo plazo con los países de Asia Central y existen pocos escenarios que indiquen una mayor intromisión norteamericana en su patio trasero por el momento. Lo cual colocaría al gigante asiático en la cima del liderazgo de la zona en el futuro y por lo tanto se toleraría la presencia norteamericana a corto plazo para salvaguardar sus relaciones en el marco de la estrategia de “Ascenso Pacífico”.

Por otro lado, la Organización de Cooperación de Shanghái ha realizado un gran progreso para llevar a cabo su mandato de lograr una mayor cooperación económica regional para el desarrollo de los países miembros. Con China cumpliendo el rol de anfitrión en la cumbre del grupo en 2006, se puso un mayor énfasis en expandir y coordinar la cooperación económica-comercial. Por ejemplo, uno de los mayores logros de esta cumbre fue la decisión de implementar un programa para la cooperación

económica-comercial multilateral entre los miembros de la OCS; un mecanismo que facilitaría el libre flujo de commodities, capitales, servicios y tecnología en la región.

Un año antes de la cumbre, en una búsqueda para diversificar sus fuentes de energía, China firmó un acuerdo sin precedentes con Kazajstán; bajo el cual el petróleo iba a ser bombeado a través del Paso de Alataw en el Xinjian por primera vez en la historia. (Financial Times, 2005)

Por su parte, en 2005, el gobierno central se comprometió a asistir con cerca de un billón de dólares en préstamos a los países de Asia Central. En adición a esto, las inversiones conjuntas destinadas en su mayoría a proyectos de infraestructura y telecomunicaciones dieron muy buenos resultados gracias a estos préstamos y a la formación del “Consejo de Negocios de la OCS”, otra iniciativa lanzada en ocasión de la cumbre para lograr un acuerdo entre los bancos regionales para facilitar el crédito para este tipo de proyectos. (Mc Dermott, 2006)

Como consecuencia de estas iniciativas del gobierno chino en el marco de la OCS, la cooperación en materia económica ha sido profundizada. Tales iniciativas pueden ser interpretadas como movimientos estratégicos chinos para disminuir la influencia rusa en la organización y por extensión en la región. Fortaleciendo de este modo la posición de Beijing como líder regional y facilitando la consecución de sus intereses domésticos al mismo tiempo.

Tal vez sea temprano para catalogar el aproximamiento de la diplomacia china hacia la región, pero sin duda estos movimientos son muy parecidos a los utilizados por el gobierno chino en su estrategia global en otros puntos del planeta como por ejemplo África subsahariana, el Sudeste Asiático y en América central y del Sur. En donde el encanto chino también se enfocó en la cooperación comercial y la agenda diplomática; las cuales buscan una colaboración a partir de beneficios mutuos.

Este tipo de colaboración también sirve para aminorar el potencial “miedo” que causa el ascenso económico, político y militar chino entre sus vecinos, al utilizar la política del “buen vecino”; haciéndolos sentir seguros al resto de los países sobre las futuras intenciones del gigante asiático.

También, en este sentido, a medida que China continúe empujando a la OCS hacia políticas que incentiven la cooperación económica-comercial, los países centroasiáticos

podrían también reflexionar positivamente sobre la adopción del modelo chino de mercado; el cual es mucho más exitoso que el modelo propuesto por Rusia. Como parte de su activismo global, la habilidad de Beijing para presentar una alternativa política y económica de desarrollo podría ser un indicador de la creciente influencia ideológica china en detrimento del modelo presentado por Occidente basado en la democracia republicana-liberal como condición necesaria para la prosperidad económica.

Por otro lado, también se puede decir que la OCS ha enfrentado con relativo éxito la lucha contra los denominados “tres males” (terrorismo, separatismo y extremismo religioso) en la región. En 2004, la organización estableció la Estructura Regional Anti-terrorista (RATS) para coordinar las actividades de los países miembros en pos de una solución para este desafío. Con base en Tashkent (Uzbekistán), la RATS ha conducido numerosos ejercicios anti-terroristas con la colaboración de los países miembros. Sin embargo, dicha estructura no ha operado sin controversias, ya que los Estados miembros han reafirmado sus derechos (bajo esta estructura) de prohibir los movimientos disidentes contra el gobierno de turno dentro de sus territorios. Como ejemplo de esto podemos citar la desaparición de cientos de protestantes en Andijan en Mayo del año 2005 luego de una protesta contra el régimen uzbeko.

El gobierno uzbeko sostuvo que se trataba de grupos terroristas que representaban una potencial amenaza a la estabilidad interna de la nación y consecuentemente a la región en su conjunto. Tanto China como Rusia (con sus propios problemas en el Xinjian y Chechenia respectivamente), rápidamente apoyaron esta medida del gobierno uzbeko y reafirmaron la necesidad de que la OCS consolide la seguridad regional y el principio de no interferencia en asuntos internos de los Estados soberanos. En este sentido, los ejercicios anti-terroristas ahora ocurren frecuentemente respaldados por China y Rusia, que se comprometieron a respaldar y proveer asistencia a las repúblicas centroasiáticas.

En adición a esto, como consecuencia de su compromiso en la lucha contra el tráfico de drogas, la OCS también ha establecido una zona antidroga y un monitoreo continuo alrededor de Afganistán. Y aunque este país no forme parte de la OCS, los líderes de los diferentes países consideran de suma importancia su aporte a la causa, es por ello que establecieron en el marco de la organización un “grupo de contacto” para consultar sobre las diferentes medidas a tomar en el asunto.

En cuanto a la razón de existencia de la OCS, podemos decir que esta organización fue inicialmente cuestionada durante sus años de formación pero la solidaridad creciente entre sus miembros ha despertado la atención del resto de los países vecinos a la región. En los procesos de integración actual en materia de seguridad, ninguna región puede desarrollarse sin tener en cuenta el rol de países estratégicos dentro de las mismas. La OCS no es la excepción a esta regla, al aceptar como miembros observadores a India, Pakistán, Irán y Mongolia en 2005, la organización expandió el alcance de sus actividades intentando transformar a la región en un actor relevante a nivel mundial; reconfigurando las alianzas estratégicas que serán capaces de erradicar el modelo unilateral de la pos-guerra fría.

Finalmente, en relación al futuro de la OCS, podemos decir a partir de lo analizado a lo largo del TFG que, este dependerá en primer lugar de como soluciona los conflictos de intereses entre sus Estados miembros y los actores relevantes a nivel regional y extra-regional. En segundo lugar, también dependerá en como la cooperación y las ventajas mutuas sirven de base para las relaciones entre los miembros y los Estados observadores. El tercer punto a tener en cuenta está relacionado con la expansión de la organización y la determinación de su alcance y rol en la región. Y por último, el éxito de la cooperación económica de la OCS podría ser condicionado por el miedo de los Estados más chicos a que sus recursos puedan ser mayormente explotados en beneficios de los socios más poderosos.

Por lo tanto, si la OCS busca emerger como una exitosa organización regional, debería evolucionar hacia una efectiva organización multilateral para dar solución a los desafíos económicos, políticos y de seguridad en Asia Central centrada en las bases de términos mutuamente beneficios entre sus miembros.

Por el contrario, China ha utilizado conscientemente a la OCS como vehículo para perseguir sus intereses nacionales en Asia Central. Como parte de su estrategia de ascenso pacífico, China prefiere dar solución a muchos de sus intereses nacionales a través de canales multilaterales debido a la imposibilidad de enfrentarlos por si solo y por otro lado, como ya hemos mencionado, para disminuir el miedo entre sus vecinos del avance chino.

Para resumir, la entrada china en Asia Central a través de la OCS está motivada principalmente por sus preocupaciones alrededor de la estabilidad regional en el corto

plazo, seguridad energética y de índole geopolítica en relación a la intromisión de los Estados Unidos en la región al largo plazo.

En este sentido, el involucramiento chino en la región no es solo un mero mix de relaciones bilaterales, sino que también tiene lugar enfocándose en el compromiso multilateral con la región, especialmente en el marco de la OCS. Las políticas chinas son consistentes con estos tipos de vinculación bilateral y multilateral al servicio de sus propios intereses nacionales estratégicos.

Finalmente, podemos decir que la OCS como mecanismo de cooperación responde a necesidades de índole política, económica y de seguridad chinas compartidas por la región en general. Se puede clasificar como un mecanismo incipiente de cooperación regional, a partir de que este tipo de integración es un proceso natural en el mundo globalizado actual. En este sentido, Asia Central es una nueva región geopolíticamente emergente con sus propias características políticas y económicas relativamente independiente de otras regiones.

A medida que los Estados de la región comiencen a formar gradualmente un sentido de autoconciencia, necesitarán cada vez más de canales de cooperación como la OCS para captar las demandas regionales. La OCS ha respondido a parte de esas demandas y ha propiciado una plataforma para el dialogo, la comunicación y la cooperación entre los países de Asia Central. La evolución desde un mecanismo de dialogo temporal para resolver cuestiones fronterizas hacia una organización de cooperación multilateral es muestra de esas demandas del conjunto de la región por una mayor cooperación. En este sentido, puede decirse que sin la OCS, la región y el Estado chino hubieran necesitado probablemente otro mecanismo de cooperación similar para hacer frente a los desafíos conjuntos. Pero el destino quiso que la OCS sea la encargada de enfrentar esas demandas y es precisamente por esta razón que creemos que la Organización de Cooperación de Shānghái continuara siendo un actor prominente y crucial para el futuro de Asia Central y especialmente para el futuro liderazgo chino en la región.

Bibliografía:

- Chinese Ministry of Foreign Affairs, “Foreign Ministry Official Briefs about Shanghai Cooperation Organization Summit,” June 12 (2006). Disponible en: <http://www.fmprc.gov.cn/eng/zxxx/t257842.htm>.
- “Conferencia sobre Desarme de la Organización de las Naciones Unidas”. (1999). Disponible en: <http://www.un.org/es/events/conferences.shtml>
- Cooperation Organization: A New Model of Regional Cooperation,”. (2004). Disponible en: http://www.sectsco.org/news_detail.
- Declaration of Heads of Members States of Shanghai Cooperation Organisation. (Julio 6 de 2005). Astana, Kazajstán. Disponible en: <http://www.sectsco.org/html>.
- Jintao, Hu “Strengthening Solidarity and Cooperation to Promote Stability and Development: A Speech at the Shanghai Cooperation Organization’s Astana Summit Meeting?” (2005). Disponible en: <http://www.fmprc.gov.cn/eng/wjb/zjzg/gjs/gjsxw/t162437.htm>.
- “Moscow Declaration of Heads of SCO member states”, (2002). Disponible en: <http://www.sectsco.org/html>.
- Shanghai Cooperation Organization, “Declaration on Establishment of Shanghai Cooperation Organization,”. (2001). Disponible en: <http://www.sectsco.org/html>.
- “Speech of the Secretary-General of the Shanghai Cooperation Organisation Bolat Nurgaliev at the Special Conference on Afghanistan”. (2009). Disponible en: <http://www.sectsco.org/EN123/show.asp?id=55>
- “Speech of the SCO Secretary-General Bolat Nurgaliev at the Meeting of the SCO Heads of State Council”. (2009). Disponible en: <http://www.sectsco.org/EN123/show.asp?id=89>
- “The Shanghai Convention on Combating Terrorism, Separatism and Extremism”(2001).Disponible: <http://www.refworld.org/docid/49f5d9f92.html>.
- “The Joint Communiqué of the Moscow Meeting of the Council of Heads Of Government of SCO Member States”. Atsana. (2005). Disponible en: <http://www.sectsco.org/html/00088.html>.

- The speech of the Secretary-General of the Secretariat of Shanghai Cooperation Organization Zhang Deguang at the International conference "The Shanghai Cooperation Organization: A New Model of Regional Cooperation;". (2004). Disponible en: http://www.sectSCO.org/news_detail.
- "The Tashkent Declaration Signed by the Leaders of SCO Member States in Tashkent". (2004). Disponible en: <http://www.sectSCO.org/html>.
- Abazov, Rafis. "Central Asian Republics Search for a Model of Development". (2000). *SRC Occasional Thesis: Central Asia in Transition*. Disponible en: <http://srch.slav.hokudai.ac.jp/publictn/CentralAsia/rafis/rafis.html>
- Afrasiabi, Karem. "China rocks the geopolitical boat". (2003) Asia Times Online. Disponible en: http://www.atimes.com/atimes/Middle_East/.
- Allison, Roy. "Regionalism, Regional Structures and Security Management in Central Asia". (2004) *International Affairs* 80, no. 3.
- American Foreign Council. "China's Xinjiang province comes of age; The narrowing U.S.-China military gap". (2005). *China Reform Monitor* no. 592. Disponible en: <http://www.afpc.org>
- Anand, Vinod. "Politico-Military Developments in Central Asia and Emerging Strategic Equation". (2006) *China and Eurasia Forum Quarterly* Vol .4, No.4.
- Bakshi, Jyotsna. "Sino-Russian Strategic Partnership in Central Asia: Implications for India". (2001). *Strategic Analysis*. Disponible en: <http://www.idsa-india.org/an-may-2.01.htm>
- *BBC Monitoring -Energy*. "Chinese oil corporation agrees two contracts with Uzbekistan." (2006).
- Beehner, Lionel. "Background: The Rise of the Shanghai Cooperation Organization," (2006) Council on Foreign Relations. Disponible en: www.cfr.org/publication/10883
- Bhadrakumar, Mark. "The geopolitics of energy: Russia sets the pace in energy race," (2006). Disponible en: www.japanfocus.org/products/toppdf/2230
- *Bulletin of the Ministry of Foreign Affairs of the Peoples Republic of China*. "President Hu Jintao Meets with Foreign Ministers of SCO Member States and Heads of SCO Organs". (Junio 16, 2004). Disponible en: <http://www.fmprc.gov.cn/>.

- Blank, Stephen. "China And the Shanghai Cooperation At Five". (2006) China Brief, Vol 6. Disponible en: http://uyghuramercian.com/p60706/r_1
- Blank, Stephen. "New Turns in Chinese policy towards Central Asia". (2005) Central-Asia Caucasus Analyst. Disponible en: www.cacianalyst.org.
- BRZEZINSKI, Zbigniew. (1998) *El Gran Tablero Mundial, La supremacía estadounidense y sus imperativos geoestratégicos*. Editorial: Paidós.
- Bustelo, Pablo. China y la geopolítica del petróleo en Asia-Pacífico. (2005). Instituto Real del Cano de estudios y estrategias internacionales. Documento de trabajo (DT) 38/2005.
- Butler, Kenley. "Internal Conflicts and Security Concerns in Central Asia and Afghanistan". (2001). Disponible en: <http://www.cns.miis.edu>.
- China Daily. "SCO enters new Development Stage" (2004, Julio 14). Disponible en: <http://www.chinadaily.org.cn/english /international>.
- China Daiy. "SCO negotiates Free Trade Zone". Mayo 29, 2002. Disponible en: <http://www.chinadaily.org.cn/english /international>
- *China People's Daily*. "SCO provides big opportunities for business," (Junio 14, 2006). Disponible en: http://english.peopledaily.com.cn/200606/14/eng20060614_273872.html
- Choong, William. "China and Russia: New 'Axis' in the Making?". (2006). The Straits Times.
- Chinese Ministry of Foreign Affairs. "Foreign Ministry Official Briefs about Shanghai Cooperation Organization Summit". (Junio 12, 2006). Disponible en: <http://www.fmprc.gov.cn/eng/zxxx/t257842.htm>.
- Cohen, Ariel. "After G-8 Summit: China And Shanghai Cooperation Organisation". (2006). China and Eurasia Forum Quarterly, Volume 4, No. 3.
- Cohen, Ariel. "Central Asia: The War Preparations Tempered by Political Indecision". (2001). Disponible en: <http://www.eurasianet.org>.
- Chunrong, Tian. "An Analysis of China's Oil Imports and Exports in 2003". (2004) *International Petroleum Economics Vol. 3*.
- Crompton, P. & Yanrui Wu (2004), Economics Program School of Economics and Commerce University of Western Australia.
- Delage, Fernando. La Política exterior China en la era de la globalización. (2003). Revista CIDOB d'afers internacionals, num, 63. P: 67-81.

- Dilovarov, Steven. "Uzbekistan promises to de-mine border in order to calm down the neighbors". (2006) Disponible en: <<http://eurasianet.net/russian/departments/insight/articles/eav071604ru.shtml>>.
- De Pedro, Nicolas. El ascenso de China en Asia Central: ¿Un nuevo hegemon regional en gestación? (2010). Centro de Estudios y Documentación internacionales de Barcelona (CIDOB).
- Engdahl, William. "China lays down gauntlet in energy war: the geopolitics of oil, Central Asia and the United States". (2005). Disponible en: www.atimes.com/atimes/China/GL21Ad01.html>.
- Finkelstein, David. "China's New Security Concept: Reading between Lines". Washington Journal of Modern China, vol.5, no.1.
- Financial Times. "Pipeline opens immediate prospects for China in Central Asia". (Junio 30 de 2005, p. 26)
- Ferdinand, Peter. "The New Central Asia and China," in *The New States of Central Asia and their Neighbors*. (2004) New York: Council on Foreign Relations.
- Garnett, Sherman. "Challenges of the Sino-Russian strategic partnership". (2006) *The Washington Quarterly*.
- Gill, Bates. "Chinese Security Interests and Activities with Central Asian States". (2004) Center for Strategic and International Studies. Washington, D.C. Disponible en: www.csis.org/pub.
- Gsell Sainz, Nora. Asia Central en un mundo en cambio: de región periférica a área generadora y de aplicación de políticas. (2000) Revista CIDOB d'afers internacionals, num.70-71.
- Gerstl, Alfred. The China factor in regional security cooperation: the ASEAN regional forum and the Shanghai Cooperation Organization. (2008). South-East Asian Studies.
- Hogan, Bea. "Central Asia States Wrangle over Water". (2000) *Eurasia News*. Disponible en: <http://www.eurasianet.org/>.
- Hung, Ming-Te. Liu Tai-Ting. "China's Foreign Policy in Central Asia". (2010). International Studies Association (ISA).

- Huasheng, Zhao. “Changing Circumstances of Central Asia: Shanghai Cooperation Organization,”. (2004). Disponible en: www.fmprc.gov.cn/eng/topics/sco/t57970.htm
- Huasheng, Zhao. “The SCO at Five: Achievements and Challenges Ahead”. (2006) China And Eurasia forum Quarterly, Vol. 4 , No.3.
- Hunter, Shireen T. “Central Asia since Independence”. (1996) New york: Praeger.
- Jackson, Nicole. “ *Russian Foreign Policy and the CIS: Theories, Debates and Actions*”. (2003). London and New York: Routledge.
- Jonson, Lena. “Russia and Central Asia: post-11 Sept. 2001”. (2003). *Central Asia and the Caucasus Review* 19 no.1
- Kathleen, Collins. “Background paper on Transition in Central Asia and Human Security”. (2002). Commision on Human Security. Disponible en: <http://www.humansecurity-chs.org/activites/outreach/ashgbad.html>.
- Karaev, Zainiddin. “Water Diplomacy In Central Asia”. (2205). *MERIA*, Vol .9, No.1.
- Kortunov, Andrei. “Russia's Positions on Central Asian Security”. (2000). Disponible en: <http://www.eurasianet.org>.
- Lillis, Joanna. “Central Asian Leaders seek to improve regional cooperation”. (2010). *Eurasia Insight*. Disponible en: www.eurasianet.org/departments/insight/Articles/eav090706
- Liu, Xuecheng. “China’s Energy Security and its Grand Strategy”, (2006). Stanely Foundations. Disponible en: <http://www.stanleyfdn.org/reports/pad06chinasenergy>
- McDermott, R. “Uzbekistan hosts SCO anti-terrorist drill”. (2006) *Eurasia Daily Monitor*. Disponible en: <<http://www.jamestown.org/edm/article>.
- McDermott, R.”China advances its interests in Asia through SCO”. (2006) *Eurasia Daily Monitor*. Disponible en: <http://www.jamestown.org/edm/article.php?article_id=2370994>.
- Maksutov Ruslan. “The Shanghai Cooperation Organization: A Central Asian Perspective”. (2006). *SIPRI Project*.

- Morris, Peter. "Grouping to check China's influence". (2004) Asia Times. Disponible en: <http://www.atimes.com/>
- National Bureau of Statistics of China. (2011). *China Statistical Yearbook 2011, Petroleum Balance Sheet*.
- New China News Agency (Xinhua). "Shanghai Cooperation Organization Develops Steadily". (Septiembre 4, 2003). Disponible en: <http://www.xinhuanet.com/english/>
- New China News Agency. "Free Trade Initiative Gathers Momentum". (Septiembre 4, 2003). Disponible en: <<http://news.xinhuanet.com/english>
- New China News Agency. "SCO anti-terror agency successful: official" (Junio 13 de 2006). Disponible en: http://news.xinhuanet.com/english/2006-06/13/content_4691196.htm.
- New China News Agency. "Russia, China to enhance military cooperation". (Mayo 24 de 2006). Disponible en: <<http://www.china.org.cn/english/international/169282.htm>>.
- Olcott, Martha Brill. *"Central Asia's New States: Independence, Foreign Policy, and Regional Security"*. (1996). Washington D.C.: U.S. Institute of Peace.
- Oviedo, Daniel Eduardo. "La Política Exterior Desde la Normalización Chino-Soviética Hasta la Adhesión a la OMC, 1989-2001". Editorial de la Universidad Católica de Córdoba, 01/01/2005.
- People's Daily. "Economic Cooperation to Add New Life to SCO". (2002, 29 de Mayo). Disponible en: <http://English.peopledaily.com.cn>.
- *People's Daily*. "SCO prime ministers' meeting highlights economic, energy cooperation". (Septiembre 16, 2006)
- Pino Rocha, Manuel de Jesús. *La Organización de Cooperación de Shanghái y la construcción de un espacio de seguridad en Eurasia*. (2006). Estudios de Asia y África, vol. XLI, Num.1 pp: 13-50.
- Radyuhin, Vladimir. "United against unilateralism". (2005) Frontline, World Affairs, Volume 22 – Issue 15.
- Rubiolo, María Florencia. *La seguridad energética en la política exterior de China en el siglo XXI*. (2010). CONfines ISSN: 1870-3569.

- Sean, Yom. "Power Politics in Central Asia". (2002) Harvard Asia Quarterly, Volume .VI, No.4.
- Shanghai Cooperation Organization, "Declaration on Establishment of Shanghai Cooperation Organization". (2001) Disponible en: <http://www.sectsco.org/html/00088.html>
- "Shanghai Cooperation Organisation makes 10 years". (2006). Eurasia Insights. Disponible en: www.rerl.org/featuresarticle/2006/04/e
- Svente, Cornell. "Strategic security dilemmas in the Caucasus and Central Asia". (2003). National Bureau of Asian Research. Volumen 14, n° 3. Washington.
- Sun, Zhuangzhi. "New and Old Regionalism: The Shanghai Cooperation Organization and Sino-Central Asian Relations," (2004) *The Review of International Affairs* 3, no. 4.
- Shambaugh, David. "China engages Asia: Reshaping the regional Order". (2005) *International security*. Vol.29, No.3.
- Swanström, Nicolas. "China and Xinjiang after September 11". (2002) *NIASnytt* no. 3. NIAS Information Gateway. Disponible en: <http://www.niaslinc.dk/Gateways/ASEM>.
- Swanstrom, Nicolas. China and Central Asia: a new great game or traditional vassal relations? (2005) *Journal of contemporary China* 14.
- Sengupta, Anita. Russia, China and multilateralism in Central Asia. (2005). Siprha New Delhi.
- Toro, Agustín. Perez Le Fort, Martin. Morales Chacon, Alejandra. El Grupo de Shanghái: su entorno geopolítico. (2010). *Revista de Estudios Internacionales* N° 857
- Thompson, Drew. "China's Global Strategy for Energy, Security, and Diplomacy". (2005) Jamestown Foundation. Disponible en: http://jamestown.org/publications_details.php?volume_id=408&issue_id=3280&article_id=2369493
- "Tashkent Declaration of Heads of Member States of Shanghai Cooperation Organization". (2004). Disponible en: <http://www.sectsco.org/html>

- U.S Energy Information Administration (2011). Disponible en <http://www.eia.gov/countries/country-data.cfm?fips=CH&trk=m..>
- Warikoo, K. “Central Asia and China: The Geopolitical Imperatives”. (2000). *Geopolitics and energy Resources in Central Asia and Caspian Sea region*. Lancer’s Book: New Delhi
- Wolf, Paul. “The SCO”. (2002). Disponible en: www.ratical.org/ratville/CAH/SCO.html.
- Wooley, Alex. “Paying the price for security: the Central Asian republics and the Great Powers”. (2004). *CEF Quarterly* (China–Eurasia Forum).
- Weitz, Richard. “Reading the Shanghai SCO Summit”. (2006) Central Asia-Caucasus Analyst. Disponible en: <http://www.cacianalyst.org/view/article>.
- Zhao, Suisheng. “Chinese Foreign Policy: Pragmatism and Strategic Behavior”. (2003) Edited by Suisheng Zhao. American Estándar for Information Sciences
- Russel, Roberto. Los primeros pasos del gobierno de Menem: cambios y ajustes en la política exterior argentina. (1990) FLACSO. Chile vol.9 N° 1.
- Morgenthau, Hans. Política entre las Naciones. La lucha por el poder y la paz. (1987) Grupo editor latinoamericano (GEL).
- Grieco, Joseph M. New thinking in international relations theory. (1997). Boulder: Westview press.
- Gilpin, Robert. Global Political Economy (2001). Princeton University Press.